

# La Esfera

AÑO XV.—NÚM. 782

MADRID, 29 DICIEMBRE 1928

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO



Llegada de la Real Familia al Dispensario Central de la Cruz Roja, para presidir la ceremonia inaugural

(Fot. Cortés)

## LOS CARICATURISTAS EN FRANCIA Y EN ESPAÑA

## LA TORTURADA VIDA DE GAVARNI

INDUDABLEMENTE, amigo Manolo Tovar, caricaturista insigne, sólo en Francia se sabe «hacer» la gloria, como aseguró uno de los Dumas, ó Gautier, ó Alfonso Karr. Acaso en los tres pudieran encontrarse conceptos semejantes. Sólo el alma francesa, libre de envidias, no se cansa nunca de «admirar» bastante; sólo Francia sabe evocar constantemente la gloria de sus hijos. ¿Quién se acuerda en España ya de *Mecachis*, de Sojo, de Pellicer, de Pons, de Perico Rojas? Y éstos son los caricaturistas de ayer, los que enseñaron á reír á nuestra generación... ¿Quién podrá evocar á los precursores, á Ortega, por ejemplo, sin que los más de los españoles no conserven memoria de su nombre?...

Y he aquí que con los más fútiles pretextos, con los más nimios motivos, en Francia tornan á la actualidad las celebridades del pasado, como en una resurrección, para incorporarse á la obra espiritual de un pueblo que sabe utilizar constantemente y convertir en afirmación de grandeza y supremacía el genio de sus hijos. España tiene caudales semejantes y los liquida y agota, de generación en generación. Los agota con la peor de las liquidaciones: con el olvido. Como hacían nuestras abuelas con las peluconas de oro, España goza metiendo bajo tierra los nombres de sus hijos gloriosos y dejando al azar del porvenir que manos extrañas descubran el tesoro.

¿Esto es falta de memoria, desdén de las vanidades humanas, profesión de un sentido místico de la vida?... No, amigo Tovar; esto es envidia, pura envidia del ingenio ajeno y de la nombradía ajena y del dinero que se ganó dibujando ó pintando ó esculpiendo ó escribiendo ó tocando la guitarra ó recitando en un escenario... Pues, qué, si cada día enalteciéramos á Ortega, por ejemplo, con exposiciones y loas y



Autorretrato de Gavarni

conmemoraciones y fiestas votivas, ¿qué tendríamos que decir de ti, pasmo de fecundidad, y de *Sileno*, cesante glorioso de la caricatura política, y de Xaudaró, y de *K-Hito*, y de *Sirio*, y de cincuenta más que, originales y graciosos, dibujando mucho mejor que los caricaturistas franceses, alegran un poco la vida en los periódicos de Madrid y de Barcelona y de Vigo y de Málaga y de Valencia y de otras tantas capitales?

Poco hace, aprovechando una efemérides, recordó y enalteció Francia la memoria de su caricaturista Daumier, aprendiz de nuestro Goya, imitador de nuestro Lucas; y ahora resurge una vez más el nombre de Gavarni, que desde que murió, en 1866, ha sido evocado y glorificado veinte veces. Las ciudades y pueblos de la vertiente francesa del Pirineo han conmemorado con varias fiestas un curioso centenario: el del bautizo artístico de Gavarni; el paso por aquella región en 1828 de un inquieto mozo de veinticuatro años, llamado Sulpicio Guillermo Chevalier, que llevó el ingeniero del Catastro á su oficina de Tarbes para ocuparlo en trabajos de delineación. Y coincidiendo con el centenario de esta minúscula efemérides, he aquí que en una venta pública de cuadros y libros, aficionados ricos disputaron airadamente la adquisición de una colección completa de *Le Journal des gens de monde*... Reliquia venerada. Es el periódico que ensoberbecido y ambicioso publicó Gavarni en los momentos más felices de su ingenio, más extremados de su popularidad, con la colabo-

ración de Teófilo Gautier, Dumas, Víctor Hugo, Saint-Beuve y otros ya famosos. Gavarni, fundador, propietario único y administrador, fué mártir también. Esperaba alcanzar su liberación de los editores en este empeño y logró sólo publicar diez y nueve números, perder cuanto dinero poseía, quedar mal con los amigos y verse cercado de golillas, abogados y otros hombres de justicia y de derecho, que le metieron en la prisión de Clichy y le tuvieron allí hasta que saldó sus deudas en días de cárcel; moneda de venganza que parecía de curso legal en aquella época. Y no hubo Mecenas ni admirador que trocara su cautiverio por dinero.

Así, en Francia, como en España, las generosidades suelen ser póstumas.

La verdad es que el espectáculo grandioso de los Pirineos, la emoción, el sobrecogimiento, el espanto ante el cerco de montañas, tajadas á cercén, conocido con el nombre de Circo de Gavarnie, despertó al artista que dormía en el cerebro del delineante del Catastro. Y se discute ahora si no fué allí, en aquel momento, cuando decidió abandonar su gentil apellido Chevalier y confirmarse con un seudónimo que recordara su iniciación en el amor y en la fe y en el culto de la belleza. Más verosímil es otra versión bien curiosa. El delineante dejó los compases y tiralíneas y se dedicó á reproducir con lápices, con tinta china, con aguadas, los paisajes y las montañas lindas y los tipos curiosos que encontraba por aquellos riscos: trajinantes, contrabandistas, pastores y carboneros. Una de sus acuarelas, reproduciendo una vista de Gavarnie, fué enviada al Salón de París en 1829. Un escribiente, encargado de hacer el

catálogo de aquella Exposición, tomó al dictado de otro burócrata el título del cuadro, cre-



Un dibujo de la primera época



«La oración»

yendo que era el apellido del autor y escribiéndolo, como lo oyó pronunciar, suprimiendo la e muda final, hizo figurar en el Catálogo impreso del Salón á Sulpicio Guillermo Chevalier con este alias Gavarni, que había de hacerse famoso. Y el ambicioso delineante se sintió halagado con este sonoro nombre que el azar le regalaba, y con el que había de conquistar la fama y el dinero...

Y el dinero... Pierre Veron dice que la característica del temperamento de Gavarni era «una gran necesidad de lujo y un gran desprecio del dinero». Hermano ó hijo del genio de Balzac en esta paradoja, Gavarni quiere utilizar las nociones de matemáticas del delineante para convertirse de artista en financiero, en inventor, en hombre de negocios, y mientras le tortura este ensueño de opulencia, dilapida el dinero que gana, esclavo, galeote, cautivo del lápiz y los pinceles. París, alegre; París, aristócrata, asiste á la vida fastuosa del dibujante. Compra un pedazo de terreno en Point-du-Jour y gasta allí arbitraria y desconcertadamente una fortuna en construir un pabellón y jardines, que luego ha de malvender á una sociedad de bailes.

Esta tortura, esta necesidad de dinero y esta posibilidad de ganarlo le azuza en las más extrañas ocupaciones. Emilio Girardín, con su cierta adivinación de periodista, lo convierte en dibujante de figurines en *La Moda*. Otros editores lo truecan en ilustrador de obras de tan distinto espíritu como *El Judío Errante*, los *Cuentos fantásticos* de Hoffmann ó el *Teatro* de Scribe. *Charivari*, el famoso semanario, á su vez, hace de Gavarni un caricaturista. Y todavía intenta, además, ser escritor: cuentista ó humorista narrador de costumbres. Como Balzac, trabaja muchas horas cada día para acudir luego al club, á los salones, á los grandes espectáculos donde le halagarán aristócratas y funcionarios ociosos...

Nadie gozó más suntuosamente, más alocadamente, más enloquecedoramente, de la fama en París. En sus *Recuerdos*, escribe Chenevières: «Estábamos todos locos de Gavarni, locos de su lápiz, locos de las leyendas de sus caricaturas, como bien pronto habíamos de estar locos de Musset...»

Bien pronto... Está en estas palabras toda la tragedia de su vida. Quieren decir que la locura de París pasó; que mudó de ídolo. Su amigo fraternal el duque de Montpensier, le aconsejó una «cura de aires», un cambio de ambiente. En Inglaterra era famoso como en tierra de Francia; en Inglaterra había una aristocracia extravagante, cargada de oro, que acojería con júbilo al artista. Y allá fué con cartas para el príncipe Alberto y su esposa la reina Victoria.

El espectáculo de Londres conturbó el ánimo del artista con otro ímpetu diferente que lo conturbara en su mocedad el espectáculo titán del Pirineo. Gavarni rehuye presentarse en la



El monumento á Gavarni, en París



Jeanne Bonabry, la amada de Gavarni

Corte, donde le aguardan, y en los salones donde bosteza la aristocracia. Prefiere recorrer los barrios miserables, las infectas tabernas, los muelles del Támesis, saciando en aquella degradación de la pobreza, la misantropía que le invade. Y cuando regresa á Francia sin dinero, ha perdido la alegría de su juventud y comienza á sentirse extraño en aquel París, cuya vida interpretó con tan admirable visión. Se había deshecho el encanto de aquel ensueño que relatan los Goncourt, cuando le ven de veinticuatro años llegar á tomar posesión de este vasto cuadro humano: París. Este gran París, tan múltiple, tan viviente, tan complejo, tan variado, le embriagaba, le enajenaba, le daba una especie de fiebre y de curiosidad ardiente, llevándolo de antemano á la orgullosa ambición de hacer un día de la inmensa ciudad su presa, su obra, su popularidad...

Y ahora ya, su ensueño se había trocado en despecho, en odio, en la violencia de una amarga ironía y una sátira despiadada... Y así Francia le admira y le ama también, como si cada francés pudiera adjudicarse una participación en el genio del artista. Y por suscripción pública alza París una bella estatua en perpetuación de su nombre y le recuerda constantemente.

Triste vida; torturada vida, decimos desde acá del Pirineo, contribuyendo á esta como á tantas otras exaltaciones galas. Triste vida que no pudieron llegar á vivir los ingenios ni los artistas españoles.

Alcabo, Gavarni pudo durante veinte años gozar el ensueño de opulencia que apeteciera; tener á su merced en la hora sentimental y en la hora de la crápula del goce que anhelara el apasionado perseguidor de pastoras y granjeras en los riscos del Pirineo. Sin esa exaltación y esa fiebre no hubiera llegado á la multiplicidad de su producción, á la originalidad de sus concepciones, al adiestramiento de sus medios de expresión, al lapidarismo de las «leyendas» de sus caricaturas, que tienen una deliciosa remembranza en la *Revue anecdotique* de Loredan Larchey...

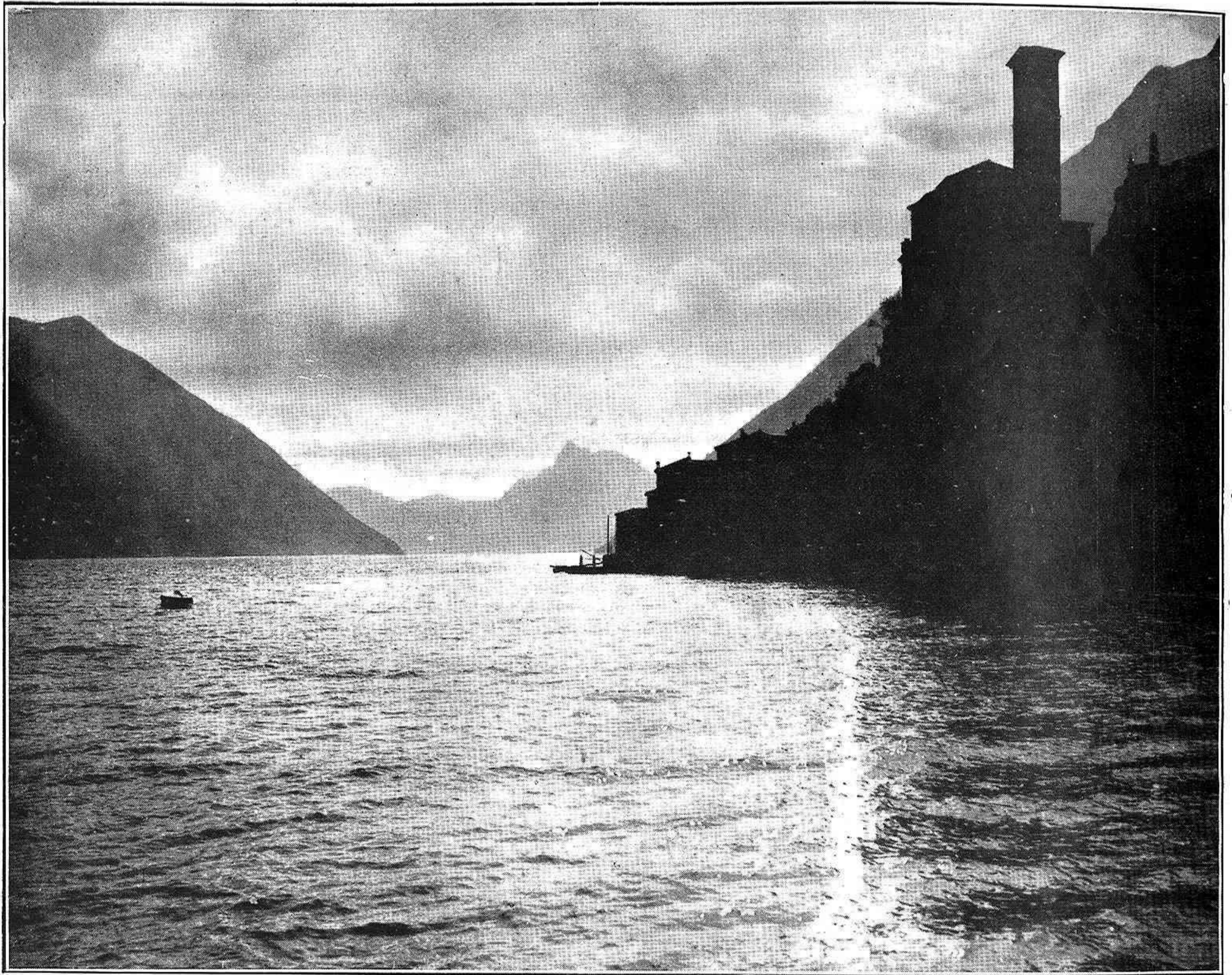
Gavarni español hubiera sido pobre, como *Mecachis*, por ejemplo, y hasta hubiera vivido como él, en aquella casa con bolas cristalinas de colores en sus presuntuosos torreones; en aquella casa con que en 1890 acababan las edificaciones de la calle de Alcalá, y donde hoy no hay siquiera una placa de hierro esmaltado que diga: «En el piso cuarto izquierda, letra H, vivió, alegrando la vida de sus contemporáneos, y pasando la suya torturada y entristecida, el caricaturista *Mecachis*.»

Al pasar por allí, podríamos los buenos cristianos destocarnos misericordiosos y exclamar como en los cementerios:

«Que la tierra le sea leve.»

DIONISIO PEREZ

# CHATEAUBRIAND EN LUGANO



Vista panorámica del lago de Lugano

## PÁGINAS DEL DIARIO DE UN POETA

LUGANO, el pintoresco pueblecillo suizo, que mira tan próximo á Italia, y que sin las reuniones diplomáticas de estos últimos tiempos había logrado ya una población cosmopolita, gracias á su belleza y á las agradables «villas» que costean el lago, fué hace muchos años lugar en que buscó la tranquilidad necesaria para terminar las memorias de su agitada vida, las que fueron publicadas después bajo el rótulo de *Memorias de ultratumba*, el vizconde de Chateaubriand.

Pronto hará un siglo, en Junio de 1832, que el ex embajador en Londres fué encarcelado por orden del Gobierno francés, al que se obstinaba en no reconocer ni acatar, y acusado de complot contra la seguridad del Estado.

Fué el día 20 de Junio de 1832 cuando, á las cuatro de la madrugada, la policía invadió la casa del vizconde, y tres inspectores penetraron en la habitación donde reposaba, conminándole para que les siguiera á la prefectura y para que facilitara el registro de sus papeles. Poco después, y á pesar de sus protestas, porque al detenerle antes de la salida del Sol se infringía la Ley, y porque juzgaba ilegal al Gobierno que ordenaba su prisión, fué encarcelado.

Su prisión, dura al principio, fué suavizada pronto. Todas las pesquisas fueron infructuosas para encontrar motivo de procesamiento, y al fin, diez días después, fué puesto en libertad.

Entonces proyectó, con el fin de alejarse de



EL VIZCONDE DE CHATEAUBRIAND  
Ilustre escritor y diplomático francés

Francia, un viaje á Suiza, y en algún momento pensó terminar sus días en Lugano.

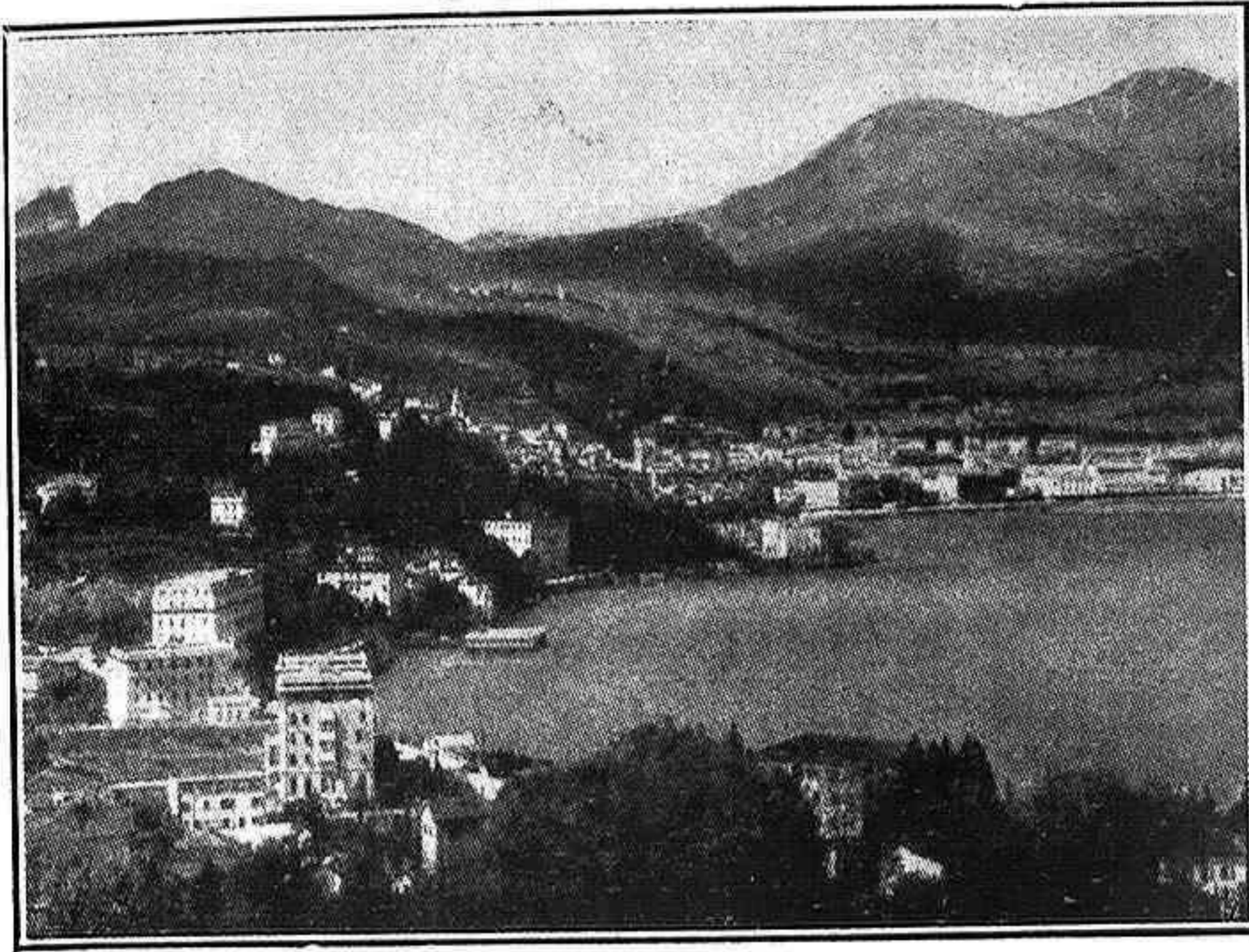
Emprendió el viaje poco después; entró en Suiza por Basilea; se detuvo en Lucerna; cruzó el lago de los Cuatro Cantones; desembarcó en Fluelen; reposó algunas horas en Altorf, y, después de subir á las cumbres del San Gotardo, bajó á Lugano.

Allí escribió la impresión que le produjeron el pueblecillo y su lago. Como del resto del viaje, hizo un diario, y de él son los párrafos siguientes:

«Lugano es un pueblecito de aspecto italiano: pórticos como en Bolonia; gentes que viven en la calle, como en Nápoles; arquitectura del Renacimiento; tejados que vuelan sobre los muros, sin cornisas; ventanas estrechas y altas, desnudas ó adornadas con un capitel, y abiertas hasta en el arquitrabe. El pueblo está adosado á un grupo de viñas, dominadas por dos planos superpuestos de montañas: uno de praderas y otro de bosque; á sus pies está el lago.»

Chateaubriand buscó en Lugano una pensión económica: había contraído muchas deudas siendo embajador en Londres, con su conocida prodigalidad, y no le fué fácil encontrar lo que buscaba. Entonces, sin embargo, según un viajero había escrito: «La vida es baratísima en este encantador país. Hay pensiones donde por veinte sueldos se tiene alojamiento y comida abundante.»

«Existe sobre la más alta cumbre, al este de Lugano, una aldea, en que las mujeres, altas y blancas, tienen la reputación de las circasianas.



Paradiso y la villa de Lugano



Vista panorámica de Lugano

La víspera de mi llegada fué la fiesta del pueblo, y se había ido á él en peregrinación á la belleza; aquella tribu parece ser el residuo de una raza de bárbaros del Norte, conservada sin mestizajes sobre las poblaciones del llano.

«Para ver mejor el lago me embarqué. Uno de mis barqueros hablaba una jerga francoitaliana con algo de inglés, y me fué nombrando los pueblecillos situados en las montañas: San Salvador, desde lo alto del cual se percibe el domo de la catedral de Milán; Castagnola, de cuyos olivos ponen los extranjeros hojas en el ojal; Gandria, límite del cantón de Tessino, sobre el lago; San Jorge, orgulloso de su ermita... Cada uno de aquellos lugares tiene su historia.

«Austria, que lo toma todo y no da nada, conserva, al pie del monte Caprino, un pueblo, enclavado en el territorio tesinés. Enfrente, al otro lado, al pie de San Salvador, posee también una especie de promontorio, sobre el cual hay una capilla; pero presta galantemente á los luganeses aquel promontorio para ejecutar á los criminales y para alzar las horcas patibularias. Algún día hará valer como argumento esa *alta justicia*, ejercida con permiso suyo, para demostrar su soberanía sobre Lugano. Actualmente, no se hace sufrir á los condenados el suplicio de la cuerda: se les corta la cabeza. París ha dado el instrumento; Viena, el teatro del suplicio: presentes dignos de dos grandes monarquías.

«Estas imágenes me perseguían cuando sobre la onda azul, al soplo de la brisa perfumada por el ámbar de los pinos, vinieron á parar las barcas de una hermandad, que lanzaba flores al lago al son de oboes y cornos. Las golondrinas giraban en torno de mi vela. ¿Entre aquellas viajeras no estarían las que vi una tarde errando por la antigua vía de Tibur y de la casa de Horacio? La Ledia del poeta no estaba entonces con aquellas golondrinas de la campiña del Tibur; pero yo sabía que en aquel mismo instante otra muchacha cogía furtivamente una rosa depositada en el jardín abandonado de una villa del siglo de Rafael, y no buscaba sino aquella flor en las ruinas de Roma.

«Las montañas que rodean el lago de Lugano no reúnen sus faldas sino al nivel del agua, y semejan islas separadas por estrechos canales: me recuerdan la gracia, la forma y el verdor de las islas Azores. ¿Consumiré el destierro de mis últimos días bajo estos pórticos risueños, en que la

princesa de Belgiojoso consumió las horas de su destierro juvenil? ¿Terminaré mis memorias á la entrada de esta tierra clásica é histórica, en que cantaron Virgilio y el Tasso y en que se hicieron tantas revoluciones?

¿Recordaré mi destino bretón á la vista de estas montañas ansonianas? Si su telón se alzare, me descubriría las llanuras lombardas; por un lado, Roma; por otro, Nápoles, Sicilia, la Grecia, Siria, Egipto, Cartago; límites lejanos que he cruzado, yo, que no poseo el espacio de tierra que oprimen mis pies. Pero... ¿morir aquí? ¿Acabar aquí? ¿No es lo que busco y lo que desco? Lo ignoro...»

No; el destino de Chateaubriand no era morir en Lugano: escribió las notas que anteceden el 18 de Agosto de 1832, y el 20 del mismo mes continuaba ya su diario en Lucerna. Lucerna y su lago le atraían más que Lugano con el suyo. En el de Lucerna había escrito el 16 de aquel mismo mes:

«Alpes, bajad vuestras cimas; no soy digno de vosotros; joven hubiese sido un solitario; viejo, no soy más que un aislado. Aún pintaría bien la Naturaleza; pero, ¿para qué? ¿A quién interesarían mis cuadros?... ¿Quién repetiría mis cantos? ¿Qué musa los inspiraría? Bajo la bóveda de mis años, como bajo la de las cumbres nevadas que me rodean, no vendría á caldearme ningún rayo de sol. ¡Qué dolor arrastrar á través de los montes pasos fatigados que nadie querrá seguir! ¡Qué desdicha no haberme encontrado dueño

de vagar de nuevo sino al fin de mi vida!»

Más tarde, llegado á Altorf, tras de desembarcar en Fluelelen, exclamaba:

«Mañana, desde lo alto del San Gotardo, saludaré de nuevo á esa Italia que saludé desde las cumbres del Simplón y de Mont Cenis. Pero, ¿para qué mirar de nuevo las regiones del mediodía y de la aurora? El pino de los glaciares no puede descender á los naranjales que ve á sus plantas en los valles floridos.»

Luego, la tempestad estalla, y el vizconde de Chateaubriand escribe:

«Estas montañas, esta tormenta, esta noche, son tesoros perdidos para mí. Y, sin embargo, ¡cuánta vida siento en el fondo de mi alma! ¡Jamás, cuando la sangre corría más ardiente de mi corazón á mis venas, hallé el lenguaje de las pasiones con tanta energía como pudiese hacerlo ahora. Me parece que veo surgir de los bosques del San Gotardo mi sílfide de los bosques de Combourg. ¿Vienes en busca mía, encantador fantasma de mi juventud?»

«Ya lo ves, sólo he cambiado de rostro; siempre quimérico, devorado por una llama, sin cama y sin alimento. Salgo del mundo y entraba cuando te creí en un momento de éxtasis y de delirio. Es la hora en que yo te invocaba también. Aún puedo abrir mi ventana para dejarte entrar. Si no te bastan las gracias que te prodigo, puedo hacerte cien veces más seductora: mi paleta no está exhausta. He visto más bellezas y sé pintar mejor. Ven y siéntate sobre mis rodillas. No te amedrenten mis cabellos; acarícialos con tus dedos de hada y de sombra, que oscurezcan de nuevo á tus caricias. Esta cabeza, que los cabellos al caer no tranquilizan, es tan loca como era cuando te di el ser, hija adorada de mis ilusiones, dulce fruta de mis amores misteriosos con mi primera soledad...»

«Han llamado á mi puerta. ¡No eres tú! Es el guía. Los caballos han llegado, y es necesario partir. De mi sueño no queda más que la lluvia, el viento y yo; sueño sin fin, tempestad eterna.»

«Pero al volver de Lugano el encanto está roto; el lago de los Cuatro Cantones no tiene ya las sugerencias que quince días antes: «He vuelto á cruzar el lago de Lucerna. Ha perdido á mis ojos una parte de su mérito: es el lago de Lugano lo que son las ruinas de Roma á las ruinas de Atenas; los campos de Sicilia á los jardines de Armida.»

«Pero al volver de Lugano el encanto está roto; el lago de los Cuatro Cantones no tiene ya las sugerencias que quince días antes: «He vuelto á cruzar el lago de Lucerna. Ha perdido á mis ojos una parte de su mérito: es el lago de Lugano lo que son las ruinas de Roma á las ruinas de Atenas; los campos de Sicilia á los jardines de Armida.»



Una calle de Lugano, con los pórticos á la italiana

# UNA FIESTA PALATINA INTIMA



La augusta Familia Real reunida, con ocasión del santo de S. M. la Reina Victoria, en el Palacio de El Pardo

LA Familia Real española se ha caracterizado siempre por un espíritu, muy español también, de intimidad familiar cordialísima y estrecha, que, sin alejarla, naturalmente, de las fiestas de Corte, protocolarias y solemnes, superpone á ella las emociones más íntimas y sagradas.

Ahora, con ocasión de celebrar el santo de S. M. la Reina Victoria, ese espíritu se ha manifestado, una vez más, tan intenso como siempre: la augusta Señora antepuso á los pomposos deberes cortesanos, para los que parece hecha su admirable figura, los afectos más hondos de su corazón: los que hacen brotar el manantial de su caridad inextinguible y el cariño maternal, tan ntensamente sentido.

S. M. la Reina dedicó, efectivamente, lo mejor

de su día á la inauguración de un nuevo dispensario, en que los enfermos y los míseros encontrarán alivio, consuelo y amor, y la fiesta íntima que reunió en el palacio del Pardo, en torno del Príncipe de Asturias, que allí atiende al restablecimiento total, muy próximo ya, felizmente, de sus fuerzas, á toda la Familia Real.

Con SS. MM. los Reyes Don Alfonso, Doña Victoria y Doña María Cristina, y el Príncipe de Asturias, almorzaron y pasaron la tarde en El Pardo: las Infantas D.<sup>a</sup> Isabel, D.<sup>a</sup> María Cristina, D.<sup>a</sup> Beatriz y D.<sup>a</sup> Luisa; los Infantes D. Jaime, D. Juan, D. Gonzalo, D. Alfonso y D. Fernando, y los hijos de estos dos últimos.

Con su acostumbrada bondad, la Real Familia se prestó á que uno de nuestros compañeros, el Sr. Campúa, hiciese, exclusivamente para Prensa

Gráfica, la fotografía de un grupo en que las augustas personas aparecen reunidas en aquel momento, tan grato para ellas, de cordialísima intimidad.

Esa fotografía, realmente admirable, es la que honra la página presente de LA ESFERA, y no vacilamos en atribuirle un interés histórico, ya que no es fácil, si por acaso es posible, encontrar otra en que aparezcan reunidas y con tan perfecta naturalidad todas las personalidades preeminentes de la Augusta Familia.

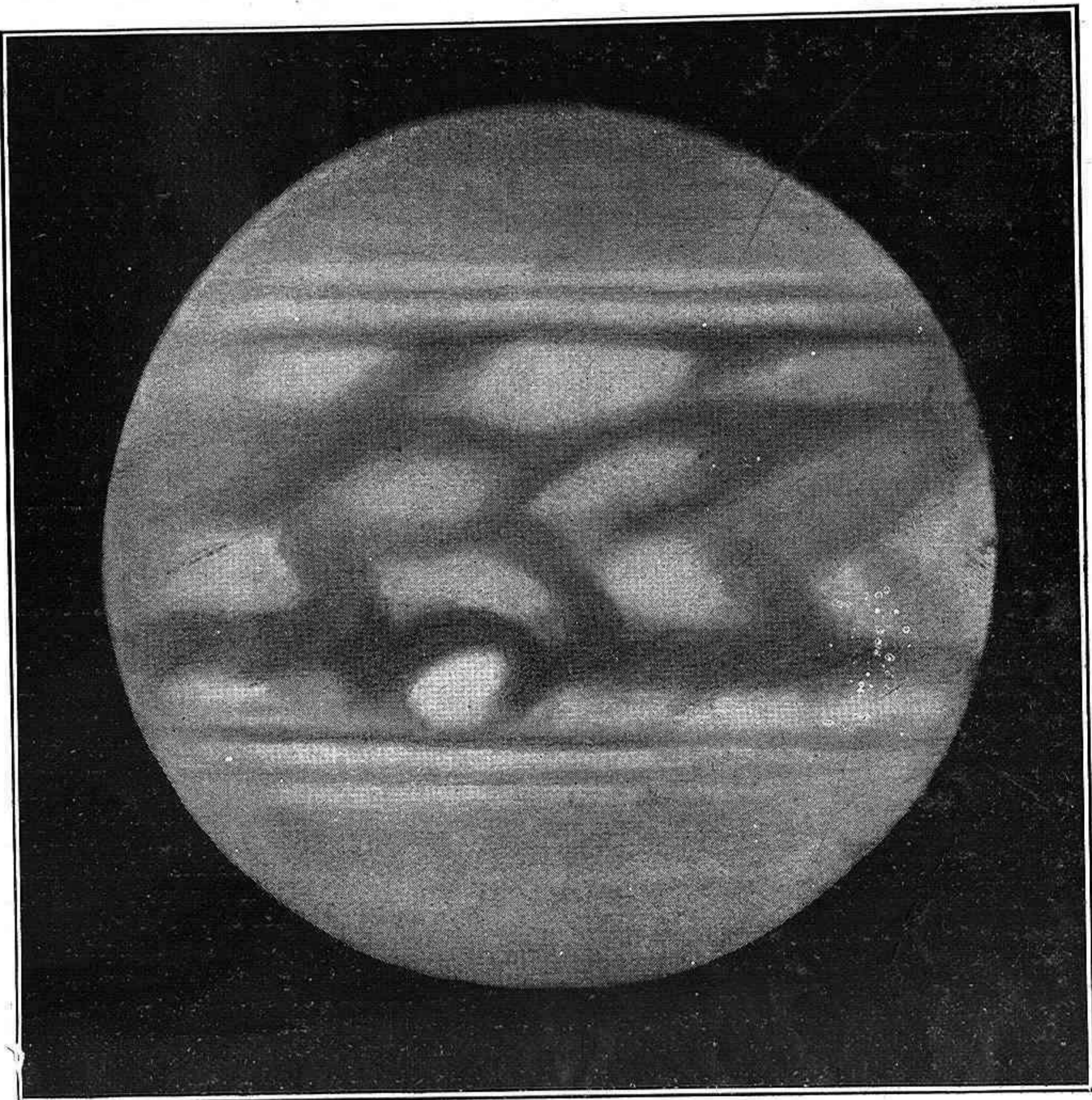
LA ESFERA se envanece de poder ofrecer á sus lectores tan alta prueba de distinción, y hace nuevamente votos muy sinceros por la Regia Familia, más augusta aún, si cabe, que en las solemnidades oficiales, siempre magníficas en la Corte de España, en su vida íntima y familiar.

## PASEOS POR EL COSMOS

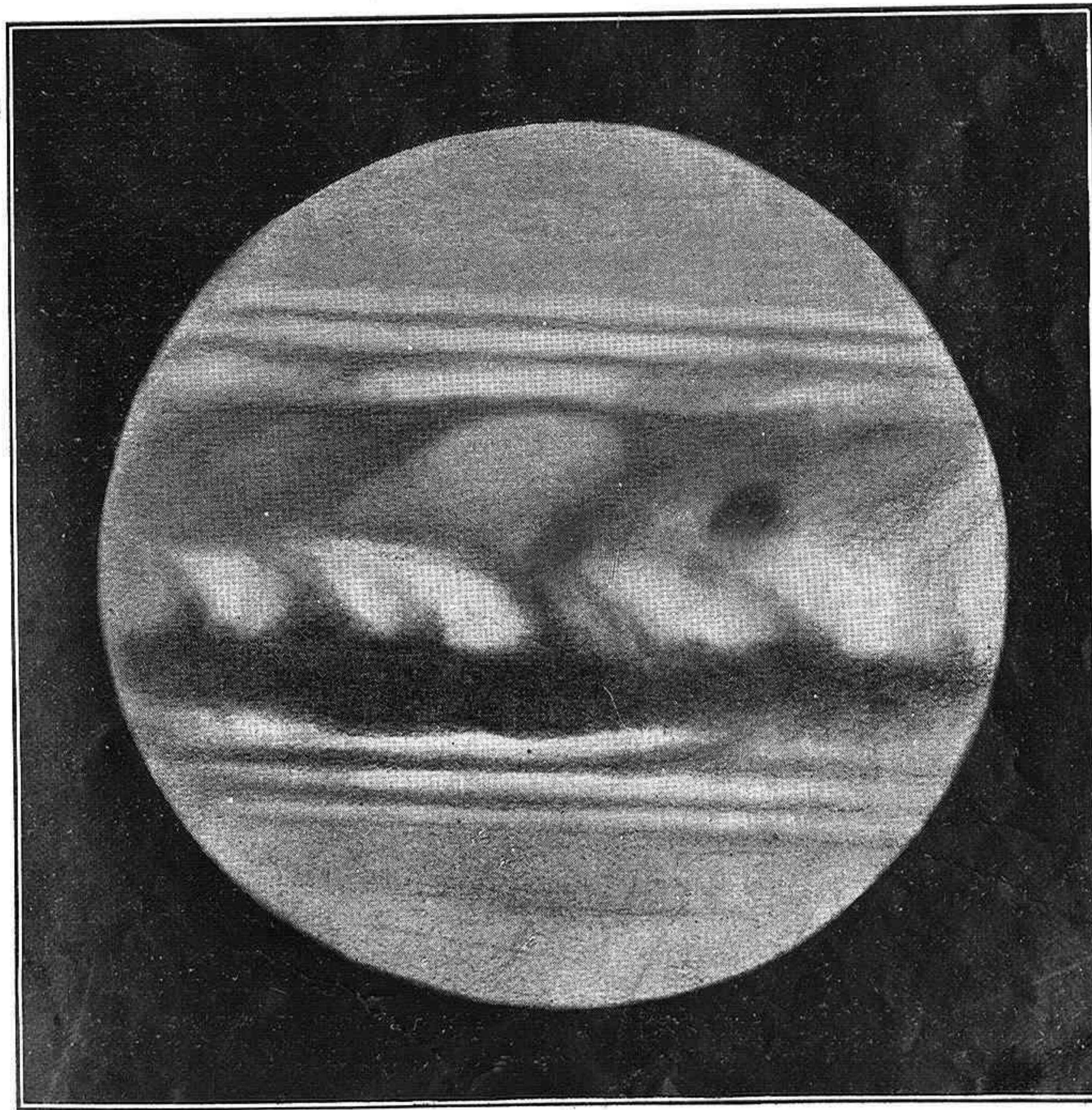
## Los misterios del planeta Júpiter

EL planeta Júpiter brilla, desde mediado el otoño, con esplendidez singular. Es el astro que más se destaca en las noches frías del Diciembre actual. Pasa, ó acaba de pasar, por la «oposición»; es decir, por la posición opuesta al Sol, con relación á la Tierra. Los tres astros se hallan, aproximadamente, en línea recta, quedando nosotros en medio. Es la mínima distancia á que podemos estar colocados para observar el astro; y, sin embargo, estamos á más de 600 millones de kilómetros. No se olvide este dato para juzgar de las dificultades de la observación.

Sabíamos que en el Observatorio de Madrid venían haciéndose observaciones del planeta, y consideramos interesante una visita. De los trabajos se hallan encargados los astrónomos señores Ascarza y Gullón. Al pie de un largo antejo pasan no menos largos ratos mirando al astro, que se alza majestuoso por Oriente y se eleva hasta el meridiano hacia la media noche. La observación es delicada é imponente para el profano. En la torre reina la obscuridad. Para moverse, rectificar posiciones, tomar croquis, se usa la luz de una débil linterna eléctrica. Es preciso que ninguna luz extraña impresione la vista. Los dos observadores alternan silenciosamente. Cada uno, con plena independencia, recoge las impresiones y los detalles de lo que ve. Luego los comparan, los discuten sobre la imagen. No podíamos creer que fueran menester tantas precauciones para no engañarse. Y es que se está contemplando una imagen muy pequeña, que tiene muy frecuentes oscilaciones por la agitación atmosférica terrestre, y esas oscilaciones borran unas veces los detalles que se van buscando, otras los deforman, otras los deja visibles claramente durante momentos fugaces. El astrónomo, en esta pacientísima observación de superficies planetarias, tiene algo del cazador que espera la pieza y dispara sobre ella. Es menester hallarse al acecho y coger la imagen del detalle planetario, para trasladarlo fielmente al dibujo. La fotografía, á pesar de sus progresos, no ha



Aspecto de un hemisferio de Júpiter, visto desde el Observatorio de Madrid el 6 de Diciembre



El hemisferio de Júpiter, opuesto al representado en la figura anterior, visto desde el Observatorio de Madrid el 7 de Diciembre

podido todavía substituir á la observación visual, fatigosa y lenta. Pero en la observación visual influye mucho la vista del observador y su propia psicología. Por eso en el Observatorio de Madrid se toman una porción de precauciones minuciosas para asegurar un trabajo serio.

Hemos visto una larga colección de dibujos hechos día tras día. Algunos días se han hecho dos, en horas distintas, para comprobar la rotación del planeta. De entre ellos podemos publicar hoy los dos que tiene el lector á su vista, ejecutados por el joven astrónomo y hábil dibujante Sr. Gullón. Representan el aspecto de la superficie planetaria en los días 6 y 7 de Diciembre. La rotación del planeta ha hecho que cada uno nos dé el aspecto de un hemisferio distinto. Podemos decir que representan el planeta en toda su extensión.

Las diferencias tan notables de las figuras no impiden ver los rasgos característicos que ofrece el planeta; á saber: unas bandas oscuras paralelas al ecuador, y sobre éste otra banda, más clara ó brillante. De esas bandas oscuras salen como ráfagas irregulares, que varían de un día al siguiente. Se halla también una mancha más clara, ovalada, por encima de la banda ecuatorial; mancha que es una de las pocas persistentes en la superficie del planeta, donde todo es mudable, arbitrario, caótico, como si se viera solamente—y eso se cree—una atmósfera muy densa que rodea al planeta, y en la cual se producen agitaciones colosales, como corresponde á un astro que es cerca de mil trescientas veces mayor que nuestro mundo, y, á pesar de ello, gira con velocidad de rotación dos veces y media mayor: de un astro colosal que sostiene una familia de nueve lunas, y aun pudiera dar otras más; de un astro que, según las hipótesis más admitidas, se halla en un período de constitución primitiva, semifluida, quizá con un núcleo muy pequeño aún: como la Tierra hace millares y millones de siglos, cuando la vida, tal como la conocemos, no había comenzado aún.

## CUENTOS ESPAÑOLES

## NUNCA SE SUPO NADA...

A los sesenta inviernos, don Segundo Orechábal cajero del Banco de Occidente desde hacía treinta y cuatro años, se enamoró —como sólo los individuos muy mozos ó los muy viejos pueden hacerlo— de Juanita Rojas, actriz cinematográfica. Juanita era bonitilla y orgullosa; la gustaba enjoyarse bien y papelonar, y no tenía talento ninguno.

Lo primero que hizo el señor Orechábal, aconsejado por la voz limadora de los celos, fué retirar á su protegida de los escenarios, instalarla confortablemente en un piso céntrico de la capital y comprarla un *auto* de dos asientos, que ella en seguida aprendió á dirigir con graciosa maestría.

Esposo y padre de siete hijos, de los cuales los dos mayores, también casados, le habían hecho abuelo varias veces, don Segundo bordeaba esa edad peligrosa en que los hombres que vivieron excesivamente entregados al trabajo suelen arrepentirse de su virtud. Su biografía había estado llena siempre de inquietudes económicas, de responsabilidades, de asuntos enojosos; y ahora, próximo ya á la senectud, su corazón, ilusionado aún entre el volumen excesivo de su vientre y la melancolía de su calva, experimentaba un insólito deseo de despreocuparse y de latir para sí mismo. Por lo cual su amor hacia la artista le ofuscó y se aferró á él con esa tenacidad doliente desesperada con que el sol, al morir, parece agarrarse á las sumidades de la sierra.

Don Segundo visitaba á su amiga casi todas las tardes, de seis á ocho, y junto á la rapaza flexible, parlera y rubia, y en la alegría de aquel piso adornado con muebles ligeros y cortinajes de tonos claros, jóvenes, sentíase renacer, y el recuerdo de su hogar legítimo, donde todo le hablaba de negocios, le parecía más triste. El aspecto de su despacho, especialmente, que le vió envejecer, le era insoponible. Entonces suspiraba, y mientras con su mano, cansada de hacer números, se acariciaba la frente, la idea de fugarse con Juanita á Buenos Aires, á New York ó á El Cairo —no le importaba el sitio con tal que estuviese lejos— prendía en las obscuridades de su espíritu una lucecita de resurrección.

—Ya es tiempo de irse— meditaba—; la ocasión para romper con el pasado es ésta...

Sin embargo, arruinados por el sedentarismo de sus costumbres, aquellos pujos de independencia nunca se resolvían en acción; los hábitos adquiridos pesaban demasiado; don Segundo llevaba en brazos su histo-

ria... ¡y no podía con ella! Los meses del año que el anciano amador aborrecía preferentemente, no obstante ser los menos laboriosos, eran los de verano, porque le separaban de Juanita. La muchacha no renunciaba á pasar siquiera un mes en San Sebastián, adonde iban todas sus amigas, y don Segundo reconocía la justicia de este deseo. Por su parte, él no podía abstenerse de acompañar á su mujer y á la menor de sus hijas, enfermas ambas de artritis, unas veces á Puente Viesgo y otras á La Toja.

Para relacionarse con su amada á diario y sin miedo á que las cartas que ella le dirigía á Lista de Correos fuesen á dar en otras manos que no fuesen las suyas, el señor Orechábal se había procurado una cédula á nombre de «Antonio López Mendoza, viajante de comercio, de cincuenta y cuatro años»—que era la edad que don Segundo coquetonamente se atribuía—, y merced á esta sencilla estratagemata la paz conyugal quedaba asegurada.

•••••

Hacia ocho días que, obligado por sus negocios, don Segundo había regresado á Madrid. Su familia veraneaba en Gijón, y Juanita estaba en Zarauz, de donde no regresaría hasta mediado Septiembre. Solo en el ambiente tórrido de la capital, el señor Orechábal se fastidiaba horrosamente. Su única distracción consistía en ir todas las tardes á Lista de Correos á recoger la carta que cotidianamente la amada, con incansable puntualidad, le escribía. Un viernes, el empleado de la Lista, en vez de una misiva, le entregó dos. A don Segundo, el impresionable corazón le dió un vuelco.

—¿Qué sucederá?—pensó.

Al azar, en tanto caminaba, rasgó uno de los

sobres y empezó á leer saltando de unas páginas á otras. Pero en seguida se tranquilizó: la ausente estaba bien; se había comprado un sombrero «que te gustará»—añadía delicadamente— y le mandaba muchos besos. Después de la firma campaba un «te quiero» conmovedor.

Ya más tranquilo, el anciano rompió el segundo sobre, y leyó:

«Querido pariente: De lo que hablamos, todo está arreglado, y así ya no hay más que coser y cantar...»

El señor Orechábal frunció las cejas:

—¿Qué dice?—murmuró.

Y prosiguió:

«El asunto lo despacharemos entre los tres, pues no me fío de quien sabes; además, que cuanto menos gente haya, mucho mejor.»

Estaba tan acostumbrado á que todas las cartas fuesen de Juanita, que tardó en convencerse de que aquella misiva no era para él. Entonces examinó el sobre, dirigido á un señor «don Antonio López». El matasellos decía claramente: «Aranjuez». Don Segundo repitió perplejo:

—¡No es para mí!... El empleado de la Lista ha sufrido un error; yo soy «Antonio López Mendoza», y no «Antonio López»...

La idea de haber cometido, aun involuntariamente, una mala acción, le había puesto colorado. Su primer impulso fué regresar á Correos á devolver la carta, y explicar lo ocurrido. A continuación pensó:

—¿Ya, para qué?... El daño está hecho; he roto el sobre y en Lista no querrán admitirlo...

A esta desconfianza uníase un sentimiento de curiosidad; aquella carta, escrita con caracteres groseros, plebeyos, le había intrigado. ¡No; no la devolvería! Y continuó leyendo:

«Yo saldré de aquí mañana, y aunque hemcs



Junto á la rapaza flexible, parlera y rubia...





Ante aquella epístola sin firma, don Segundo permaneció absorto

de vernos antes de la función, te escribo para ganar tiempo y por si tienes detalles que arreglar. Con que eso será el domingo y á la hora dicha: tú te quedarás guardando la puerta del Arenal, que es la de mayor compromiso; el otro se situará en la de la Costanilla, y yo entraré solo. Si después hubiese «faena», tanto peor para «el levita».

Ante aquella epístola sin firma, don Segundo permaneció absorto. Evidentemente era un ladrón su autor, y á través de su estilo vulgarote y de las reticencias y vocablos, más ó menos presidiales, en ella interpolados, adivinábase que hacía alusión ó referencia á un robo, al parecer importante. De súbito el señor Orechábal se detuvo, y una densa palidez le subió al rostro. Había comprendido; el establecimiento que el autor del anónimo y sus dos acólitos se proponían asaltar cuarenta y ocho horas más tarde no podía ser otro que el Banco de Occidente, situado en la esquina de las calles de Arenal y Costanilla de los Angeles. Releyó la ambagiosa misiva, que, por momentos, traducía con mayor claridad. Uno de los forajidos se quedaría custodiando la puerta que el Banco tenía á la calle del Arenal, y era la peor de guardar por ser la más visible; el segundo defendería la entrada de la Costanilla, y el tercero, entre tanto, realizaría el robo. La palabra «faena» debía de interpretarse como lucha ó pelea cuerpo á cuerpo, y «el levita» de que hablaba el comunicante sería probablemente el empleado que, los domingos, vigilaba el interior del Banco, y lo llamaba así remitiéndose á la levita azul de su uniforme. «Si después hubiese «faena», tanto peor para «el levita»—anunciaba—, lo que evidenciaba su propósito de arremeter contra aquél y de matarle.

Don Segundo apenas daba crédito á lo que sus ojos le decían, y por momentos se maravillaba más de la destreza con que el Azar vincula unos hechos á otros.

—La vida, toda la vida—filosofaba el señor Orechábal—es un folletín; porque si yo no hubiese adoptado el pseudónimo de «Antonio López Mendoza», la casualidad no me habría permitido interceptar esa carta dirigida á mi casi homónimo «Antonio López»; tampoco hubiera descubierto nada á no tener relaciones con Juanita, que es quien me obliga á venir á Correos diariamente...

Bruscamente, el señor Orechábal, que se dirigía al Juzgado de Guardia á hacer entrega de la epístola reveladora, se detuvo, y por segunda

vez aquella tarde sus mejillas adquirieron el dramático color de la cera. Bajó la cabeza, y sobre el pañuelo, con que á cortos intervalos se secaba el sudor, sus manos se crisparon cual queriendo salvarle de algo definitivo que se resquebrajaba ó hundía dentro de él. Luego varió de rumbo, y lentamente, dando un largo rodeo, regresó á su casa.

•••••

Era Juanita Rojas quien, desde lejos, desencerraba en el enamorado corazón de su dueño aquella tempestad criminal. Sin percatarse de la abominable sima abierta á sus pies, don Segundo había ligado el nombre de su adorada al recuerdo de las cuatrocientas ochenta mil pesetas, en billetes, depositadas en la Caja del Banco, y al robo de que hablaba la carta.

—Yo puedo quedarme con ese dinero—pensó—sin exponerme á que nadie recele de mí, pues la gente creerá que fueron los ladrones los que arramblaron con él...

Aquella noche, la del viernes, la pasó levantado, fumando y paseándose por su despacho. Su cerebro ardía y á intervalos temía por su razón. ¿Qué hacer?... Aquellas cuatrocientas ochenta mil pesetas le permitirían irse con Juanita al Extranjero sin comprometer el porvenir económico de su familia; eran, pues, su descanso, su libertad, su felicidad; eran el ensueño...

—Con cogerlas—musitaba dentro de él una voz—antes de que esos hombres allanen el Banco... estoy salvo.

A continuación meditaba:

—¿Y si la policía acude á tiempo de detener á los ladrones, les registra y se convence de que no robaron nada?...

A lo cual la vocecilla infame y alucinadora argüía:

—No les cogerán, porque los asaltantes habrán tomado bien sus precauciones para escapar, y si les cogen, la policía creerá que el cuerpo del delito lo arrojaron á una alcantarilla, ó que tuvieron tiempo de dárselo á algún «tapia» ó cómplice.

Pero tal suposición, evidentemente demasiado optimista, no conseguía imponerse, y la musa de la desconfianza tornaba á levantar el espantable andamiaje de sus dudas:

—¿Y si esos hombres—decía—, por cualquier motivo, á última hora renunciaren al golpe que tienen fraguado, qué iba á ser de ti?...

Esta consideración extendía por las venas del señor Orechábal un frío mortal, y su combatido corazón parecía detenerse. Luego, transcurridos unos instantes, la voz ruin y porfiada resonaba de nuevo:

—Eres un cobarde. Se te ofrece la ocasión de ser rico, y la desaprovechas. Cuando esos hombres se lleven un dinero que puede ser tuyo, lo comprenderás y tendrás asco de ti mismo...

Al día siguiente, sábado, el señor Orechábal llegó al Banco á la hora de costumbre, é inmediatamente se puso á trabajar. Sus ademanes, sus palabras eran de una ecuanimidad absoluta. Llegado el momento de cerrar la oficina, abrió la Caja para verificar el arqueo, como siempre hacía; apoderóse del dinero, que guardó en un bolsillo con un solo gesto rápido, y se marchó á la calle.

¡Oh, qué horrorosa noche fué para él la del sábado!... La vocecilla felona que le indujo al robo había enmudecido, y únicamente las lenguas acusadoras tronaban implacables:

«Caíste en la tentación—le decían—y ya nada podrá levantarte. Estás deshonorado, y contigo tus hijos. Si la verdad se descubre, tendrás que suicidarte. Eres un condenado á muerte...»

Amaneció el domingo, y el señor Orechábal apenas podía respirar; el miedo le estrangulaba, y era, alrededor de su garganta, una especie de lazo corredizo. Sus ideas se barajaban confusamente. Había pasado la noche buscando un sitio en donde esconder el dinero robado—aquel si-

niestro dinero del cual, ni aun echándolo al fuego, nunca ya podría separarse—, y concluyó por dejarlo en una gaveta sin llave, como dispuesto á devolverlo en seguida. Entretanto, la curiosidad de saber lo ocurrido en el Banco le roía, le aniquilaba. «Eso será el domingo y á la hora dicha», explicaba el autor de la malhadada carta á su correspondiente. Pero, ¿cuál sería la hora elegida? ¿Acaso una de las de la mañana?... ¿Una de las últimas de la tarde tal vez?... La falta de prensa y, por consiguiente, la imposibilidad de adquirir noticias, exasperaba la inquietud del culpable.

Hasta el lunes, y cuando se encaminaba á su oficina con el aire honrado y severo de todos los días, duró su angustia.

Todos los periódicos dedicaban su primera página al temerario asalto del Banco de Occidente. Anhelante, desorbitados los ojos, secos los labios, el anciano comenzó á leer. A juicio de los reporteros, los malhechores debían de ser tres, de los cuales dos, aquellos encargados de custodiar las puertas, habían logrado huir. El tercero y el vigilante del Banco, tras un duelo salvaje á cuchilladas y á tiros, habían muerto.

El señor Orechábal lanzó un pequeño suspiro, y sin acordarse de su pañuelo, con el mismo periódico que leía se restañó el sudor. El asunto se presentaba bien.

Llegado que hubo al Banco, en donde la policía, que guardaba las entradas, no le dejó penetrar, sus compañeros de oficina, que estacionaban en la calle, empezaron á explicarle abundantemente lo acaecido. Don Segundo no les dejó concluir.

—¿Y las cuatrocientas ochenta mil pesetas que había en la caja?—gritó.

—Esas—repuso uno de los presentes—volaron. El malhechor, que ha muerto, había conseguido abrir la Caja, y ya se marchaba cuando el vigilante le descubrió y se lanzó sobre él. Los dos hombres pelearon hasta matarse, y como en las ropas del ladrón el dinero no ha aparecido, se supone que uno de sus compinches se lo ha llevado...

El sepelio del vigilante del Banco de Occidente, finado heroicamente en el cumplimiento de su deber, se realizó al día siguiente y constituyó una imponente manifestación, á la que concurrieron más de dos mil personas. Varios Bancos cerraron sus puertas, en señal de duelo.

A raíz del suceso, la policía realizó varias detenciones, que no aportaron luz ninguna: los coautores del odioso atentado no habían dejado huella. Transcurridos dos años, el señor Orechábal pidió su retiro, que le fué otorgado. Nada más justo. Y todo quedó así.

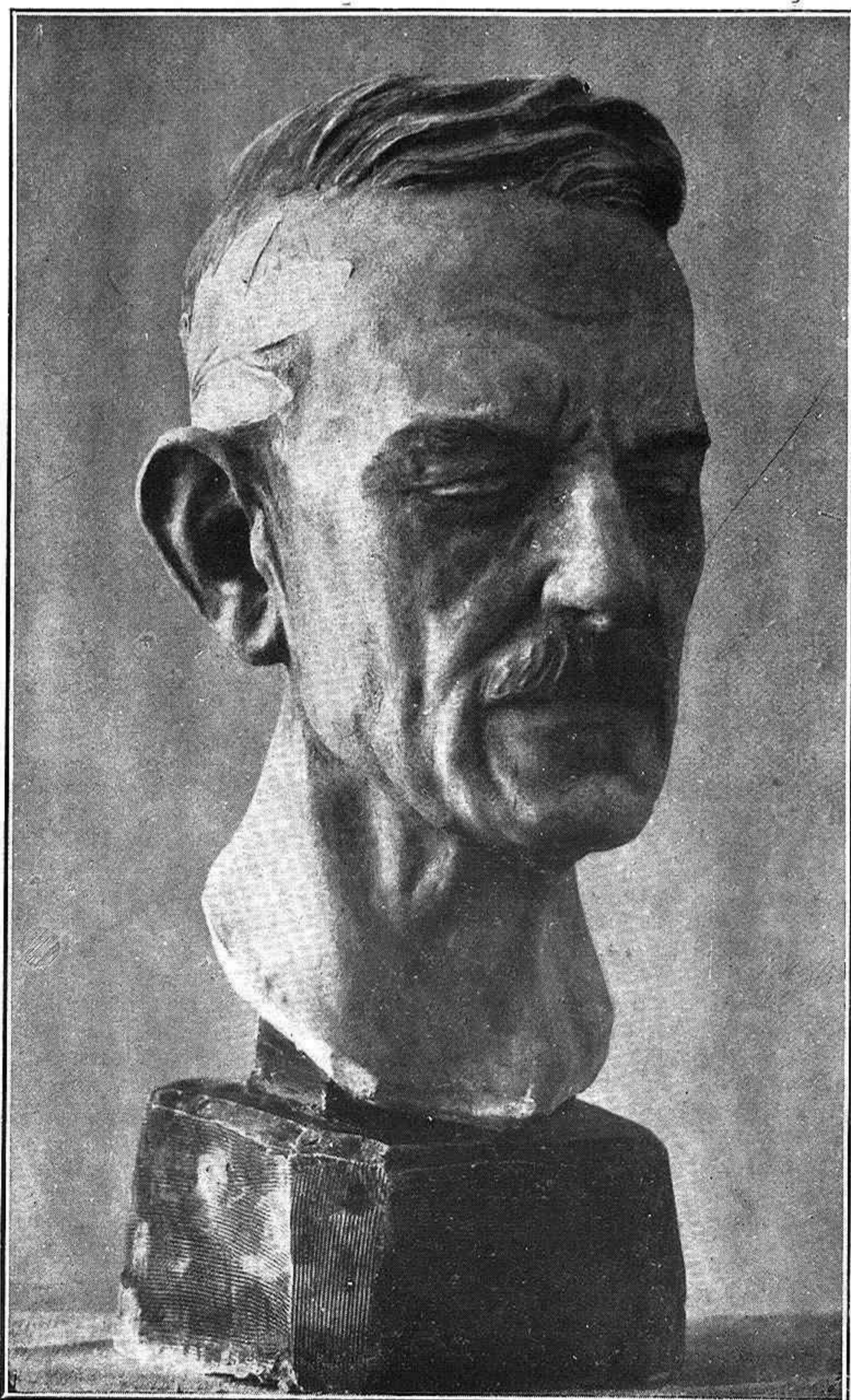
(Dibujos de Echea)

EDUARDO ZAMACOIS



...y el vigilante del Banco, tras un duelo salvaje á cuchilladas y á tiros, había muerto

# DEL MONUMENTO A SALVADOR RUEDA



SALVADOR RUEDA

Cabeza original del ilustre escultor malagueño Francisco Palma

EL monumento que la ciudad de Málaga dedica á su hijo esclarecido el ilustre poeta Salvador Rueda está ya en vías de realización. La Comisión recaudadora, que preside el alcalde de Málaga, D. Fernando Guerrero Strachan, ha encargado la obra artística al escultor Francisco Palma, autor del frontón de la Casa Capitular, en la capital malagueña; del monumento al capitán Moreno, héroe de la guerra de la Independencia, erigido en Antequera, su pueblo natal, y de innumerables y magníficas esculturas que hacen de Paco Palma uno de los artistas de más relieve y de más talento de la España contemporánea.

Como estudio para el monumento definitivo, Palma ha logrado la cabeza que reproducimos en estas páginas. El glorioso Salvador Rueda posó en varias sesiones frente al artista, y he aquí, en el barro modelado,

la testa del poeta originalísimo que vive en su tierra, escondido, los últimos años de su fecunda y robustísima labor.

Esta cabeza es admirable. Tiene la expresión

adusta y mística del gran lírico anciano cuando entorna los párpados y se recoge espiritualmente en el ensueño de su numen. Acaso, y sin acaso, es lo mejor de cuanto eximio surgiera hasta hoy del arte de Paco Palma. La Academia de Bellas Artes de San Telmo, de la que forman parte el poeta y el escultor, ha recibido en espléndido obsequio esta producción valiosísima que forma ya, con justos méritos, en su acervo de historia y arte.

Para la primavera próxima prométense los malagueños inaugurar el monumento á Salvador Rueda en los jardines del Parque, á orillas del Mediterráneo. Nosotros nos proponemos informar de este acontecimiento que tan alto habla

de los artistas y escritores que lanzaron la magna idea y de la ciudad generosa que la acogió con entusiasmo y la convirtió en hacendera con su dinero y su entusiasmo.

## SALVADOR RUEDA

### EL COLOSO

Carne triunfal de rústicos panales;  
jugo de almendro, limonero y rosa;  
ritmo gentil del águila asombrosa  
y fuego de cigarra entre maizales.

Trino de las alondras celestiales;  
luminar de una aurora suntuosa;  
torrente de fontana milagrosa;  
derroche de opulentos pavos reales.

¡Oh, lírico inmortal! Hubo una raza  
que quiso ir hasta Dios con férrea traza  
y estrelló una Babel grande en su anhelo.

Pero legó á los siglos su quimera,  
y un poeta venció, ¡quién lo creyera!...  
que tu torre de estrofas llegó al cielo.

### LA TORRE

Llegó al éter radiante en su proeza,  
sembrando los espacios de armonía,  
cual soberbio pilar de la Poesía  
hecho de paz y amor, luz y belleza

Prendado el Creador de su grandeza,  
bendijo la genial filosofía,  
y, en premio á tan humana sinfonía,  
por faro la escogió de su realeza.

Antemural del ámbito divino,  
esculpióle este lema peregrino  
entre laureles y triunfales palmas:

«¡Pueblos y razas que venís al mundo:  
he aquí una torre de sillar rotundo  
por donde trepan hasta mí las almas!»

### SU TEMPLO

Su templo es el prodigio de los mares;  
la majestad solemne de las cumbres;  
de la hostia del Sol las bravas lumbres  
y el vergel de los palios de azahares.

Del rayo los grandiosos luminares;  
de la noche las mágicas techumbres;  
del nido las sonatas y quejumbres;  
de la gloria de un Dios, los mil altares.

¡Castilla señorial! En su santuario,  
un Mundo prosternado ante el sagrario,  
comulgando en su pan, le ungió Profeta.

Si á aquel Mundo engendró tu tierra parda,  
¡¡que no humille á su Madre!! Aguarda, aguarda,  
patriarca, apóstol, dios, genio, poeta.

Malaga, 1928

LUIS MUÑOZ ROCA

TANTO la industria química como la de las materias colorantes fabrican y utilizan en tiempo de paz los gases deletéreos. Quiere ello decir algo que hace estremecer de espanto, ó sea que, llegado el caso de una guerra, esos terribles gases podrían ser empleados, en un plazo de cuarenta y ocho horas, por los ejércitos beligerantes.

Que los gases tóxicos habrán de desempeñar papel importante en los futuros conflictos armados está fuera de toda duda. Los técnicos militares afirman, en efecto, que durante la última guerra más de la mitad del éxito se debió á la química. Durante ese trágico período fueron utilizados en los campos de batalla más de veintiocho clases de gases venenosos, que eran lanzados por el enemigo por medio de granadas de mano, proyectiles de artillería, cilindros, proyectores, bombas de morteros, olas, etc. Dichos gases se empleaban mezclados para aumentar sus propiedades letales. Así, por ejemplo, al cloro se le añadía el fosgeno en la proporción de un 50 por 100, ó bien á un 75 por 100 de cloropicrina era unido un 25 por 100 de fosgeno, con lo que se obtenía un gas destructor de todo lo que vive y contra el cual no hay protección posible.

Otras mezclas gaseosas tóxicas, si no atacaban directamente á la vida, inutilizaban á los combatientes, ya produciendo efectos lacrimatorios é irritantes, como la combinación de cloropicrina y cloruro de estaño en pequeñas proporciones, ó vexicantes y, en muchos casos letales, como la mezcla del sulfuro dicloroetilado (80 por 100) y clorobenceno (20 por 100). Este último gas, empleado en las granadas de artillería de corto y largo alcance, fué generosamente usado para barrer grandes extensiones de terreno por las fuerzas enemigas durante la Gran Guerra. Todo esto, con ser ya espantable, no era sino la infancia de la lucha química del porvenir. Desde hace diez años, los estudios y las investigaciones han continuado en ese sentido, habiéndose ya descubierto considerable número de gases deletéreos y de mezclas. Sábese ya con certeza que algunos de los nuevos productos son dos veces más mortales que los anteriormente conocidos. ¡Qué horribles sorpresas no podrán reservar los laboratorios, dado el natural secreto con que se llevan estos trabajos, para el día infausto de un nuevo choque de pueblos!

Acerca de los efectos de la futura guerra de gases, escribía el general Pershing al senador norteamericano Borah, en 1926: «No es posible que nuestro país ratifique el protocolo que comprende esa disposición. Los estudios científicos pueden hallar un gas tan tóxico, que provoque la muerte instantánea. Sancionar la guerra de gases, bajo una forma cualquiera, sería franquear el camino al empleo de los gases más mortíferos; gases que originen el envenenamiento de enormes muchedumbres no combatientes: hombres, mujeres y niños. Y esto es tan espantoso, que no puede admitirse que la civilización cometa semejante monstruosidad.»

Imaginemos por un momento que ha llegado la guerra y que las naciones combatientes llevan

á cabo el bombardeo de ciudades por los aviones encargados de lanzar sobre las mismas los proyectiles cargados de gases mortíferos. Y suponemos que ese gas es, por ejemplo, el llamado *gas-mostaza*, ideal por sus propiedades destructoras. Más pesado que el aire, é inodoro, sus efectos son lentos y acumulativos. De modo que las víctimas de dicho gas no saben al principio que han sido envenenadas. Pero á los pocos minutos de la absorción la piel se cubre de llagas, y esta destrucción de la epidermis se propaga á los tejidos y órganos internos, produciendo inevitablemente la muerte en menos de dos horas. Cuando el gas está muy concentrado, mata en el acto y destruye cuanto toca: árboles, praderas, cosechas y animales, y contamina de tal modo todo lo que con él se pone en contacto, que las mismas substancias alimenticias, aun protegidas en silos, se impregnan del gas mortal, y pueden envenenar á los que las consuman.

Ante tales peligros, ¿no se ha descubierto aún por la ciencia algún medio eficaz de defensa? Desgraciadamente, no. La mascarilla contra los gases tiene una vida limitada. Pasadas cincuenta horas de hallarse sometida á la acción de los gases, no sirve para nada, porque se impregna

del veneno, y éste empieza á ser aspirado por el individuo. Además, existe la posibilidad de que la mascarilla ajuste mal y el gas penetre en el casco por los intersticios, y aun de que, por perfecto que sea el aparato, sobrevengan accidentes graves por falta de entrenamiento en el que lo use. Sin contar con la dificultad práctica de proveer á toda una población civil de mascarillas protectoras, y con que realizado el ataque aéreo de una ciudad durante las horas de la noche, hallaría indefensas á todas aquellas personas que se quitasen la mascarilla para entregarse al sueño. Por otra parte, cuando se tiene puesta la mascarilla más de ocho horas, se disminuye la vitalidad, y la resistencia física del portador del aparato. Las condiciones anormales de la visión, de la respiración y el aumento de resistencia en los movimientos respiratorios ejercen efectos nocivos para el cuerpo humano. De modo que si los ataques por gases tuvieran un período de duración de varios días, toda esperanza relativa á defensa de combatientes y neutrales debería ser abandonada.

Por otra parte, de igual suerte que la lucha entre el proyectil y la coraza es interminable, pues á cada nuevo perfeccionamiento de los blindajes responde inmediatamente un aumento de la potencia perforante del obús, en esto de los aparatos defensivos de los gases tóxicos habrá de ocurrir algo análogo. Suponiendo que se halle una mascarilla en absoluto eficaz contra los gases conocidos hoy, ¿quién puede asegurar que en el secreto de los laboratorios no se elaborarían otros gases tan sutiles ó tan poderosamente destructores contra cuya acción sea inútil el aparato defensivo más hermético y perfecto en su construcción?

Apartar de la Humanidad esa estremecedora posibilidad de una guerra de exterminio por medio de los gases tóxicos no puede lograrse por los convenios internacionales. Los acuerdos de La Haya de 1899 y 1907 contienen preceptos firmados por la mayoría de los representantes de las grandes potencias. Ello no impidió que, á despecho de los Tratados, el 22 de Abril de 1915 fueran lanzadas sobre las líneas combatientes las primeras oleadas de gases clorurados. La única solución práctica, y que propone el técnico americano Fradkin es el *desarme químico* acordado por todas las naciones. Si se arguyese que ello es impracticable por la facilidad de la producción de los gases deletéreos, podría contestarse que todo cuanto tienda á desarmar la industria química es la llave del control sobre los restantes armamentos. «La dificultad del desarme químico—dice Fradkin—es realmente grande. Es factible, en efecto, vigilar los arsenales y las manufacturas militares, impidiendo en las mismas toda expansión repentina de sus actividades. En cambio, la producción rápida de gases mortíferos puede efectuarse en cualquier momento y en cualquiera fábrica de materias colorantes sin que nadie lo advierta. Impónese, pues, que la gran industria que vive de la química coopere con el grupo del desarme para obtener resultados permanentes.»

D. R.

## SERENIDAD



Está mañana contemplé el paisaje  
—sueño de paz—  
y en las pupilas su bondad me traje...

El cielo azul logró aliviar mi pena  
con su serena  
claridad,  
y el árbol, y la fuente, y los rosales,  
fueron, para mis males,  
como hermanitas de la Caridad...

José A. BALSEIRO



«Playa de Llanereras» (Cataluña),  
cuadro original de Luis Masiera

## T R Í P T I C O

### ILUSIÓN

Tan eres Concha para amar nacida,  
que la concha que á Venus sustentara  
sobre las verdes ondas, te envidiara  
por tanto amor al verte estremecida.

En medio del camino de mi vida,  
venturoso te encuentro como un ara  
donde mi amante alma se ofrendara  
por su última pasión enardecida.

Y ya que así lo quiso mi destino,  
acógeme en tu seno nacarino  
y rápida navega hacia Citeres...

Y vivamos por siempre allí, mi amada.  
Tú de todos los hombres olvidada.  
Yo olvidado de todas las mujeres.

### TORMENTO

Déjame que te bese en el costado,  
cerca del corazón, para que sienta  
si de tu amor el vivo fuego alienta  
ó yace oculto, para mí, apagado.

Que no es vivir amar desconfiado,  
y esta duda cruel que me atormenta  
es para mi pasión tan dura afrenta  
que me torna abatido y humillado.

Déjame que yo sienta su latido,  
que corazón que amor haya encendido,  
ardiente el pecho que lo alberga inflama.

Y es preferible, aunque la muerte fuera,  
abrasarse en el fuego de su hoguera  
y exclamar al morir: «¡Sé que me ama!»

### DESENCANTO

No me puedo explicar por qué sería;  
mas cambió nuestro amor de tal manera,  
que sólo por amor lo conociera  
un alma tan amante cual la mía.

Trocóse en noche lo que fuera día.  
Y la ardiente pasión fué una quimera.  
Y llanto la sonrisa placentera.  
Y en tristeza tornóse la alegría.

Corazón, ¿por qué cambias de ese modo  
y vuelves Nada lo que fuese Todo  
y permaneces silencioso y yerto?...

¿Por qué no ha de volver lo que se ha ido,  
si ambos lloramos por el bien perdido  
como se llora por el hijo muerto?

JOAQUÍN ALCAIDE DE ZAFRA



Una escena del primer acto de «La meiga», zarzuela de los señores Romero y Fernández Shaw, con música del maestro Guridi, estrenada con gran éxito en el Teatro de la Zarzuela (Fot. Díaz Casariego)

Las semanas finales del año fueron siempre pródigas en estrenos; pero, desgraciadamente, no en estrenos afortunados.

Este año no ha sido en ese punto excepcional: también hemos tenido muchos estrenos; pero tampoco han sido de los que «quedan».

Dos han sido culminantes: el de *La rondalla*, en Zaragoza, y el de *La Meiga*, en la Zarzuela, de Madrid.

*La rondalla* es una comedia de los hermanos Quintero en que aparecen nuevamente los grandes paisajistas de la dramaturgia española contemporánea, aunque pintando campos distintos de los que les hicieron famosos.

La prensa de Zaragoza ha dado noticia del excelente éxito logrado por esa comedia, que seguramente ha de ser uno de los puntos culminantes de la próxima temporada del Español, ya que no es



Rosario Pino, Emilio Mesejo y Thuillier, en una escena de «Rondalla», la nueva comedia de los Sres. Alvarez Quintero (Fot. Martínez)

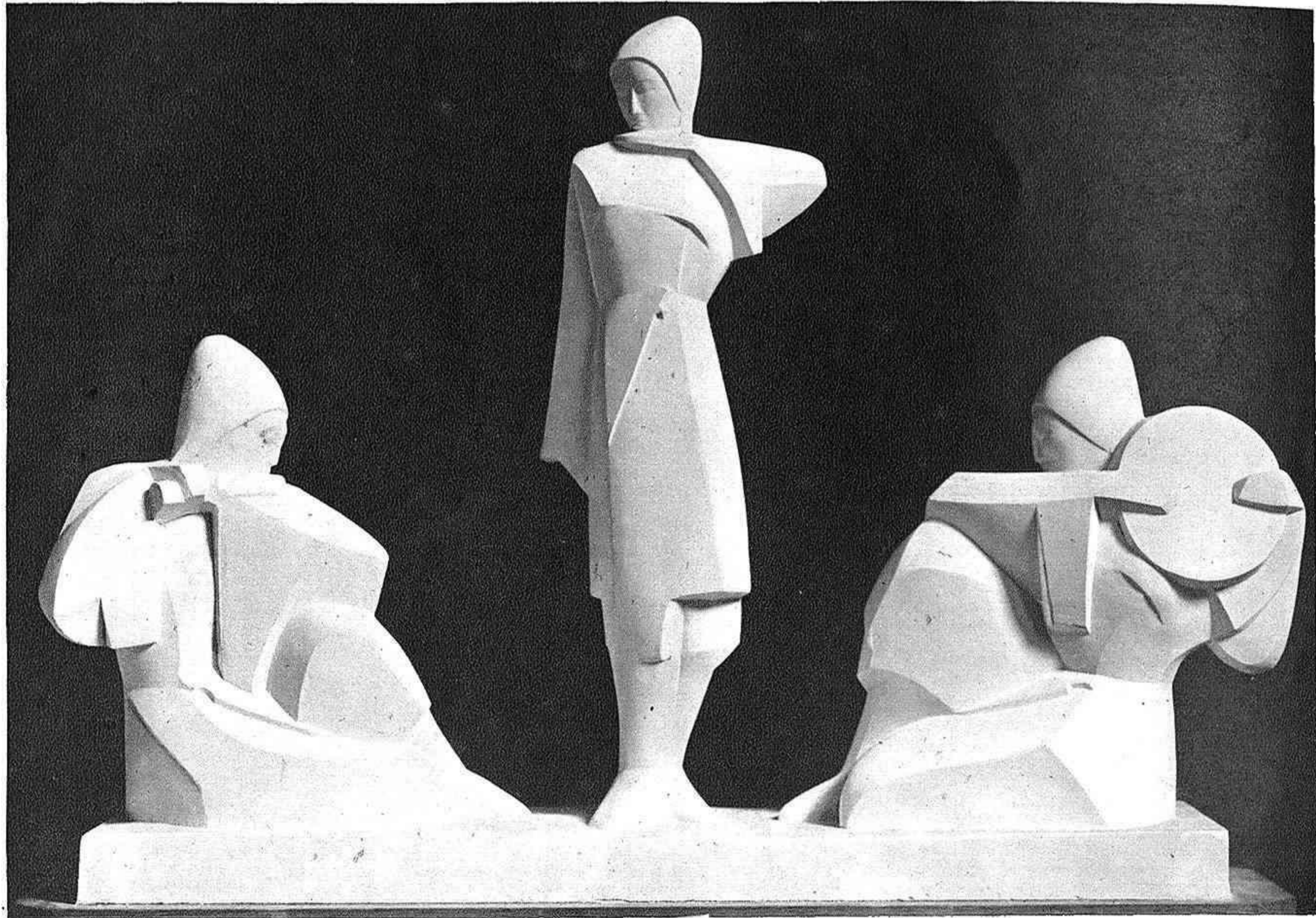
de temer que la afecte la censura municipal.

Las condiciones predominantes en *La rondalla* son el color y el interés, sin que falte, ni mucho menos, el ingenio de los autores.

Con *La Meiga* se pretende dar un paso más en el camino tan largo y espinoso, según vamos viendo, del Teatro Lírico Nacional.

Son muy loables los esfuerzos que se hacen en ese sentido, y las obras escritas y representadas con esa orientación merecen siempre aplauso y estímulo.

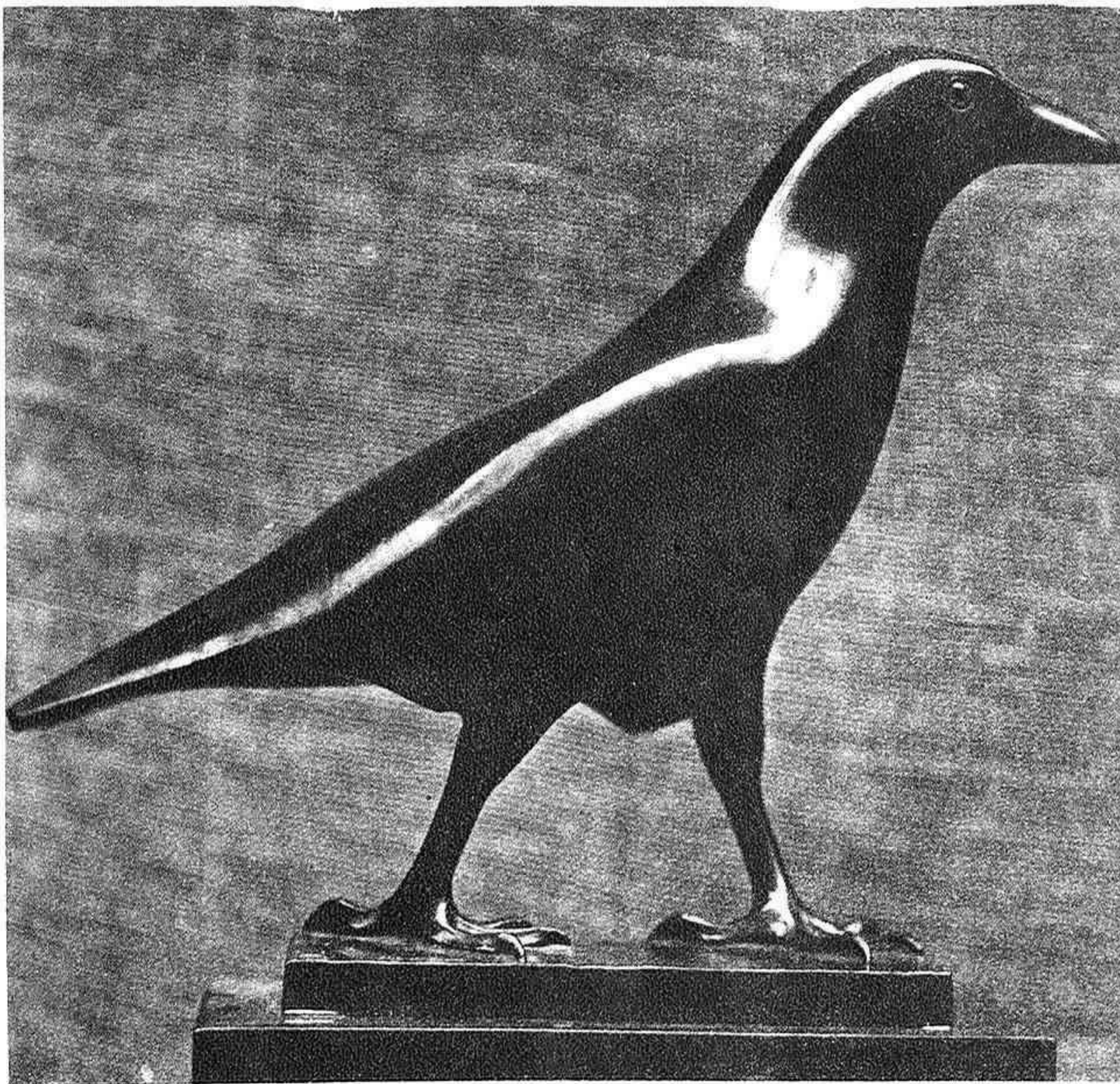
El autor de la partitura, maestro Guridi, dió ya con *El caserío* una demostración evidente de cómo siente el teatro, y entonces fué muy aplaudida su tendencia á la utilización clara de los temas populares, sin deformarlos demasiado, mediante una técnica que posee; pero, como es debido, utiliza con discreción.



Hadji.—Danza del Cáucaso; yeso

PARIS

## LA ESCULTURA EN EL SALON DE OTOÑO



Es oportuno volver sobre el breve epílogo dedicado a la escultura al poner término, en la fatiga de una larga peregrinación a través de las salas de pintura, a una precedente visita del Salón.

Son los escultores minoría en esta compleja Exposición que reúne tantos aspectos del arte, y en la que dominan, después de los pintores, los decoradores y los mueblistas. De tal modo, bastan la rotonda y los dos vestíbulos muy modestos que constituyen la entrada del Grand Palais por la sección de los Campos Elíseos, para contener, sobrada de espacio, toda la obra escultórica presentada este año, así como las Exposiciones retrospectivas y las obras enviadas con motivo del Jubileo del Salón que cumple veinticinco años de existencia.

Esa solemnidad ha traído al Grand Palais dos esculturas que dominan al pasado y al presente con sus diversos y magníficos prestigios: el *Balzac*, de Rodín, y la *Venus*, de Maillol.

Ante el *Balzac*, de Rodín, colocado en lo alto de la escalinata izquierda, pasa la mayoría del público sin detenerse. El arte llamado de avanzada ha procurado tantas sorpresas, de algunos años a esta parte, que nada sorprende ya a las gentes... Y, sin embargo, pocos escándalos artísticos alcanzaron la intensidad y la resonancia del que produjo, en un pretérito Salón de la Nacional, la obra extraordinaria y en aquel tiempo incomprensible de Rodín... Esbozada tan sólo, y surgiendo del inmenso bloque con fuerza y soberbia de titán, la figura sobrehumana de ese *Balzac*, ¿guardaba, acaso, relación alguna con el otro gigante laborioso, pueril y hondamente humano que fué el *Balzac* de la realidad?... Los entonces «avanzados» del grupo de Mirbeau aceptaban la relación y el símbolo; pero la inmensa mayoría, y con ella las máximas autoridades

Pompón, cuervo en bronce

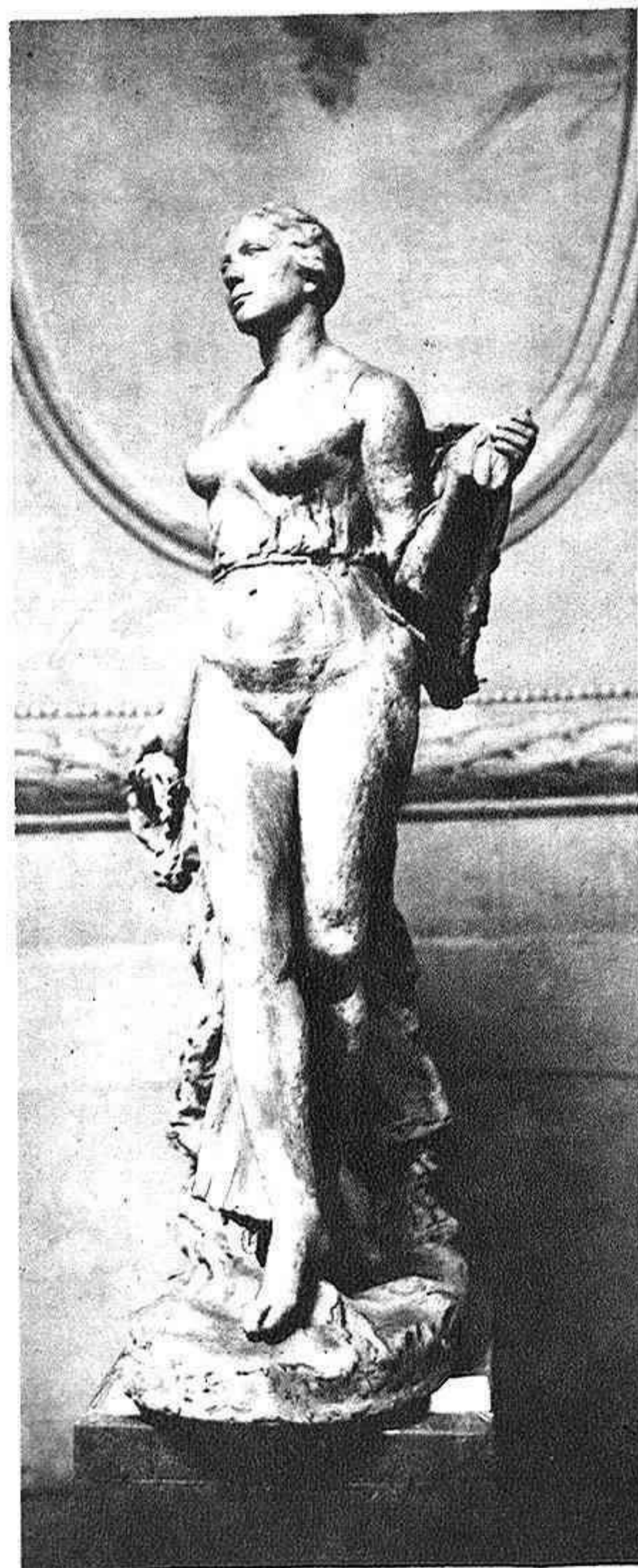
rechazaban la obra con indignación... El tiempo ha pasado... El *Balzac* alza de nuevo sobre el Salón su imponente masa... Pero nadie le discute, y casi nadie le contempla ya...



Todo lo que el *Balzac* tiene de arquitectónico y de extrahumano, lo tiene, inversamente, de escultural y de profundamente humana la *Venus* de Maillol; obra definitiva, comparable sin desventaja á las más bellas esculturas clásicas, y que merecería mil veces trocar su frágil yeso por un mármol ó un bronce perdurables y ocupar en el Luxemburgo un puesto de honor, aguardando á tenerle en el Louvre. Hay en la fina cabeza de la estatua tanta nobleza, y hay en su torso una fragilidad tan femenina, y en la pureza de su seno y en la fuerza de sus caderas tan dulce promesa maternal, que toda la ternura de la vida está en ella con la cifra benaventina y excelsa: «un deseo muy dulce de llorar»...



Entre las demás obras enviadas por los antiguos para contribuir á la celebración del Jubileo, merecen capítulo aparte los pájaros de Pompón: un buho de mármol y un cuervo de bronce... El milagro de prestar calor y palpitación al yeso, realizado por Maillol en su *Venus*, se convierte en milagro de tornar ingravidos el metal y la piedra en estos pájaros de Pompón que no son, como otras obras de igual género, hábiles estilizaciones del bloque ó de la masa de fundición, para dar á la materia pesada convencional aspecto de ligereza en el reposo... Los pájaros de Pompón, labrados con perfección de técnica y ciencia de inverosímil equilibrio, debieran caer, si pesaran, y pesando se mantienen erguidos... El arte del escultor es observación pro-



Halou.—Isadora Duncan, barro cocido



Halou.—Los niños de la guirnalda, bronce

funda, sensibilidad tan delicada que la materia dura parece blanda y suave, en caricia de pluma, y una contradicción buscada entre la estabilidad real y la aparente inestabilidad.

Con Pompón forman grupo de «animalistas», Pavie, con su águila poderosa; Pierre Blanc, con su bisonte; Mateo Hernández, con su antilope admirable, y Artus y Lemar, los jóvenes, con sus estudios tan sinceros y honrados en devoción y respeto de la naturaleza.



En la Exposición anual, y fuera del Jubileo, la señora Lednika presenta un ángel de talla en madera, realizado con gran poder de espiritualidad.

El Moisés de Dolinar, con sus líneas sinuosas y ondulantes, ofrece reminiscencias bizantinas muy interesantes.

Las estatuas de arcilla de Androussov, desnudos modelados con maliciosa voluptuosidad; las esculturas de barro cocido y esmaltado de Mika Mikoun; los granitos pulidos y suaves en que ha tallado Brecheret sus modelos de mujeres y de niños; los desnudos de Pryos; las esculturas de Ilmari, inmateriales como apariciones, y, por último, la exposición retrospectiva de las obras siempre jóvenes que legó la malograda Céline Lepage, tan prodigiosamente artista en la aurora sin ocaso de su vida, constituyen los elementos más interesantes del Salón de Escultura, y esos elementos bastan para imponer silencio á los *broyeurs de noir*, á los amargados, que proclaman, ante la Exposición actual, la agonía del Salón de Otoño... ¡La crítica es tan fácil y el arte es tan difícil!...

ANTONIO G. DE LINARES



## "EL DIVO CALLEJERO"

**F**LORIDOR es un ciego de guisa trovadoresca que canta canciones sentimentales á compás de su guitarra, acompañado por las guitarras y bandurrias de otros ciegos que con él van. Nosotros le escuchamos desde la terraza de un café de barrio, á la sombra de unos arbolillos urbanos. Las muchachas suspiran y se ponen un poco pálidas cuando Floridor canta. Son los mismos éxitos galantes que pudiera obtener cualquier *divo* en un gran coliseo. Roméu ó Marcos Redondo son los emocionadores de las damas burguesas, y Floridor el de las hijas de las honradas porteras. El sentimiento es el mismo.

Floridor, á pesar de la noche espesa de sus ojos—horrible venganza de la Divinidad—, es feliz con sus triunfos en la terraza del café.

Pescador  
de mi amor,  
ven conmigo esta noche á la playa,  
Floridor, Floridor.

Este cantable idiota y ramplón es entonado por él de una manera apasionada, con la voz preñada de emoción, fijos en la altura sus ojos muertos, que parecen de porcelana. Después suele oír suspirillos febles, voces argentinas de mujer que elogian su sentido estilo... Alguna palmada suena—no muchas—, porque los pa-

rroquianos de clase media de este café regatean la gloria del arte casi tanto como la roñosa calderilla de su bolsillo, las escasas monedas rebotan en el plato del postulante—mielítico, cojo, retorcido como un tirabuzón—; Floridor desdeña este dinero, que es, sin embargo, su comida del día siguiente, en éxtasis, sonriendo á aquella gloria de medio minuto. Pero, ¿es que, acaso, la Diosa meretriz, como la llamaba Baudelaire, se detiene mucho más en la testa de los grandes hombres?

Yo os confieso sinceramente que siento alguna envidia de Floridor; consigue emocionar á todas estas mujercitas con sus tonadas ramplonas. Si yo me subo encima de mi mesa y comienzo á recitar mis mejores versos, seguramente obtengo un éxito muy inferior al del cantor mendigo. Esto humilla mi vanidad de una manera considerable.

Floridor coincide espiritualmente con su público. Esto no es tan fácil de conseguir como parece. Floridor canta lo mismo que sienten, de una manera confusa, las lindas muchachas que le están escuchando. Ellas, de una manera imprecisa, llaman con todo su deseo al Floridor de la barcarola. Este cantor sabe poner letra al sentimiento que se inquieta en estas almas.

El sentimiento nunca es ridículo, ni aun cuando lo despierta un abominable cantable de zarzuela. Excita dulces fibras adormecidas. La divina música de los versos de Rubén hubiera fracasado entre las chicas que forman este auditorio. Su *musa* es Floridor. ¡Qué más da! Lo interesante es que no permanezcan como pedruscos al oír una melodía ó unos versos.

Floridor prepara su guitarra. Va á comenzar su canto. Oid:

Flor roja  
como la sangre que hay en mis venas,  
flor roja,  
como los labios de mi zagala...

Arrellanémonos para oír mejor. El comienzo de esta canción bucólica promete ser lo suficientemente ramplona para emocionar á estas muchachitas que son ricas en emoción poética, aunque no sientan la verdadera poesía. Pero aquí la cursilería tiene, por lo visto, una gran fuerza lírica. Esto se puede comprobar en todos los escenarios donde esas criaturas vanidosas y triviales que se llaman *divos* se están media hora filando una nota.

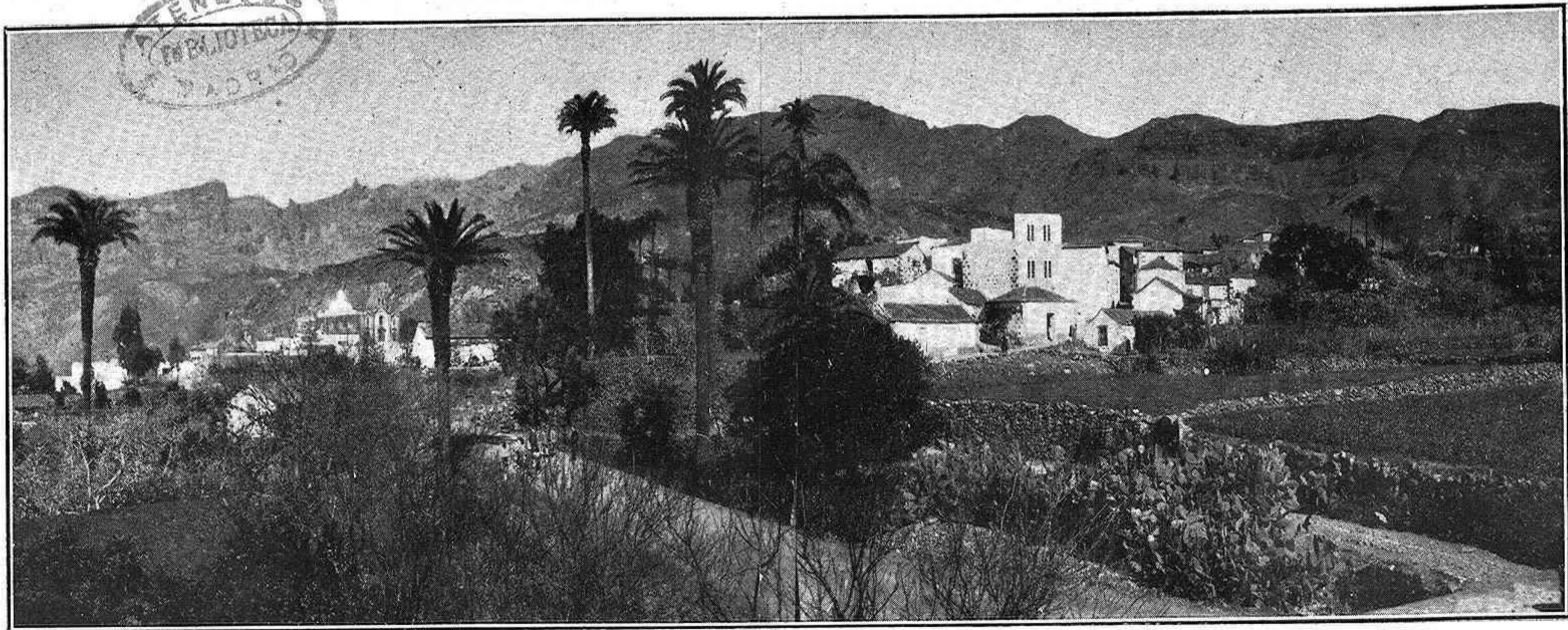
EMILIO CARRERE

(Dibujo de Penagos)



## CANARIAS, PAIS IDEAL

## Una excursión fotográfica por el Archipiélago



Vista general de Santa Lucía de Tirajana (Canarias)

UNO de los recuerdos imborrables que el Congreso de 1926 dejó a los geólogos que asistieron a él, fué la excursión a Canarias. A la satisfacción de un interés científico, siempre vivo, que la tierra y sus primeros pob'adores suscitan, se unió la admiración de aquella naturaleza, tan ricamente polimorfa, vivida en un clima ideal.

Al estudio directo de las ingentes formaciones geológicas, de las moradas de los guanches ó del museo en que Verneau hizo sus más interesantes estudios, se unieron los halagos de aquella naturaleza, que si en algunos lugares se muestra arisca, en otros el hombre ha sabido dominar hasta convertirla en intensamente amable.

Un escritor canario, José Miranda Guerra, al prologar un portafolio de la Gran Canaria: «Acaso la naturaleza pudiera interesar en su portafolio de originalidades de las islas; pero sospecho que este portafolio no contendrá ningún paisaje, ningún aspecto verdaderamente original é interesante de la naturaleza canaria. Los que contenga, inducirán a dar una idea. Será un rincón húmedo y florecido. Será una colina con manchas de bosquejo.



Las mantillas canarias.—Un rincón del Parque de Santa Catalina

(Fot. Maisch)

Será quizá una roca primitiva manando un agua cristalina y bíblica...

«Pero el verdadero paisaje canario no estará aquí.»

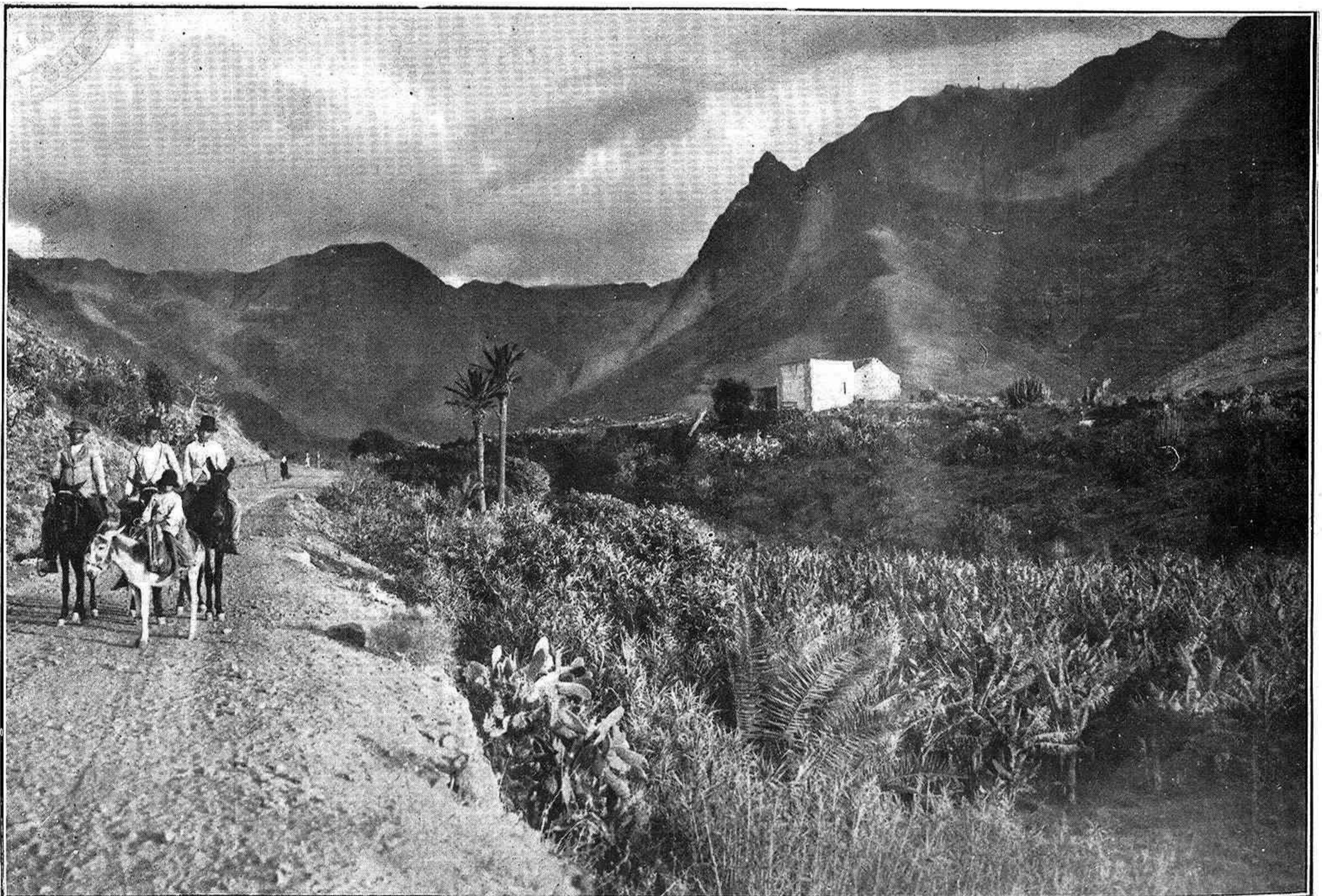
Los geólogos vieron ese paisaje verdadero; vieron la arisca montaña desnuda; el perfil recio y duro de sus cubiertos picos; la íntima estructura de aquellas agujas roídas milenariamente por las inclemencias climáticas; pero alzándose siempre con el orgullo de la potente raza primitiva.

Vieron también «los arenales dorados junto al mar azul», y todo el esfuerzo de un pueblo fuerte y laborioso, más amante que ninguno de su tierra, porque ninguno como él la ha creado en parte, en lucha incesante con el ansia hidrófila de aquellas rocas, creando y sosteniendo aquel verdor luminoso mediante la previsión, que recoge las aguas torrenciales en apropiados estanques, y el arte, que la lleva después por sabias y pródigas canalizaciones a fecundar las tierras conquistadas a la sequía en aquellas montañas que el agua del mar rodea y abraza.

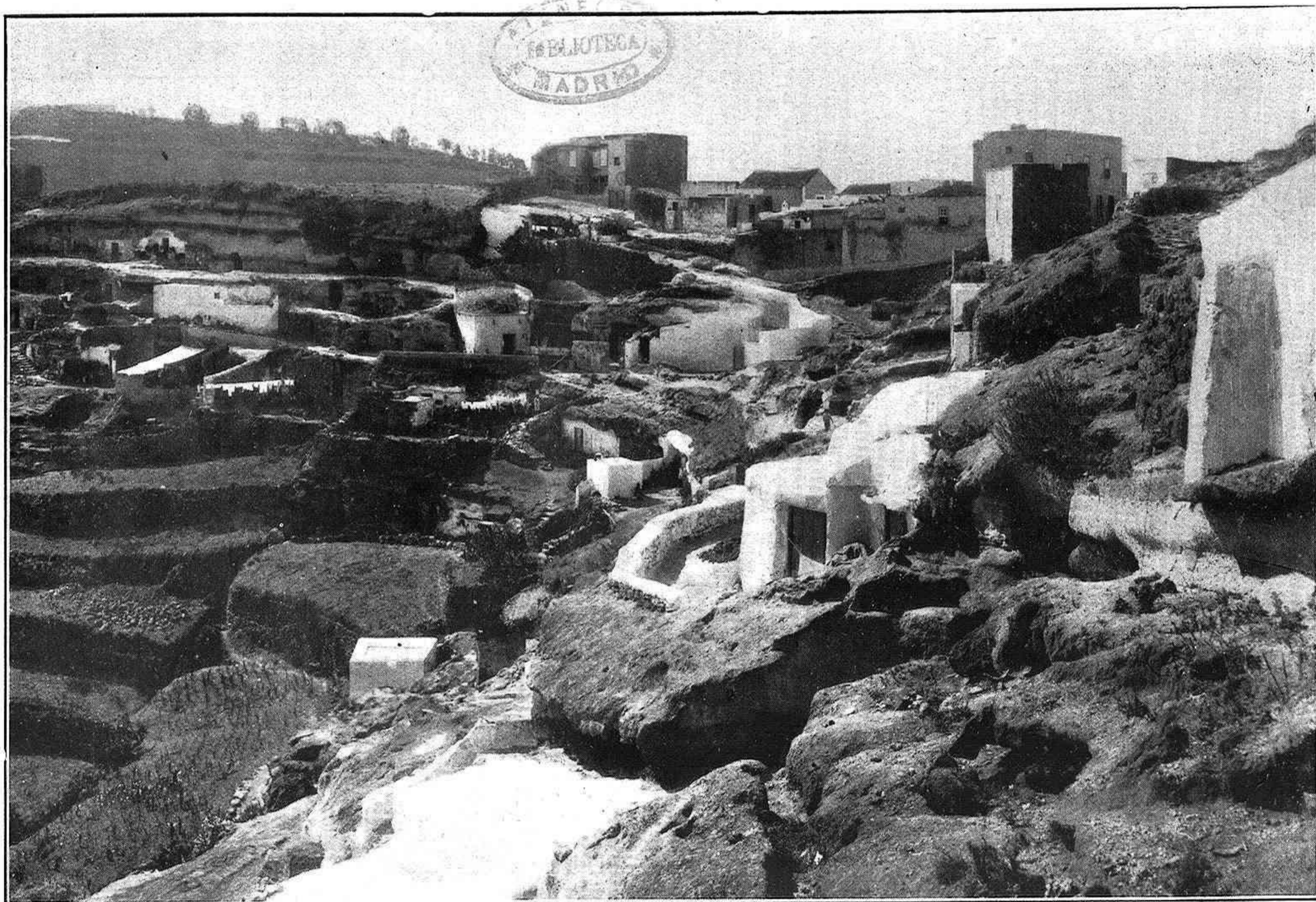
¡E mar! Canarias tiene en él el más fiel, el más constante y el más generoso de los amigos. Por el mar lle-



Vista general de Galdar (Gran Canaria)



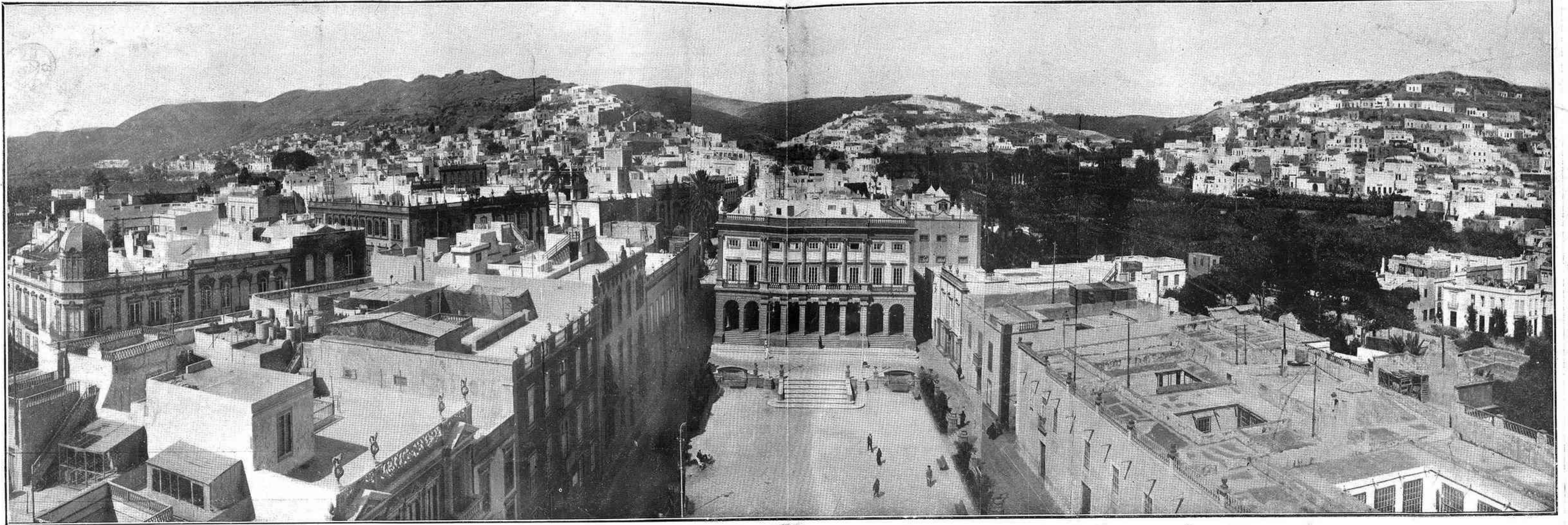
Valle de Agoete (Canarias)



La Atalaya (Gran Canaria)



Plaza de la famosa aldea de San Nicolás



Vista panorámica de los montes de San Roque, San Nicolás y San Bernardo

gan a Canarias las riquezas de todos los para-  
jes del mundo, y por el mar salen los pro-  
ductos que enriquecen a las islas. Toda la intensa  
vida productora de los isleños tiene en los puer-

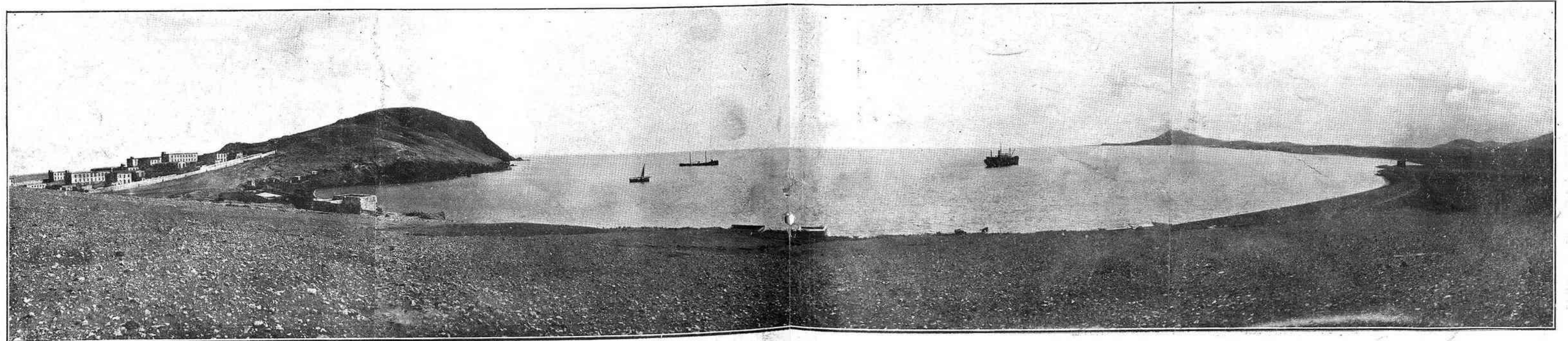
tos su reflejo y símbolo. Allí, la actividad inmen-  
sa es incesante, y el vivir, más intenso que en las  
plácidas poblaciones interiores, que son muchas  
veces jardines misteriosos.

Entre todas las islas, una, la Gran Canaria,  
que tiene ese nombre, aunque no es la mayor,  
porque es la más grande, resume y simboliza la  
belleza de todas las demás, y tiene en su abolen-

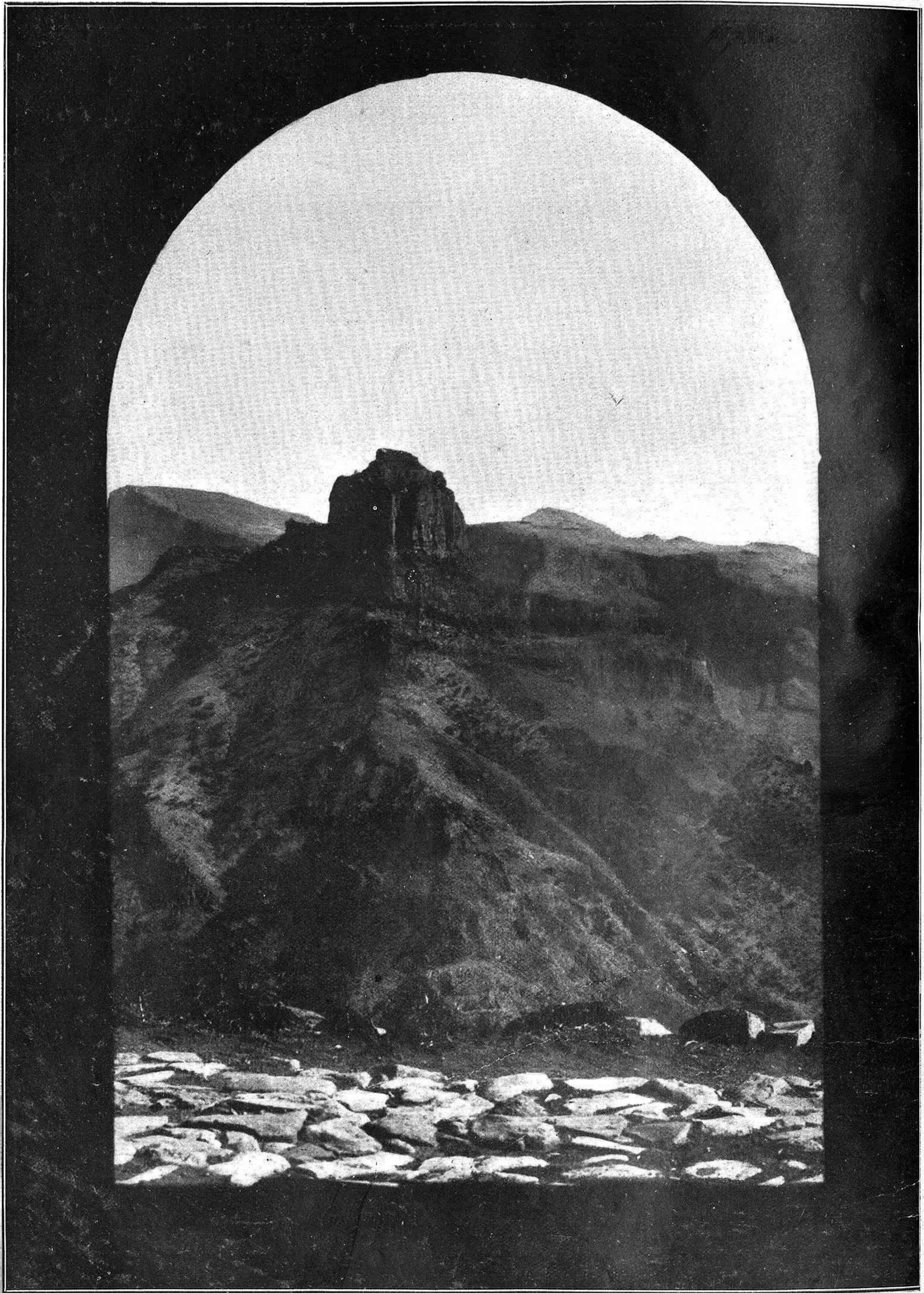
go histórico haber servido a Colón de refugio  
para reparar sus carabelas, descubridoras del  
Nuevo Mundo, y a Franco, en su inolvidable  
raid, de lugar de etapa al buscar por los aires

aquel mundo que Colón halló por el mar.  
Las Palmas, su capital, es una ciudad absolu-  
tamente cosmopolita, pero muy marcadamente  
inglesa: los súbditos de la Gran Bretaña, tan co-

nocedores de todos los pueblos y de todas las la-  
titudes, prefieren Canarias para rehacer sus or-  
ganismos fatigados ó enfermos, y saben, además,  
que allí encontrarán aplicación inmediata y pro-



Vista general del Puerto Grande DE GANDO



Roque Vetaiga visto desde la iglesia de Artenara, en Canarias

(Fot. Maisch)



Iglesia de San Antonio Abad donde oró Colón y donde rezó también el comandante Franco antes de emprender su viaje á la Argentina



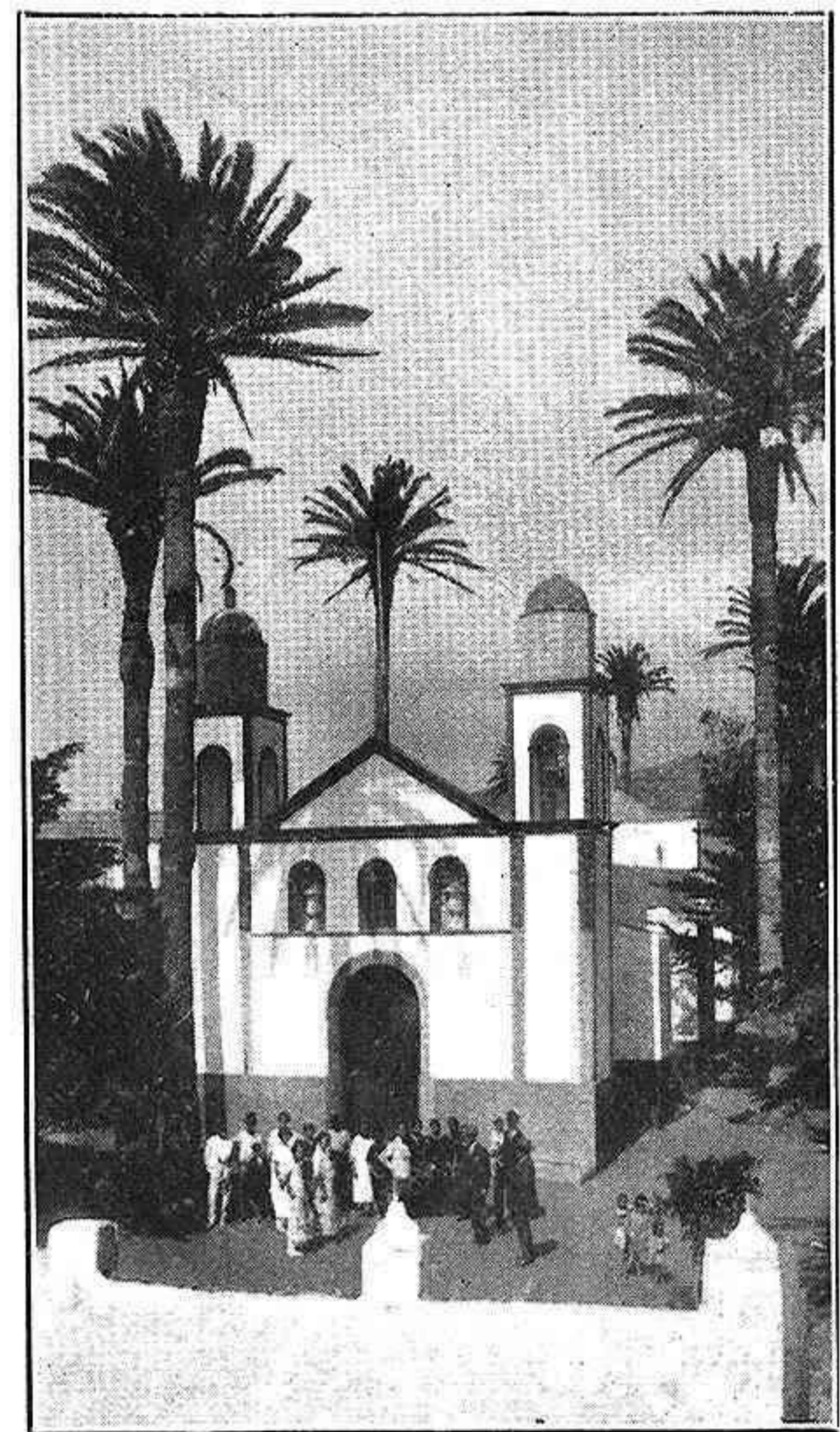
Meritísima fuente de la Paloma, enclavada en la esquina de las calles del Castillo y del Espíritu Santo, en Las Palmas

vechosa sus actividades mercantiles é industriales. Hay en Las Palmas, entre el puerto y el centro de la ciudad, una anchurosa vía, que bordea la costa y atraviesa la hermosa vega de Santa Catalina, que constituye una verdadera ciudad-jardín, con todas las características propias de sus más bellas similares extranjeras, sin que por eso carezca de lo típico insular. En aquella barriada hay muchos ingleses que llegaron á Canarias como turistas, aves de paso que habían recorrido ya medio mundo, y en Canarias afinaron y permanecen, proclamando con su permanencia su predilección.

Así, el comercio marítimo del puerto de Las Palmas supera aun al de Brema, al de El Havre, al de Génova y al de Barcelona, y es muy semejante al de Marsella y al de Rotterdam; y aún no están agotadas, ni mucho menos, las posibilidades económicas y mercantiles del archipiélago.

Para el mero *turista*, la Gran Canaria es también pródiga en atractivos: las excursiones al cráter del volcán, «tempestad petrificada», según la frase de Unamuno; á la Atalaya, á Santa Brígida y al Madroñal; á los ricos valles de Jinamar y Marsayan, á Telde, á Tamaraceste y á tantos otros lugares, en muchos de los cuales, como en Telde mismo, se unen á las bellezas de la naturaleza las del arte.

Es muy difícil sintetizar en unas pocas páginas y en un número reducido de grabados toda la rica variedad de aspectos distintos del archipiélago canario; los grabados que publicamos en estas páginas dan, sin embargo, idea suficiente de esa variedad, para que el menos aficionado á los viajes sienta deseo de visitar aquellas islas,



Ermita de las Nieves, en Agaete (Gran Canaria), situada en uno de los paisajes más típicos del archipiélago



Roque Nublo: Soberbio monolito que se eleva en la cumbre central de Gran Canaria

(Fot. Maisch)

y singularmente la Gran Canaria.

Entre esos grabados hay uno que tiene un carácter distinto: muestra uno de los rincones más favorecidos del parque, á que concurren las bellas muchachas isleñas ataviadas con la clásica mantilla canaria, á la que el sombrero, cosmopolita, no logra, á pesar de todo, destronar completamente.

La belleza de las isleñas de nuestro archipiélago, que es proverbial, no es el menor atractivo que los extranjeros encuentran, y que los hacen quedarse para siempre en el país que pensaron visitar en visita casi cinematográfica.

Reproducimos también la iglesia de San Antonio Abad, de rancia tradición histórica; en ella oró Cristóbal Colón cuando caminaba con sus carabelas en busca de las Indias por el camino más



Costa de Bañaderos en Canarias

corto, y cuando no pensaba que su fe podía darle un Nuevo Mundo para los Reyes Católicos.

Fiel á esa tradición, el comandante Franco y sus compañeros de viaje aéreo oraron también en la iglesia de San Antonio Abad, cuando hicieron escala en Canarias en su famoso viaje á la Argentina.

En Las Palmas se cruzan hoy líneas marítimas numerosas y variadas, y ese número y esa variedad podría ser fácilmente aumentado, con enorme beneficio para todas.

Esas líneas aseguran la facilidad de la excursión á Canarias, debido, en gran parte, á la gestión incansable de las autoridades de aquellas islas, que han dado un gran impulso á las corrientes turísticas.

Es la única forma de dar á conocer las excelencias de las Islas Canarias.

# N O C H E D E R E Y E S

(HISTORIA QUE PARECE CUENTO)

DESDE el postrero mes del año, y acaso desde algunos antes, todos los niños españoles sueñan con la entrada triunfal de los Reyes Magos, que han de hacer su vía por balcones y ventanas, dejando en cada zapatito que hallen un recuerdo de su augusta munificencia; y así, todo el espacio que dejó apuntado lo pasan á vueltas con su poderosa fantasía y su adorable ingenuidad, haciendo cábalas y pronósticos de la ventura que ha de acaecerles esa noche tan deseada del 6 de Enero; pero esta deleitosa intranquilidad no está más que al alcance de la infancia, cuyos padres pueden permitirse el pequeño lujo de tener alguna influencia con los legendarios monarcas orientales, que en el amanecer de los siglos cristianos hicieron larguísima jornada para rendir homenaje al Hijo de Dios, que virginalmente nació en un camino del mundo para redimir á la Humanidad; los otros, pobrecitos cenicientos en la farsa de la vida, hartos tienen si en ese día pueden llevarse un pedazo de pan á la boca, y no les falta un poco de lumbre para calentar sus ateridos cuerpecillos: en el transcurso del tiempo parece haberse borrado para ellos el eco de las divinas palabras de Jesús, que les llamaba haciéndoles un lugar en su regazo.

Como en todas las casas burguesas de aquella ciudad levantina, á la margen del mar latino, la chiquillería no pensaba en otra cosa que en la litúrgica fecha en que vuelven á la tierra, para regocijo y regalo de los niños, las orientales majestades de Melchor, Gaspar y Baltasar.

Tres lindos muchachitos eran como tres orientales perlas, una hembra y dos varones, el mayor de los cuales aún no había cumplido los dos lustros de su edad.

Cada uno tenía pedida una cosa, y no pasaba un solo día sin que recomendasen al autor de sus días que interpusiera su valimiento con los dadivosos soberanos. *Maruchi*, que era la niña, deseaba una muñeca andadora que abriese y cerrase los ojos, y un cochecito para llevarla á paseo; Luisito, el mayor de los varones, que parecía tener sus barruntos de ingeniero, pedía un *mecano* y un ferrocarril; y Pepito, el «Benjamín» de la familia, con que sus majestades fueran servidos de acordarse de él, dejándole por vía de recuerdo una caja de soldados, un sable, una escopeta y un brioso corcel de cartón, considerárase el niño más feliz de la tierra.

Don Román, feliz padre de aquella encantadora prole, distraía bonachonamente el poco espacio que sus quehaceres como ingeniero director de una fábrica de vidrio le dejaban libre.

Viendo hacer proyectos á sus hijos y oyéndoles defender á cada cual su capricho, íbansele del pensamiento los quebraderos de cabeza que le daban su cargo.

Eran aquellos días no muy lejanos en que andaban hartos enconadas las relaciones entre patronos y obreros, que por el más pequeño motivo se planteaba una huelga, llegando al final del conflicto bastante quebrantadas entrambas partes, teniendo que ceder mutuamente cada una para no llegar á una completa ruina; y no eran pocas las veces en que la sañuda contienda quedaba cortada por una bala traidora que dejaba al patrono tendido en la calle, ó en su mismo despacho; con lo que el conflicto social quedaba zanjado definitivamente, pues los sucesores del muerto, para evitarse una nueva tragedia, cerraban la fábrica y, con ello, el sitio en donde se ganaban el pan centenares de obreros.

En «La Levantina», fábrica regentada por don Román, las cosas fueron tan adelante, que los operarios dieron al Consejo de Administración un plazo improrrogable para que fueran atendidas ó desechadas sus peticiones.

El ingeniero, hijo de un viejo contraamaestre, criado entre obreros, conocía de cerca los problemas de la clase proletaria, y miraba á satisfacerlos en aquello que consideraba justo y equitativo; pero en lo que se le antojaba exigencias sin claro fundamento no se mostraba propicio á darles beligerancia, porque obrero él de aquella misma empresa que le había hecho el hombre de su confianza, tenía la obligación de velar por sus intereses; así y todo, siempre estaba dispuesto á aconsejar transacciones que nivelaran las conveniencias de unos y otros.

Aquella vez parecía estar la razón más de parte de los obreros que de la Compañía; lo que demandaban aquellos era justo: un aumento proporcional en los jornales—puesto que los últimos balances de «La Levantina» habían sido fabulosos—y la supresión de los destajos.

El Consejo de Administración se cerró á la banda y amenazó con prescindir de los que llevaran la voz cantante, en petición de dicha reforma.

Don Román, colocado entre las dos fuerzas, era, como si dijéramos, la «cabeza de turco» que recibía los golpes de entrambas; y como,



«La Adoración de los Reyes», cuadro de Rubens

viendo la imposibilidad de convencer á la Empresa, aconsejara alguna transigencia á los operarios, fué tildado por éstos de burgués asalariado, pues que por miedo á perder su destino no hacía causa común con ellos; y asimismo, el gerente, cada vez que acudía á él aconsejándole, si no todo, algo de lo que los trabajadores pedían, echábase en cara que por venir de la misma clase que sus subordinados, tomaba su defensa; de suerte que, por ser con todos leal, era para todos traidor, como dijo el insigne Benavente.

Estas cosas traían al bueno de don Román bastante disgustado. Sólo encontraba algún sosiego á su inquietado espíritu en aquellos ratos que pasaba junto á sus hijos viéndoles hacer sus proyectos para el día de Reyes, que se acercaba á todo andar.

—Yo me encargo—les decía—de que los buenos monarcas de Oriente os traigan los juguetes que deseáis. Les saldré al encuentro y se lo pediré en vuestro nombre.

La víspera del día de Reyes era también la fecha marcada por los obreros de «La Levantina» como tregua de sus gestiones amistosas para lograr las mejoras que pedían.

Mientras tanto continuaban asistiendo á la fábrica, como si los dos poderes, la

inteligencia y el brazo, marcharan completamente de acuerdo.

Aquella mañana, don Román tuvo un altercado con un hornero; la cosa no fué por motivos del trabajo, sino de humanidad.

El individuo, hombre ceñudo y mal acondicionado, maltrataba despiadadamente á un aprendiz en el momento en que el ingeniero entraba en el departamento de los hornos; de un fuerte empujón, que hizo dar al irascible oficial en tierra, quitóle á la infeliz criatura de entre las manos.

La feroz escena le trajo sus hijos á la memoria, y pensó lo que fuera capaz de hacer si, por su desgracia, viese que un extraño les ponía la mano encima.

—¿No le da á usted vergüenza de pegar á una criatura?—dijo al «valiente», el cual, contra lo que podía esperarse, levantóse pausadamente y, sin hacer ademán alguno de vengar la repulsa de su jefe, reintegróse á su puesto refunfuñando:

—En lugar de defender y dar alas á ese muchacho desobediente, más valiera que defendiera á los que, aunque usted lo haya olvidado, son de su misma clase. Hoy todavía manda usted y los que le pagan; veremos quién ríe mañana.

Don Román no hizo caso, por no agriar más la cuestión, y siguió adelante.

Aquel día, á las siete en punto de la tarde, expiraba el plazo que tenían marcado los obreros para lograr lo que deseaban.

Y á las siete en punto, el Consejo de Administración dió su rotunda negativa... Acto seguido dejaron de funcionar las máquinas, se apagaron los hornos, y ni aun los guardas que hacían la ronda nocturna quedaron en la fábrica.

Don Román, deplorando hartos el paro, pero no pudiendo remediarle, recogióse á su hogar, dispuesto á desquitarse de las emociones del día con las caricias de sus pequeños.

Luego de cenar, cuando toda la muchachería acostóse, soñando ya despierta con la grata sorpresa del amanecer del día de Reyes, don Román embozóse en su capa y se lanzó á la calle.

De allí á una hora regresaba todo alborozado trayendo bajo el cobijo de la prenda española que le envolvía cuanto sus hijos pidieran á los Reyes.

Más alegre que los mismos muchachos, iba pensando en la emoción que ellos sentirían al admirar sus deseos trocados en realidad, cuando al poner el pie en el umbral de su casa sintió que una mano se le posaba en un hombro.

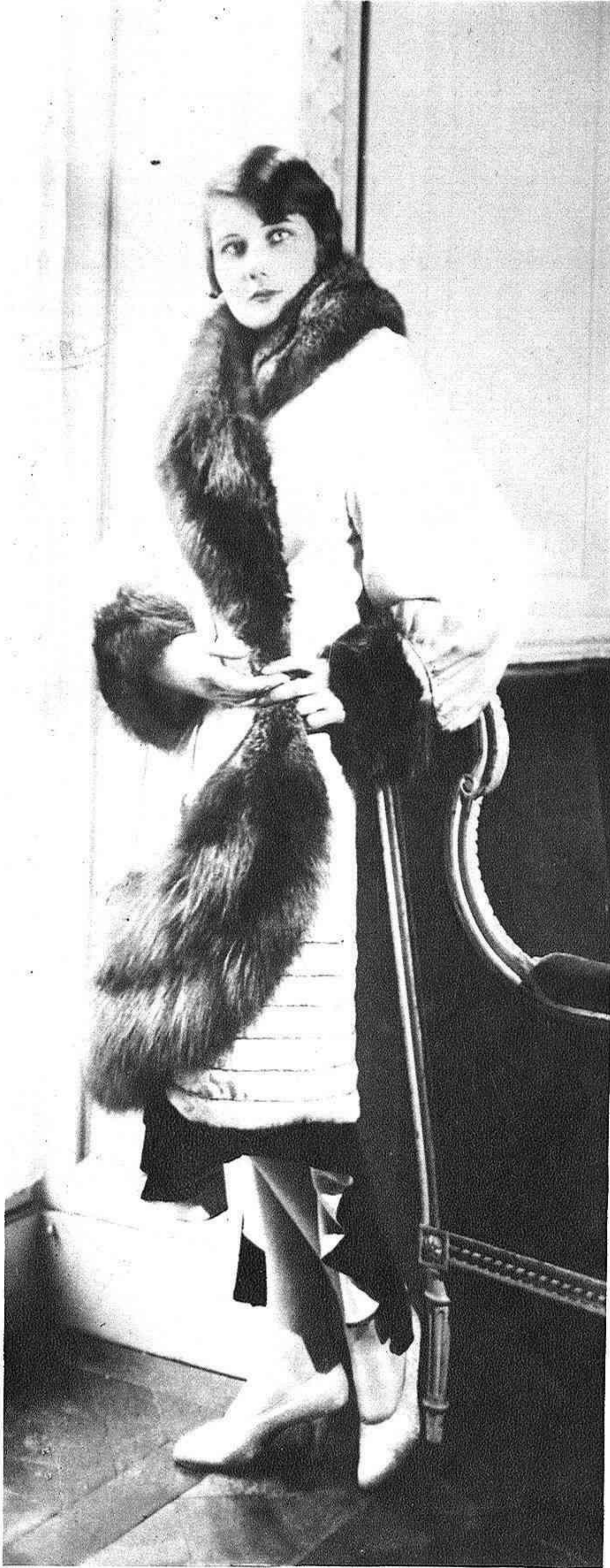
Volvió la cabeza, y hallóse con el hornero con quien por la mañana tuvo aquel desagradable incidente. Don Román dió un paso atrás para prevenirse, pues en los ojos de aquel hombre conoció que venía con malas intenciones; pero antes de que pudiera desembozarse, el traidor clavóle un estilete en el costado izquierdo, al mismo tiempo que le decía:

—¡Toma, mi regalo de Reyes!

Don Ramón lanzó un agudísimo grito, que rasgó trágicamente el silencio de la noche, y cayó sin vida, tiñendo con su sangre el *mecano* y el ferrocarril de Luisito, los soldados de Pepín y la muñeca andadora de *Maruchi*.

DIEGO SAN JOSE





Abrigo de tarde de tisú breitschwantz blanco, guarnecido de renards argentés  
(Modelo Paquin)



Vestido de terciopelo de fantasía y abrigo de lana gris, guarnecido de renard del mismo tono  
(Modelo Lacroix)

DESDE principios del siglo XX, la joya está sufriendo una evolución constante.

Hace unos años, muy pocos aún, las alhajas tenían una apariencia recargada; hoy son verdaderas obras de arte.

Nuestras joyas representan, no un motivo de riqueza, como antaño, sino el detalle más delicado de nuestra toaleta.

Una elección acertada es difícil, y para ello se precisa un poco de tacto y un poco de gusto personal. Más que muy ricas, las alhajas deben ser sumamente modernas, muy decorativas.

## Elegancias

No todas las joyas son para todas las mujeres; las de perfil clásico llevarán solamente diamantes montados con suma sobriedad, pues de esta manera realizarán la pureza de sus líneas, á la par que le darán un máximo interés. Para las de cutis ambarino, la perla es insustituible.

Una joven de formas espirituales no debe llevar collares, ni pendientes demasiado largos.

La sortija se emplea hoy muy sobriamente: una en cada mano, ó mejor una en la mano derecha simplemente.

La perla, la esmeralda, la turquesa, el aguamarina, el zafiro y el ónice incrustado con rubíes clarísimos, son las gemas preferidas para las sortijas.

Los anillos de platino con diamantes, formando artístico cinturón, son una joya modesta; pero adecuadísima para llevar con la toaleta mañanera é incluso con la deportiva.

Los brazaletes ofrecen muchas formas nuevas, pues en ellos el modernismo tiene ancho campo donde manifestarse.

Los brillantes formando rayas sobre placas de esmalte, lapislázuli ú ónice; las perlas incrustadas en un lecho de diamantes; las turquesas formando «cabochón» sobre recuadros de oro cincelado; los jades y las ágatas combinadas; los brillantes y las perlas, negras y rosas, formando dibujos exquisitos; y, por último,

un broche de bisutería, y cuando más con un motivo de pedrería fina, pero muy discreta.

Hoy se llevan en los sombreros unos broches suntuosos, en los cuales la perla ó el brillante solitario son los elementos esenciales de los mismos.

Los hay de estilo Luis XVIII y de estilo isabelino; pero lo que más impera son las tendencias esencialmente avanzadas de nuestro siglo, y de aquí que á veces se incurra en un lamentable extravío.

La joyería es varia en sus aspectos, en sus calidades y matices; hemos hablado de las joyas imprescindibles para completar el conjunto de una toaleta; pero hay otras muchas que son preciosas también para aquellas damas que ocupan un elevado puesto social en la vida.

ANGELITA NARDI



Vestido en «crêpe georgette» azul pastel (Modelo Mag-Helly)  
(Fot. Manuel Frères)



Vestido de tafetán azul, con renard croise



Vestido y abrigo de breitschwanz, guarnecido con chinchilla

las esmeraldas talladas en forma de bola, son gemas indicadas para estas nuevas creaciones de pulseras de inusitada fastuosidad.

Para los pendientes, las cascadas de brillantes, diamantes ó perlas, en cualquiera de sus tres tonos, es acaso la tendencia que más domina.

También resultan muy lindos los pendientes de forma de bola, de mediano tamaño, que recuerdan el estilo de los persas, combinando el zafiro con el jade ó con el rubí, la turquesa y el coral con el ámbar, y el lapislázuli y la amatista con el topacio.

Con la moda de los cabellos cortos no se habían intentado aún los adornos de cabeza; en París aparecen ahora algunos muy exquisitos: unos en forma de diadema; otros formando broche en estilo de lazo, ó motivos geométricos.

Para el escote, nada más lindo que un *sautoir*, que por la espalda cae hasta casi la cintura, formando cascadas de perlas, ó de otras piedras preciosas ó imitadas.

Y para los sombreros, ¿cómo no citar algunas de las infinitas creaciones que hemos visto? En pasadas estaciones, las muje es se conformaban con

## Ninguna crema puede transformar su cutis con una sola aplicación

**CREMA LIMPIADORA (Cleansing Cream).**—Una crema suave y pura que se disuelve al calor de la piel y penetra en los poros, eliminando todas las impurezas que producen espinillas y asperezas en el cutis. Suaviza y alivia la piel, haciéndola fina y tersa. Debe usarse mañana y noche, como primer paso del tratamiento del rostro y del cuello.

Ptas. 8,—  
» 15,—

**TONICO ARDEN PARA EL CUTIS (Arden Skin Tonic).**—Pone terso el cutis, dándole una suave firmeza y blanqueándolo; obra á la vez de astringente. Debe aplicarse junto con la Crema Limpiadora, y después de ella, para activar la circulación, aclarar y dar finura á la piel.

Ptas. 9,—  
» 22,—

**ASTRINGENTE ESPECIAL (Special Astringent).** Aplíquese esta preparación por medio de ligeros golpecitos sobre el rostro y el cuello, con un movimiento ascendente. Da firmeza á las células y elasticidad á los músculos, devolviendo al rostro su contorno juvenil.

Ptas. 16,—

**ALIMENTO ORANGE PARA LA PIEL (Orange Skin Food).**—Esta valiosa crema nutritiva se aplica por la mañana y por la noche, abundantemente, sobre la cara y el cuello. Corrige arrugas y surcos y da al cutis una apariencia lozana y cuidada. Es muy recomendable para los rostros demasiado delgados y como remedio profiláctico contra las arrugas y surcos.

Ptas. 8,—  
» 12,—

**CREMA VELVA (Velva Cream).** Deliciosa crema nutritiva, especial para los cutis delicados. Muy indicada también para las caras llenas, pues nutre la piel sin engordar los tejidos.

Ptas. 8,—  
» 15,—

**CREMA PARA LAS ARRUGAS (Anti-Wrinkle Cream).**—Crema nutritiva y astringente. Su espléndida suavidad se obtiene utilizando en su preparación huevos frescos. Rellena las pequeñas arrugas y los surcos, suavizando y aterciopelando al mismo tiempo el cutis. Excelente para el tratamiento de la tarde, en su propio tocador.

Ptas. 7,—



**ELIZABETH ARDEN** no deja de insistir sobre la importancia capital de un tratamiento diario del cutis que estimule la circulación rápida de los tejidos, llenando de esta manera todas las necesidades de las células y dando á la piel un vigor, una transparencia y una finura exquisitos. Su cutis tiene aspecto feo y áspero porque es débil. Con una sola aplicación de crema nada se consigue, pero con un tratamiento diario apropiado, se acostumbran pronto los tejidos á una circulación regular, proporcionando á su cutis vivo color y suavidad.

*Los preparados de Elizabeth Arden se encuentran en los mejores y más elegantes establecimientos.*

**MADRID:** Almacenes Madrid-París, Avenida Pi y Margall, 10.  
Perfumería H. Alvarez Gómez y C.<sup>a</sup>, Sevilla, 2.  
Perfumería Inglesa, Carrera San Jerónimo, 3.  
Farmacia y Perfumería Hamburguesa, Avenida del Conde Peñalver, 13.  
Viuda de Miguel Esteban, Serrano, 48 y 7.  
**BILBAO:** Zunzunegui, Heros, 32, 1.<sup>o</sup>  
Barandiarán y C.<sup>a</sup>, Gran Vía, 26.  
**SAN SEBASTIAN:** Francisco Benegas, Garibay, 10.  
**LISBOA:** David & David, 112, Rua Garrett.

La aparición de las arrugas se debe á la laxitud excesiva de los tejidos y esta es la causa también de que el perfil pierda el vigor de las líneas que lo dibujan. Esto no puede usted remediarlo con un solo tratamiento. En cambio, con un tratamiento regular, según el método científico de Elizabeth Arden, basado en la limpieza, tonificación y nutrición de la piel y los tejidos, se devolverá á los músculos su elasticidad, y con él su perfil suave. ¡Un cutis sano es hermoso! Usted lo conseguirá aplicando debidamente las preparaciones de Elizabeth Arden en su tocador, por la mañana y por la noche.

**BARCELONA:** Comercial Anónima Vicente Ferrer, Plaza de Cataluña.  
Farmacia J. Cuixart Calvó, Fernando, 7.  
Joaquín Oller, Paseo de Gracia, 75.  
**MALAGA:** Jiménez y Muñoz, Marqués de Larios, 2.  
**SANTANDER:** Viuda de Díaz «Villafranca», Blanca, 15.  
**VALENCIA:** Perfumería Royal, Abadía San Martín, 4.  
**JEREZ DE LA FRONTERA:** Almacenes Tomás García, Doctor Ramón y Cajal, 21.  
**GIBRALTAR:** Robert's Pharmacy, 275, Main Street.

# ELIZABETH ARDEN

673 FIFTH AVENUE NEW YORK

ELIZABETH ARDEN, S. A.

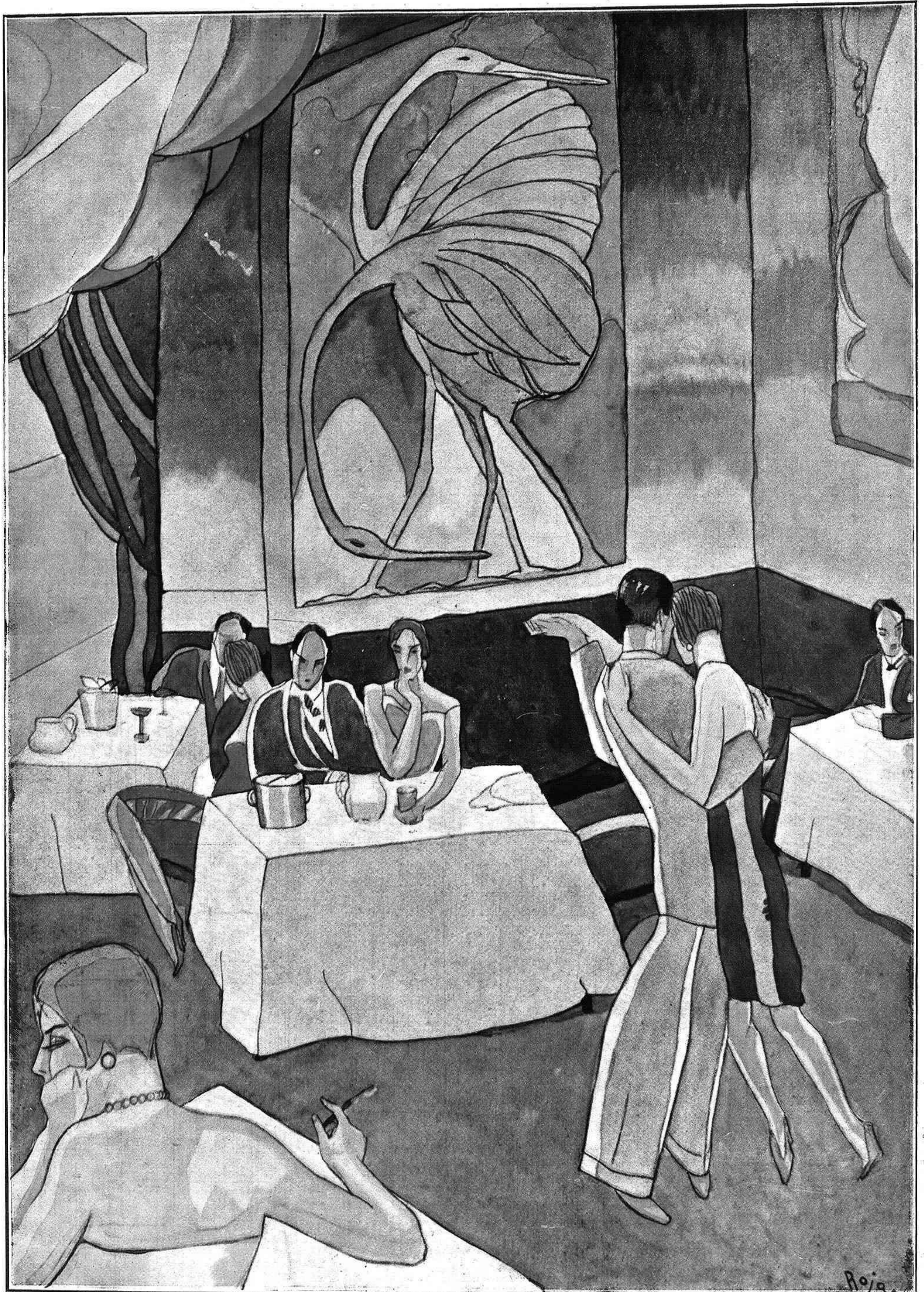
MADRID CALLE DE ALCALA 71

LONDON

PARIS

BERLIN

ROMA



«Cabaret», d.bujo original de Rojas

## EL ARTE EN ESPAÑA

### JUAN DE BADAJOZ (HIJO), FAMOSO ARQUITECTO Y ESCULTOR DEL SIGLO XVI

Nació probablemente en León, y fué hijo del celebrado arquitecto y escultor del mismo nombre, que floreció desde 1459 hasta 1523, construyendo en dicha ciudad la capilla mayor de la iglesia de San Isidoro, comenzada en 1513, y la de Santiago de la Iglesia Catedral.

Juan de Badajoz, hijo, figura como arquitecto, por vez primera, en acuerdo del Municipio leonés de 26 de Noviembre de 1515, comprometiéndose á ver y tasar las obras de cantería hechas en el templo de Nuestra Señora del Camino por Alonso y Pedro Sáinz y Alonso de Robles.

Al estallar la guerra de las Comunidades de Castilla abrazó la causa popular, y en León luchó valientemente, á las órdenes de D. Ramiro Núñez de Guzmán, contra los imperialistas, capitaneados por el conde de Luna, D. Francisco Fernández de Quiñones, apareciendo excluido del perdón general (28 de Octubre de 1522) y condenado á destierro con Diego de Castro, Gutiérrez de Campomanes, Cristóbal de Anuncibay, Villasidro, Pedro de Hibrida, el boticario Gaspar de Mayorga, el sastre Narvade, los cuchilleros Bernaldo y *El Portugués*, el carnicero Antón Alonso, el ballestero Francisco, el azabachero Francisco del Campo, el barbero Juan de Medina y el entallador Vacas.

Sin duda alguna, gestionó el perdón cerca de Carlos V, y concedido (se ignora la fecha de este acontecimiento), volvió á residir en aquella ciudad, alcanzando tanta fama en sus trabajos de arquitectura y escultura, que en 28 de Enero de 1525 se le nombró maestro de obras de la Catedral, según consta en el acta capitular descubierta en 1888 por D. Juan López Castrillón y publicada por D. Demetrio de los Ríos en su obra *La Catedral de León*.

Según el documento mencionado, Juan de Badajoz se comprometía solemnemente, después de hacer juramento en manos del notario Martín de Alixen, y en presencia del reverendo señor licenciado Esteban Martínez de Cabezón, provisor de la iglesia en el obispado de León, por el ilustre y muy magnífico obispo D. Pedro Manuel, y de ocho señores capitulares, á desempeñar su oficio con toda fidelidad y diligencia, haciendo cumplir con su deber á los oficiales de la lonja y tratándole desapasionadamente, «sin mostrarse más favorable á unos que á otros», á fijar su asiento, su casa, con su mujer é hijos, y su vecindad en dicha población, y á no ausentarse de ella, por el tiempo de veintidías, sin permiso del administrador, obligándose á solicitarlo del señor obispo y de los señores del Cabildo, si la ausencia se prolongase por más tiempo, y, antes de emprender los viajes, á dejar al aparejador de la lonja la traza de las obras que habían de ejecutarse en la Catedral.

Y los canónigos, por su parte, se comprometían á dar de salario al maestro Juan de Badajoz mil maravedises al año, pagados por sus tercios, según cos-



Autoretrato de Juan de Badajoz, en la sacristía de San Marcos de León

tumbre de la Iglesia; los diezmos de la Rincónada para que gozase de sus frutos de la manera que los llevara su padre; una casa para que viviese en ella, sin pagar renta alguna á la mesa capitular; dos reales cada día que permaneciese en otra ciudad, con permiso del Cabildo, contándose el de salida y el de vuelta; veinticinco maravedises cada domingo y otros tantos cada día de fiesta, y el importe del salario de los dos mozos que en la lonja podía tener continuamente á su servicio.

A 24 de Diciembre de 1529, el Cabildo Catedral le ordenaba que retuviese los maravedises que acordó entregar, como limosna, á su hermano Vanyno, al tiempo que falleció su padre (17 de Junio de 1523), para atender á sus estudios; maravedises que ya no necesitaba «el dicho muchacho por quanto se ha metido frayre e que no los dé a persona ninguna fasta que determyne lo

que se ha de facer dellos». Badajoz fué amigo de Juan de Juni, y esta amistad databa probablemente de 1533, año en que el último artista llegó á León para trabajar en la Catedral y en los medallones decorativos de la fachada principal del Monasterio de San Marcos.

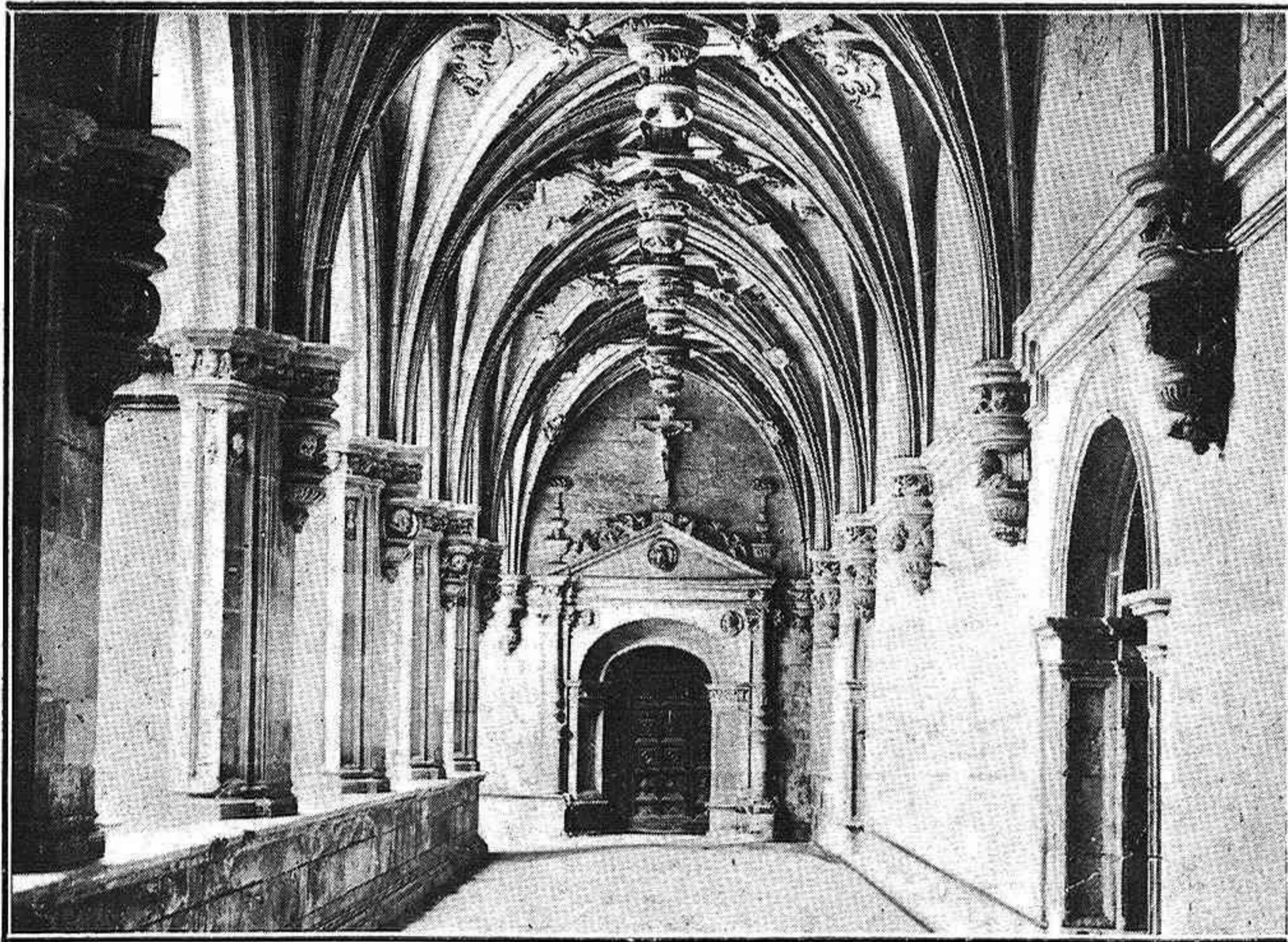
La *Historia del Monasterio de San Claudio*, del siglo XVII, interesantísimo manuscrito de mi propiedad, de autor anónimo, al folio 154 recto, y en el capítulo titulado «Manual de la hacienda de esta casa y de las escrituras del archivo que hacen al caso para defenderla y conservarla, como son donaciones, compras, apeos y fueros, arrendamientos, sentencias y executorias y otras de propiedad ó posesión», contiene la siguiente noticia de nuestro arquitecto, dándonos á conocer el nombre de un hijo suyo: «Item 510 mrs. de fuero perpetuo sobre unas casas á la zapatería que aforaron á Juan de Badajoz el año de 1536 y está la escritura en este tomo Iº de la L, al folio 259. Reconoció este fuero *Gaspar de Badajoz*, su hijo, en una visita, año de 1558, según está al folio 300 y al 309 del dicho tomo, y agora pagan este fuero los priostes de los bachilleres de los roo, que compraron las dichas casas.»

Tuvo otro hijo, según este acuerdo capitular del Monasterio de San Isidoro: «Viernes, 24 de Marzo de 1549: Pretendiente al hábito de canónigo un hijo del Maestro Badajoz. En 27 de Julio del mismo año se acordó recibirle: *Francisco de Badajoz*», pudiendo serlo también un Juan de Badajoz que firmaba, en 7 de Julio de 1587, como familiar del obispo D. Francisco Truxilio.

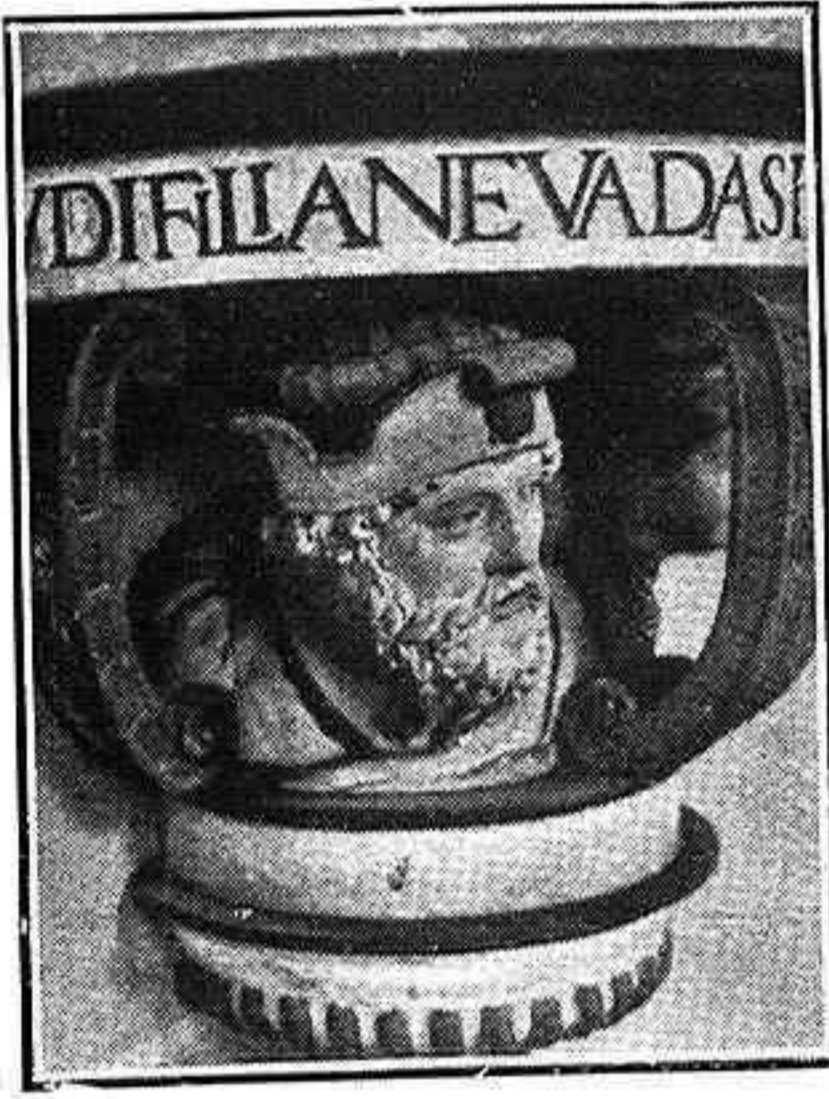
Por los años de 1537 levantaba nuestro arquitecto el ático de la fachada principal de la Catedral leonesa, que fué desmontado en la última restauración del templo y representaba la Anunciación de Nuestra Señora. Estuvo coronado de un largo corredor, sobre el que se sostenía un cuerpo con rosetón agudo, lleno de filigranas y flaqueado por dos torres exagonales que, á gran distancia, destacábanse con buen efecto; pero que, examinado todo ello de cerca, producía en el ánimo del observador una impresión contraria á la del tipo original.

De la mencionada fachada consérvase, entre otros elementos, el relieve de la Anunciación, dos torrecillas con espirales y las estatuas de San Pedro y San Pablo, que se atribuyen á Bautista Vázquez.

Son obras de Badajoz, en la Catedral, el plateresco y rebajado arco que comunica las capillas de Santiago y San Andrés; la parte exterior, ó fachada del claustro, que consta de seis arcos agudos, entre estribos finísimos, rematados en entablamento romano, balaustrada y candeleros, si bien se nota la falta de los maineles y claraboyas, que habían de subdividir las ojivas, y las bóvedas de crucería del mismo claustro, variadas en cada lienzo, y engalanadas con floro-



Claustro de Monasterio de San Zoil, de Carrión de los Condes



«Booz», medallón de la sacristía de San Marcos, de León

nes, bichas, bustos, medallones, carteles con letreros latinos, colgantes, platillos y ménsulas ornamentales.

En 1537 trazó y comenzó a construir el claustro principal del monasterio de San Zoil de Carrión, de orden dórico y arcos de punto subido, y famoso por los medallones de escultura, de más de medio relieve, que adornan sus bóvedas, representando á nuestros primeros padres Adán y Eva, los patriarcas y profetas, los apóstoles, los santos más notables de la orden de San Benito y los Condes de Carrión, con sus escudos de armas.

Consta por varios documentos que Badajoz fué arquitecto del Municipio de León desde 1537 á 1538, dirigiendo en estos años las obras del edificio destinado á cárcel pública, las reparaciones del puente de Villarente y las de las carreteras de aquella ciudad.

En 1547 el arquitecto leonés trazó, con gusto exquisito, el claustro y la iglesia del monasterio de San Pedro de Eslonza y comenzó sus obras, continuándolas, á su fallecimiento, el maestro Juan de Ribero Rada.

El espacioso claustro estaba formado por dos cuerpos. El primero tenía, por lado, cinco grandes arcos de medio punto, y el segundo, diez; siendo de gran mérito la crucería, labores y claros de sus bóvedas.

La iglesia, de grandes proporciones y cortada en forma de cruz, obedecía en un todo al gusto del Renacimiento, sin presentar los menores detalles góticos; tenía una sola nave, descansando los arcos torales del cimborrio sobre cuatro columnas elevadísimas y gruesos fustes estriados, y en una elegante tarjeta de piedra, situada encima de la puerta del cruceiro que sale al claustro, leíase una inscripción latina, según la cual Badajoz es el primer director de obras á quien se da el título de arquitecto.

A 22 de Julio de 1548 intervenía, como testigo, en favor de su amigo Juni, en el pleito sostenido entre éste y Francisco Giralte con motivo de las obras del retablo para la capilla de la Antigua de Valladolid.

Al año 1549 perte-



Bóvedas del claustro de la Catedral de León



«Micol, hija del rey Saúl», medallón de la sacristía de San Marcos, de León

nece la obra más admirable de Badajoz: la sacristía del convento de San Marcos de León, que ostenta en la parte superior del muro de entrada, sobre la claraboya, y en artístico relieve, el autorretrato de tan famoso escultor y arquitecto.

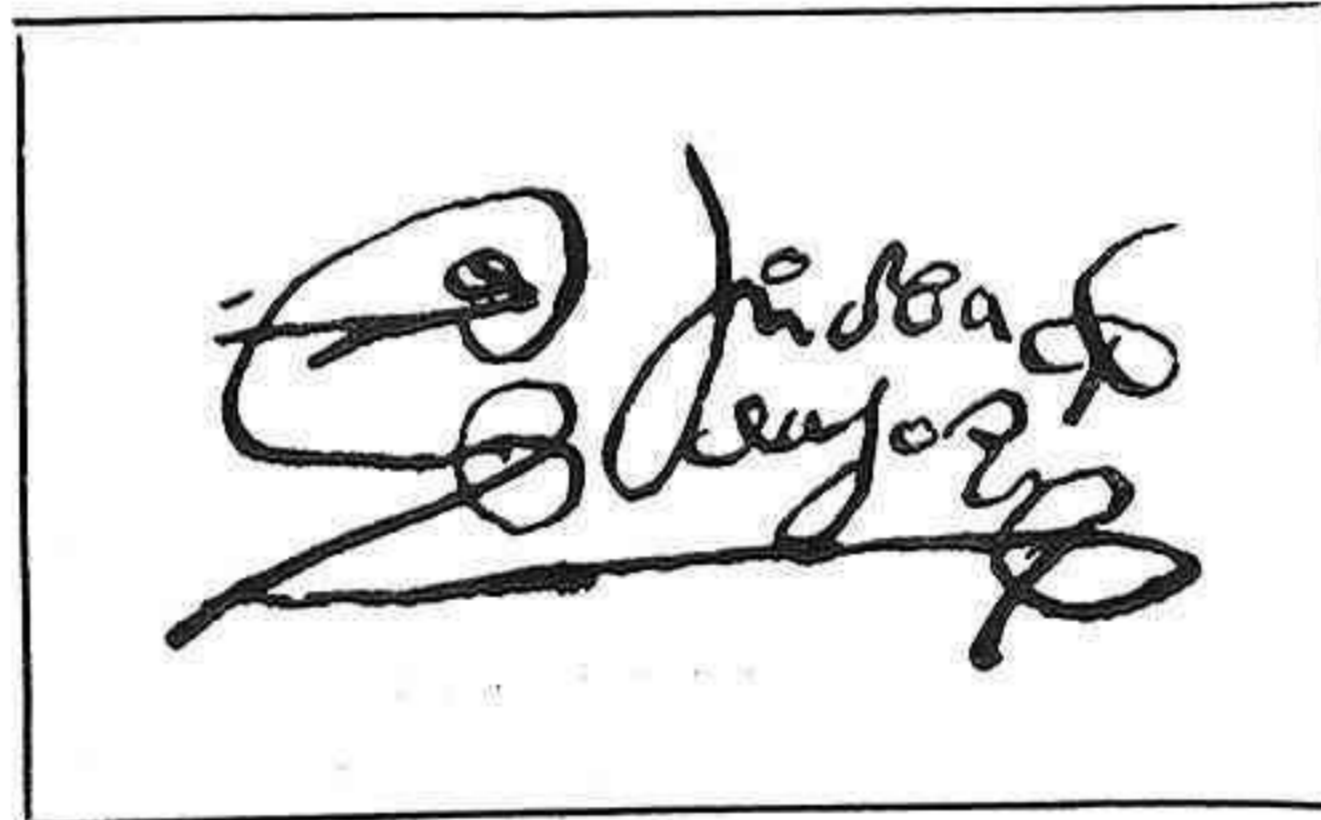
Tiene aquella una sola nave de tres bóvedas, de dorada crucería, llenas de florones y caprichos, como las del claustro de la Catedral, recibiendo luz por seis grandes ventanas geminadas, dos á cada lado, con gráciles columnas. Constituyen el adorno inferior de las ventanas doce nichos, en cuyo fondo resaltan otros tantos medallones con bustos de relieve, que, primorosamente ejecutados, representan, entre otros personajes del Antiguo Testamento, á Raab, Thamar, Ruth, Booz, Judas, Noemi, David, Salomón y Micol, hija del rey Saúl. Muy

bello es el retablo de piedra colocado en el testero, llamando la atención la figura de Dios Padre, rodeada de ángeles, y la aparición de Santiago. Por toda la extensión del friso corren oportunas sentencias sacadas del *Levítico*. A los costados del retablo, dos puertecillas dan acceso á la segunda sacristía, obra también de Badajoz, que recibe luz por ventanas iguales y se cubre con tres bóvedas algo más sencillas.

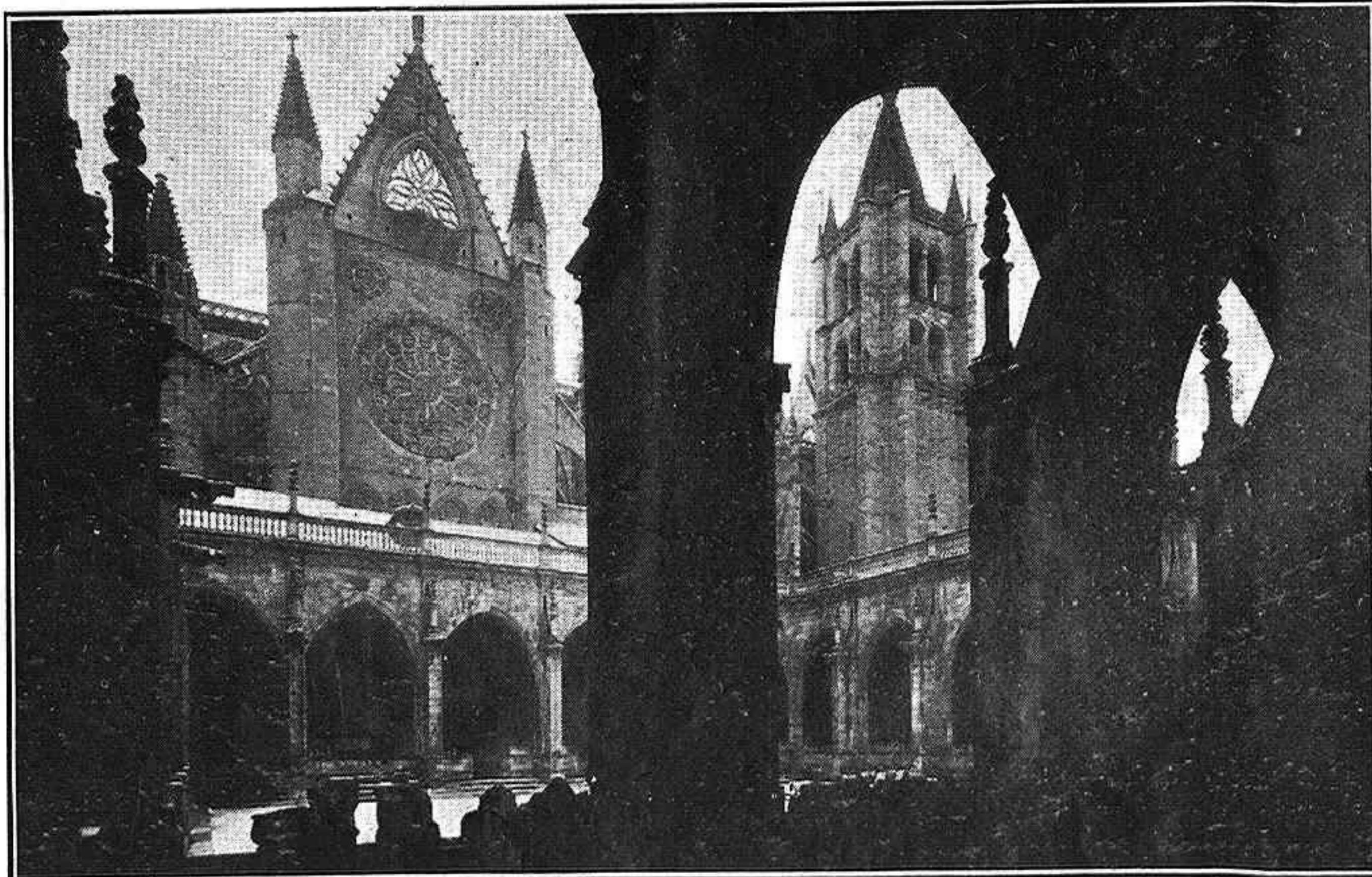
En 10 de Marzo de 1550 trabajaba en el convento de San Isidoro de León.

En el libro de *Cuentas de fábrica de 1555*, conservado en el archivo de la Catedral de aquella ciudad, se lee: «El maestro Badajoz era ya muer-

to en este año.» También consta su fallecimiento en el acuerdo capitular de 7 de Marzo de 1555, de la misma iglesia, que dice: «Este día los dichos señores, juntamente con el señor provisor, mandaron dar cuarenta ducados á Juan López, aparejador de la obra, á costa de la fábrica, por el tiempo que ha servido en su oficio en la obra de esta santa Iglesia, lo cual mandaron, atento la declaración que dieron los señores diputados, á quienes se les cometió para que lo comunicasen con el señor obispo por respeto del servicio que avia hecho después que murió el maestro Badajoz.»



Firma autógrafa de Juan de Badajoz



Exterior del claustro de la Catedral de León

ELOY DIAZ-JIMENEZ Y MOLLEDA



- Imíteme usted  
usando a diario  
P A S T A D E N S

Tendrá los dientes blancos  
y perfumado el aliento.

Hace cuanto puede pedirse  
de un buen dentífrico.  
Limpia bien la dentadura,  
con la suavidad de una esponja,  
sin atacar ni rayar al esmalte.  
Desinfecta, refresca y perfuma.

Tubo grande, 2 ptas., pequeño, 1,25 en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

P E R F U M E R Í A G A L - - M A D R I D

Casa en Buenos Aires: Maure, 2010 - 14  
Casa en Londres: 76, Strand.

IMPRESIONES DE VIAJE

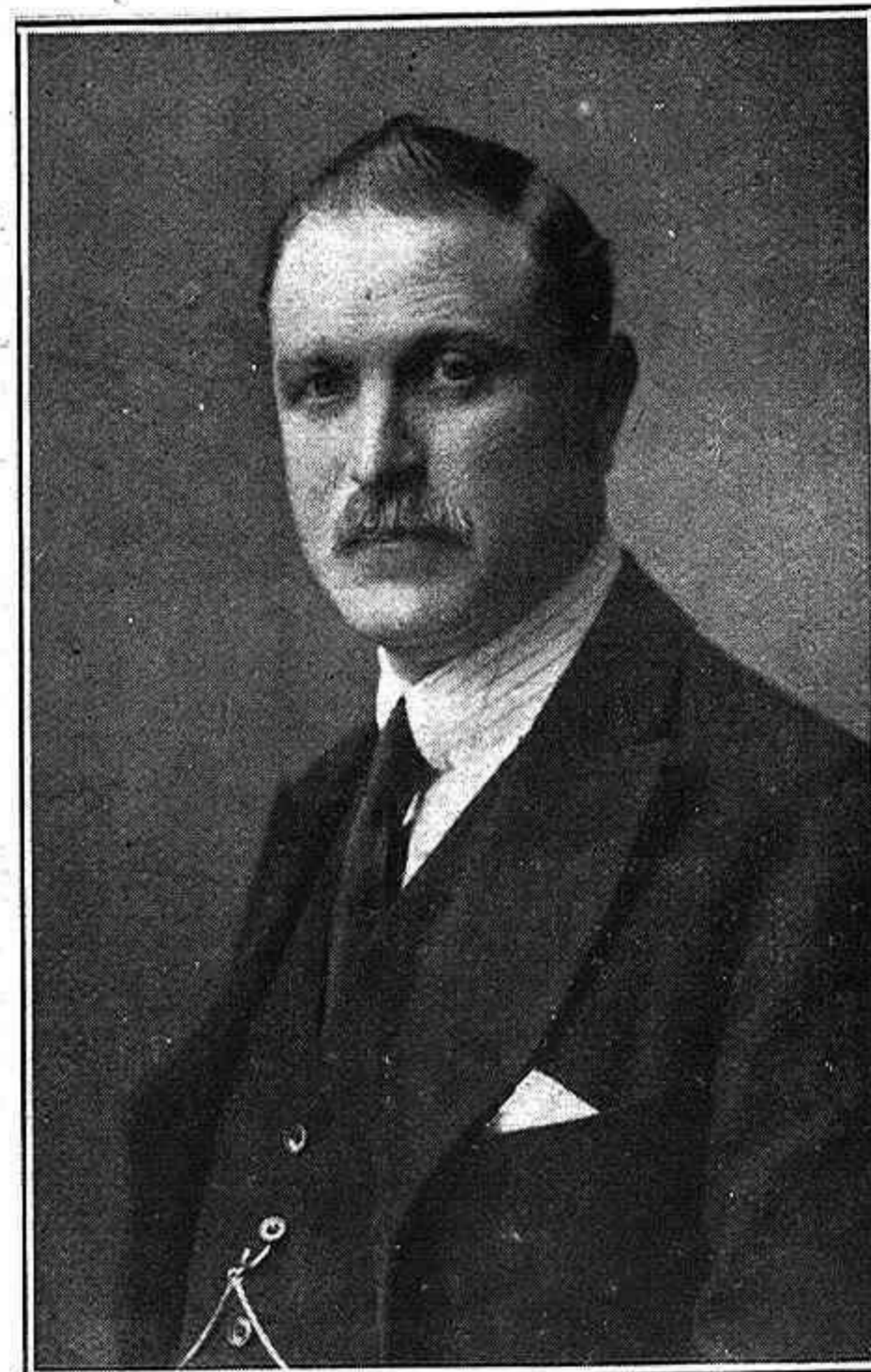
LAS PALMAS (GRAN CANARIA)



DON ANTONIO MARIN ACUÑA  
Gobernador civil de Las Palmas



DON LAUREANO DE ARMAS GOURIE  
Presidente del Excelentísimo Cabildo titular de Las Palmas  
(Fot. Maisch)



DON PEDRO DEL CASTILLO OLIVARES  
Presidente de la Unión Patriótica de Las Palmas

No es ocasión propicia, ni tiene objeto en el presente instante, el hacer historia retrospectiva de esta antiquísima población, puesto que habría que remontarse á época muy lejana; y aunque el cronista conoce detalles de la antigüedad, y éstos sean de vital interés, ha de prescindir de ellos, en gracia á la finalidad de estas informaciones, encaminadas al estudio de la situación actual de las poblaciones, en relación con sus condiciones y elementos de vida bajo sus diferentes aspectos.

La encantadora capital Las Palmas, es una de las ciudades en que no precisa esforzar el ingenio del visitante para cantar sus excelencias, sus grandes adelantos en sentido progresivo y las bellezas que atesora.

Es, sencillamente, una capital ideal. La hermosura de su privilegiado suelo, productor como ninguno; su alegre cielo, de azul purísimo; su envidiable clima, siempre templado; sus magníficos edificios, entre los que destaca la Catedral y el majestuoso Teatro Pérez Galdós, verdadera joya de arte; el soberbio Puerto de la Luz, el de mayor tráfico de España, y el segundo del mundo entero, en cuanto á movimiento general de tonelaje se refiere, le coloca á este puerto en el segundo lugar de todos los más famosos y opulentos; y unido á esto sus frondosos jardines y amenos paseos, como el coquetón y sugestivo Parque de Cervantes, punto de reunión de la gente bien, donde predomina

un ambiente gratisimo, aderezado con un sello peculiar y característico propio de sus mujeres, de facciones árabes, de rasgados ojos, negros como la noche, que constituyen, claro está, el principal encanto de este cautivador vergel femenino; dando todo ello idea sobrada de que Las Palmas es una población excepcional, digna del mayor encomio.

Y aunque el viajero conoce indefectiblemente su justo renombre, hállase agradablemente sorprendido al contemplar su extensa planicie y fértil vegetación; sus amplias, rectas y kilométricas calles, perfectamente urbanizadas; el carácter alegre y jovial de sus habitantes, que rivalizan en atender al viajero, dispensándole una exquisita hospitalidad, y la ilustración notable de los canarios, que en nada tiene por qué envidiar á la población más adelantada y progresiva de las grandes ciudades comerciales.

Pero siendo tan conocida, tiene, sin embargo, mucho que admirar, y el cronista observa bien pronto que una población de 90.000 habitantes disfruta de una seguridad personal absoluta,

producto natural del respeto mutuo y de la educación á que antes me refiero.

Las Palmas es de las poblaciones que no se detienen; avanza rápidamente hacia el progreso, y así se comprende cómo en el transcurso de varios años ha realizado mejoras de consideración, merced á las iniciativas de un Ayuntamiento ejemplar, compuesto de personalidades de las más salientes, que, aunque se diferencien por su fe política, marchan de común acuerdo en lo que afecta al régimen administrativo, ante cuyo beneficio se confunden en una sola aspiración las diferentes tendencias que integran este Municipio.

JULIO PASTOR NAVARRO

Las Palmas,  
Diciembre 1928.



Las Palmas.—Un detalle del muelle de Santa Catalina



# LA COMPAÑÍA DE ELECTRICIDAD Y RIEGOS DE LAS ISLAS CANARIAS

(C. I. C. E. R.)

UN NUEVO PERÍODO EN LA VERDADERA HISTORIA DE CANARIAS

Pronto, muy pronto, los 12.500 caballos de la «Cicer» galoparán por las pardas llanuras del sur de Gran Canaria. Sobre los trazos de esvástica de los postes, los cables van extendiendo y propagando esas fuerzas formidables, que la industria del hombre hace tan dóciles, que se prolongan leguas y leguas, alargándose por el alma de cobre de un alambre.

En la historia de las Islas, en la verdadera historia de Canarias, que forman las efemérides de las conquistas del hombre sobre la Naturaleza hostil, la «Cicer» marcará un período de actividades fecundas, que ahora se inician. Un período que puede definirse, en términos escuetos, en estas palabras: *substitución de la fuerza individual en la agricultura de las Islas por la fuerza colectiva.*

LA FUERZA INDIVIDUAL Y LA COLECTIVA

La fuerza colectiva viene de fuera. La tendencia de la Raza no habría logrado plasmarla, porque el tipo es de un individualismo recio y altivo, que—tiene motivos—está orgulloso de su obra. Tuvo que venir de fuera, y vino con armas y bagajes, con impedimenta propia y con todos los honores. La «Cicer» sólo ha pedido á Gran Canaria, donde ha iniciado el desarrollo de sus actividades, que se extenderán por todo el Archipiélago, atención y simpatías, y las ha logrado. Hay una esperanza en potencia en Gran Canaria en observación ante las obras de la «Cicer», más poderosa que sus doce mil caballos.

Las Palmas ha sido, desde el punto de vista eléctrico, campo de explotación. A una peseta y cincuenta céntimos se ha pagado el kilovatio para el alumbrado en la ciudad, precio inadmi-

ble, durante muchos años; y para los motores, en proporción á esa cifra fantástica.

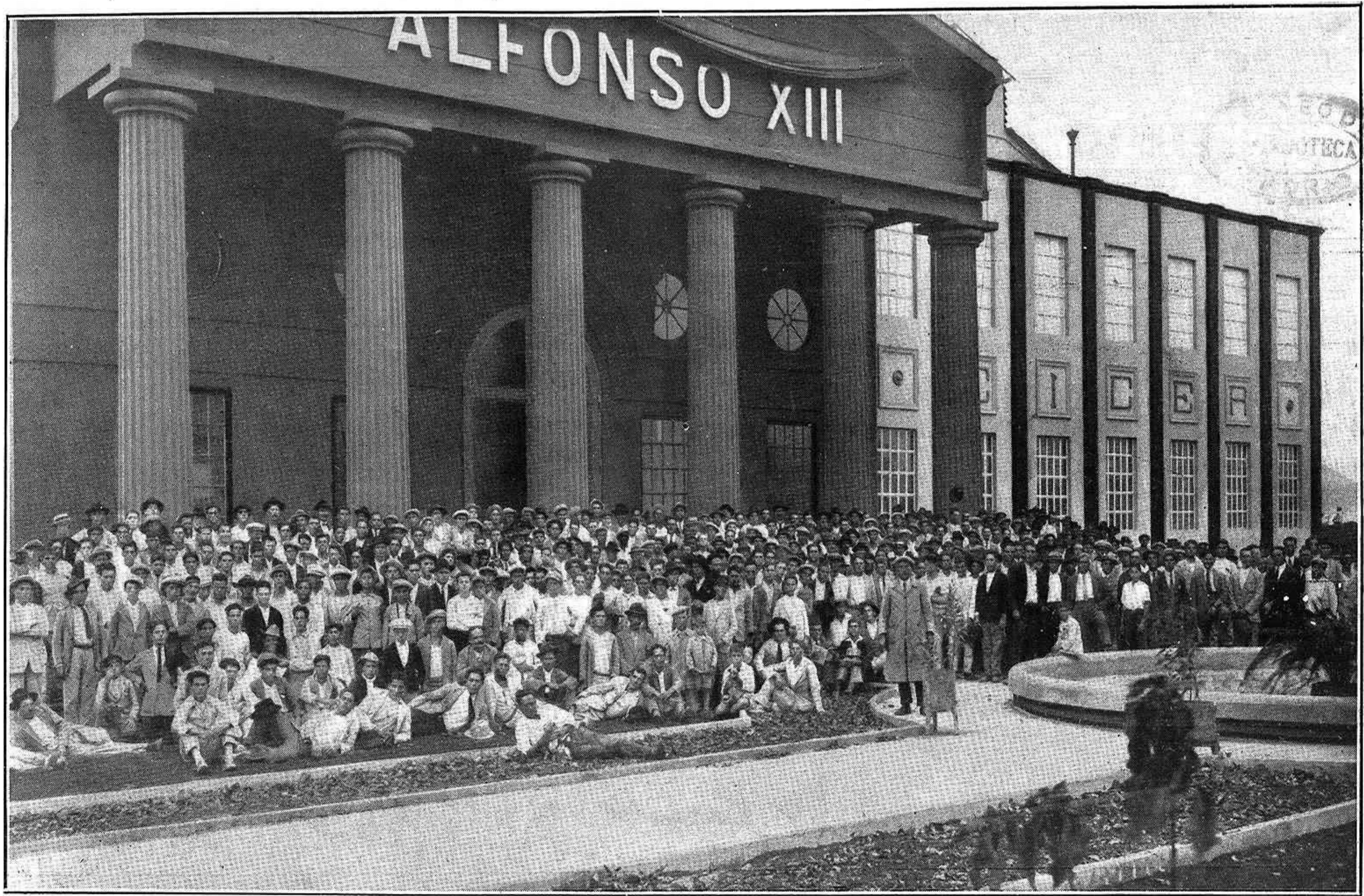
De ahí la multiplicación de los de aceite por los campos, con todas sus taras, que han influido en las cosechas y en los cultivos, alterando sensiblemente la economía de un país tan eminentemente agrícola. Es sabido lo que representa en el valor del agua de un pozo el petróleo y el aceite de engrase que cuesta extraerla. Y la paralización en plena época estival por una avería. Y la tributación constante al Extranjero. Y el personal. Y la vida en precario que significan para la agricultura todas esas cosas.

La «Cicer» va extendiendo su red por los campos del norte y del sur... De la Central poderosa de Guanarteme, donde los 6.000 voltios producidos por las calderas se multiplican hasta 22.000 en los soberbios transformadores, parten las líneas enredadas en los garabatos esvásticos de los postes, que van sembrando sobre los campos

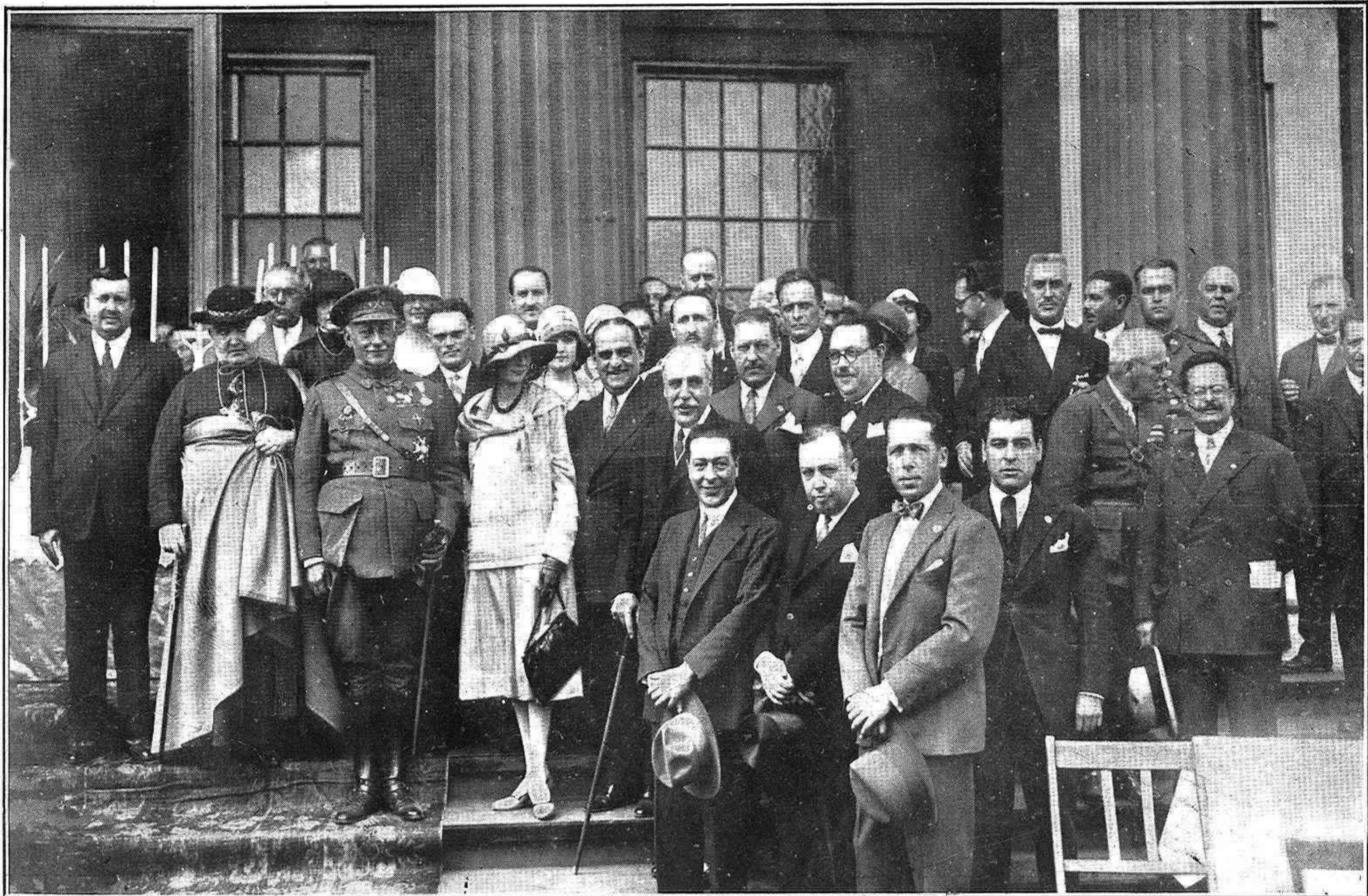


Bendición de la Central Alfonso XIII por el Ilustrísimo Obispo de Las Palmas

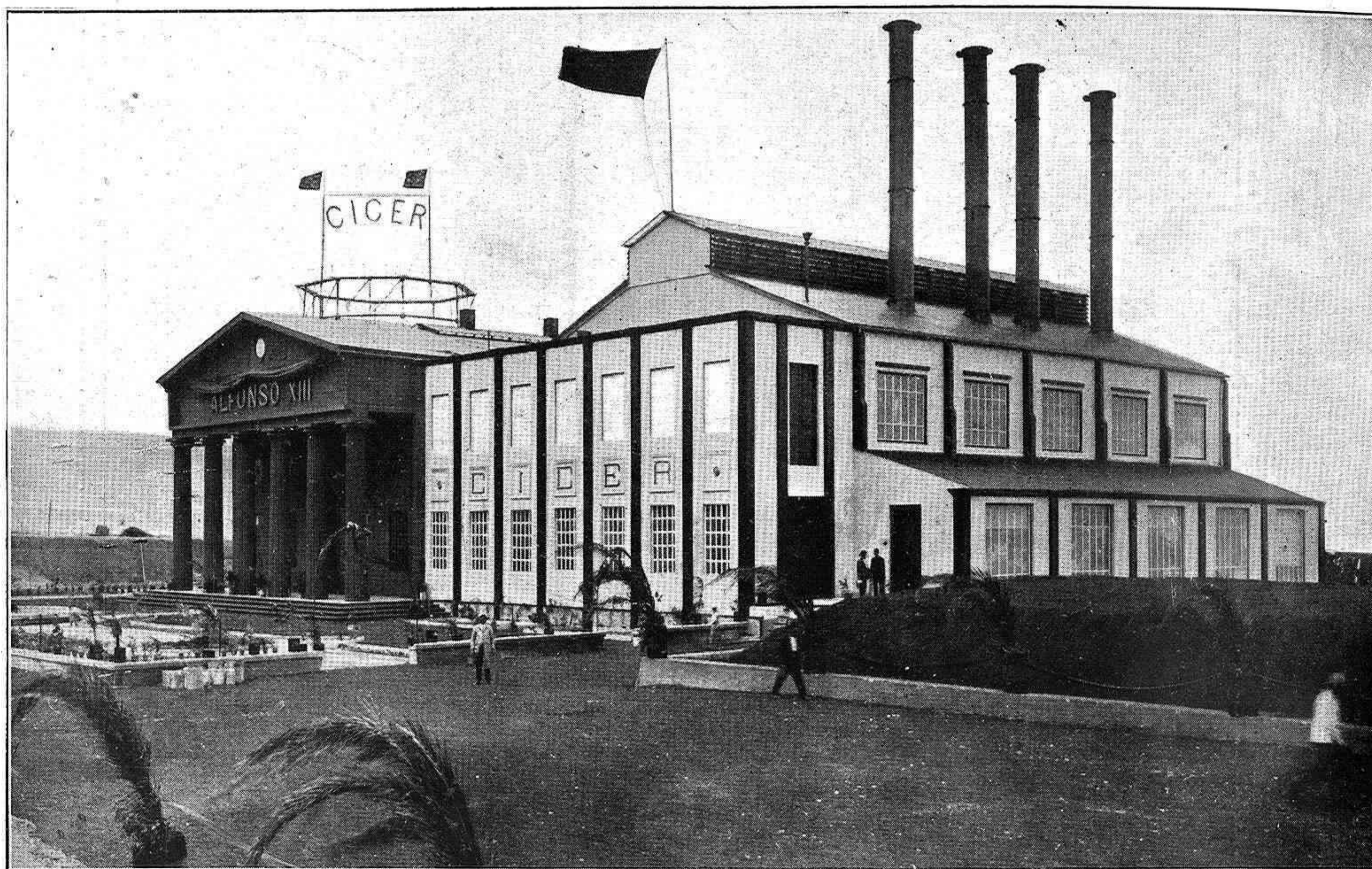
(Fot. Maisch)



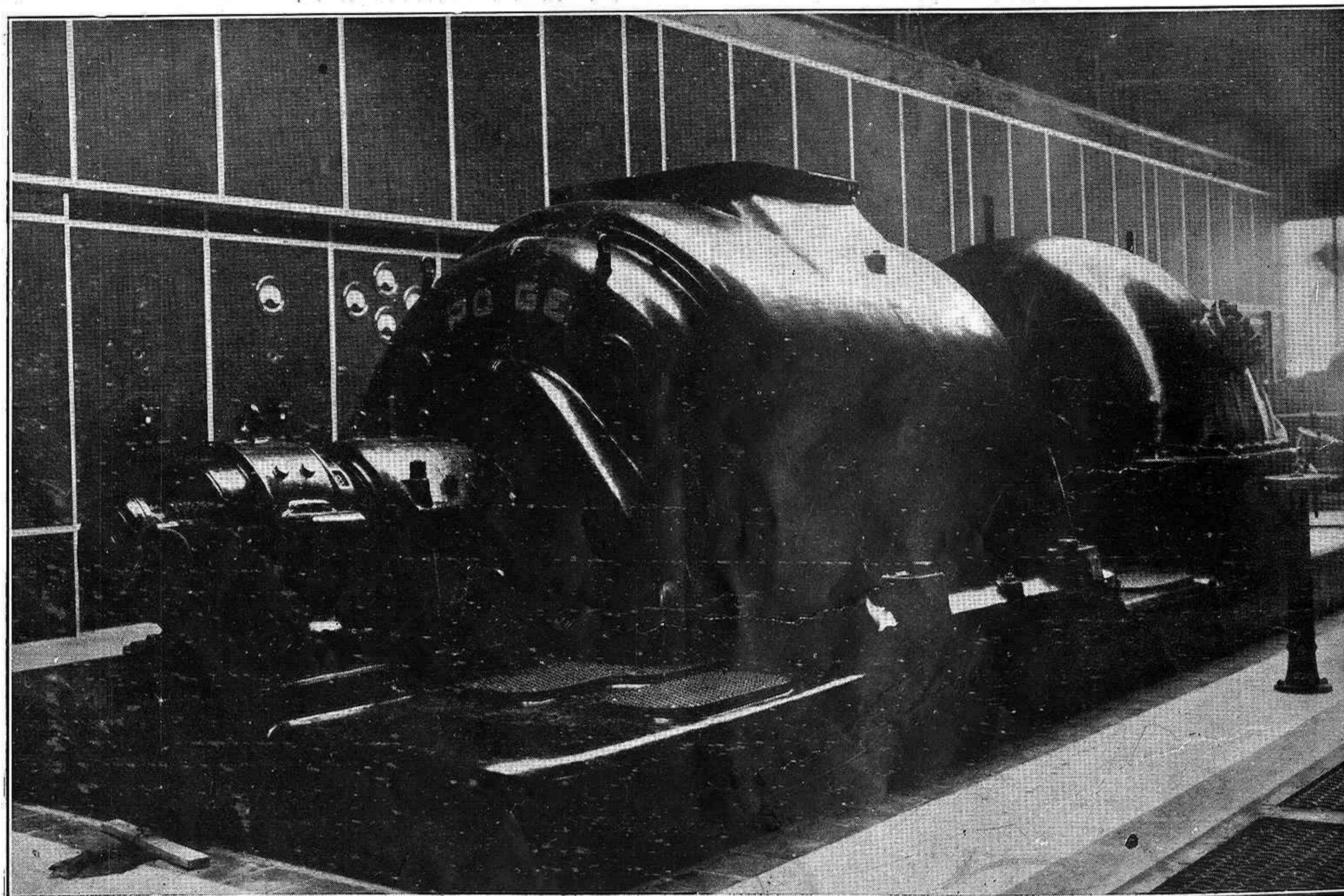
Más de 800 obreros ha tenido la CICER ocupados en la construcción de la Central en que se han instalado en ocho meses más de 4.000 toneladas de materiales y maquinaria, y que tiene una potencia efectiva instalada de 12.500 HP.



Acto de inauguración de la Central Alfonso XIII, con asistencia del Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que tuvo lugar en 31 de Octubre próximo pasado, con ocasión del viaje del Marqués de Estella á Canarias (Fots. Maisch)

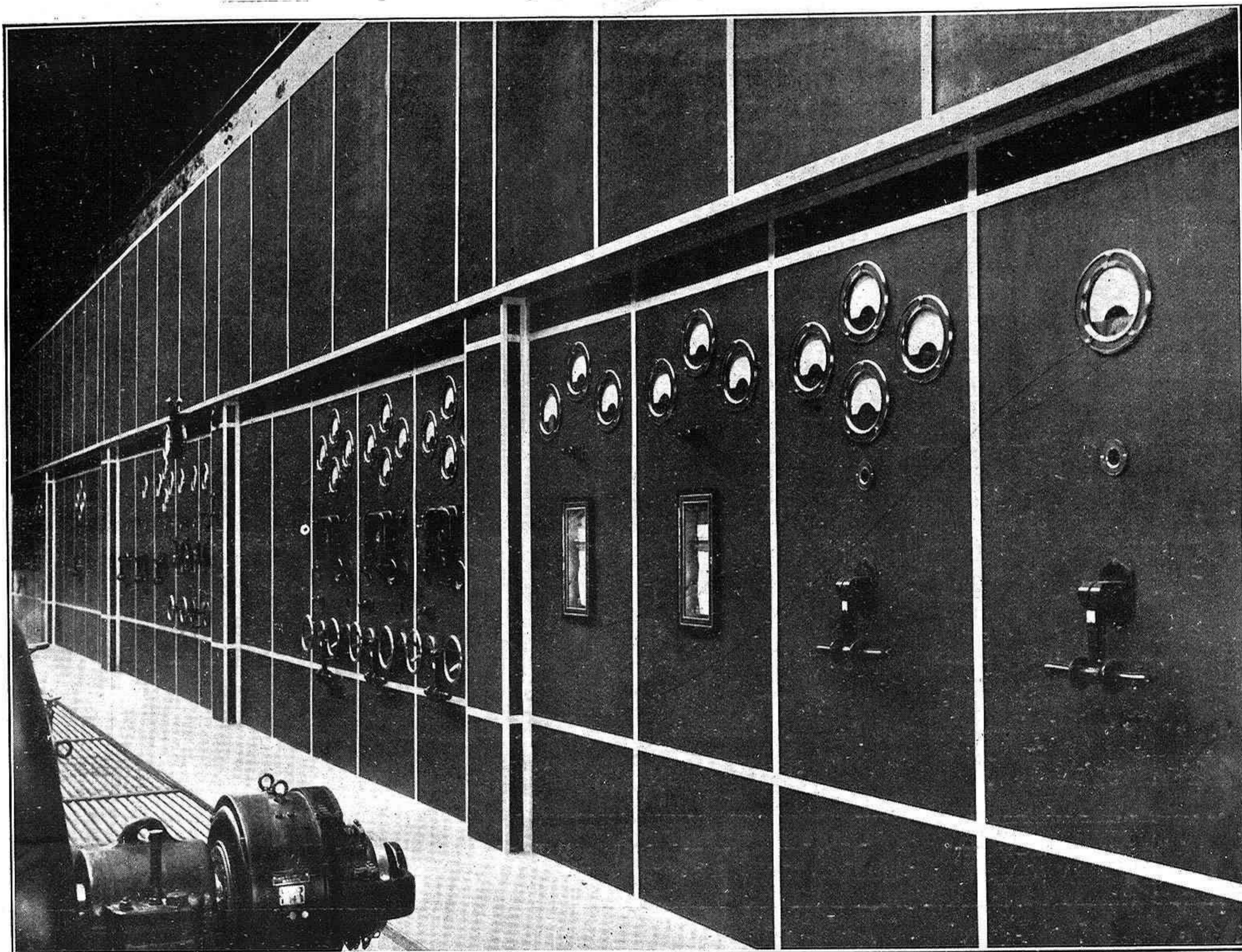


Vista general de los edificios de la Fábrica



Uno de los tres grupos turbo-alternadores instalado en la Central de Alfonso XIII. El grupo de nuestra fotografía es de 7.000 HP.

(Fots. Maisch)



Parte del cuadro de maniobra de la Central Alfonso XIII

(Fot. Maisch)

las bendiciones de su secreta fuerza fecunda. Los motores de 20.000, de 30.000 pesetas, que consumen el aceite al precio que lanzan sobre los mercados los *truits*, serán substituídos por los eléctricos, á un precio diez veces menor de costo y de consumo. Y la substitución del impulso individual por el colectivo se concentra en esas cifras, que demuestran que el precio de extracción del agua en un país tan exclusivamente agrícola se reducirá en una proporción de diez á uno.

## DATOS...

Esta es la significación capital de la obra de la «Cicer» en Gran Canaria. Obra de siembra material que se inicia con la construcción de la Central de Guanarteme, en la que se han invertido seis millones de pesetas en ocho meses, con un contingente de obreros de 800 á 1.300; una importación de maquinaria que pasa de 4.000 toneladas, y una acumulación de energías que se manifiesta en el hecho positivo de esta fábrica visiblemente, y el derroche de otras continuas en la suma de capitales cuya inversión se enuncia ya en la Central de Tenerife, casi igual á la de Gran Canaria; en las adquisiciones de terrenos en otras islas; y en el anuncio de nuevas Empresas poderosas derivadas de éstas; como los ferrocarriles eléctricos de las dos islas mayores, y la puesta en cultivo de terrenos hasta hoy abonados en enormes extensiones, y que hay adquiridos por la Compañía, que cubren una superficie de 40.000 hectáreas.

Inversiones de capitales que se manifiestan por una aportación previa tan generosa, que nada solicita del país, ni se lanza á una especulación de acciones, que no necesita, porque cuenta con firmas poderosas que acredita la presen-

cia en su Consejo de Administración de hombres de una solvencia económica tan considerable como D. Antonio Goicoechea, su presidente, y D. Ignacio Baüer, aparte el formidable concierto económico de las grandes Casas alemanas abastecedoras del material de sus Centrales, y la dirección técnica del creador de esta empresa gigantesca, el gerente D. Gustavo Winter.

## LA DISTRIBUCIÓN DE LA ENERGÍA

Se ha hecho ya el reparto de la fuerza generatriz de la energía, y desde Marzagán hasta Sardiná, en esos campos feraces del sur de Gran Canaria, casi vírgenes, que sólo esperan la fuerza fecundante del agua para producir; y para sus 300 pozos se destinarán 6.000 caballos. Las Palmas, con sus industrias presentes y las que han de derivarse de la Central en el futuro puerto de distribución de mercancías, que se está ya construyendo, exige 3.000 caballos. Arucas, con la extensa zona platanera de Galdar y Guía, unos 2.000.... Once mil unidades de vapor empleadas en las necesidades presentes de la Isla. Y aun queda, en reserva, para el futuro, otra fuerza de mil caballos en parada...

## PREVISIÓN

Hay un detalle característico que no debe pasarse en silencio al hablar de la «Cicer». Es apenas, en la suma de recursos invertidos, una pequeña aportación, un aumento casi insignificante: doscientas mil pesetas. Nada en el conjunto de las columnas de gastos, pero mucho en significación.

Hablamos de la torre de hierro que muestra por encima de la Central el título de la «Cicer»,

que no podría elevarse más alto en ningún otro sitio, y no lo decimos precisamente por la elevación material. Los 29 metros de la torre son, en relación al hecho, muy poca cosa.

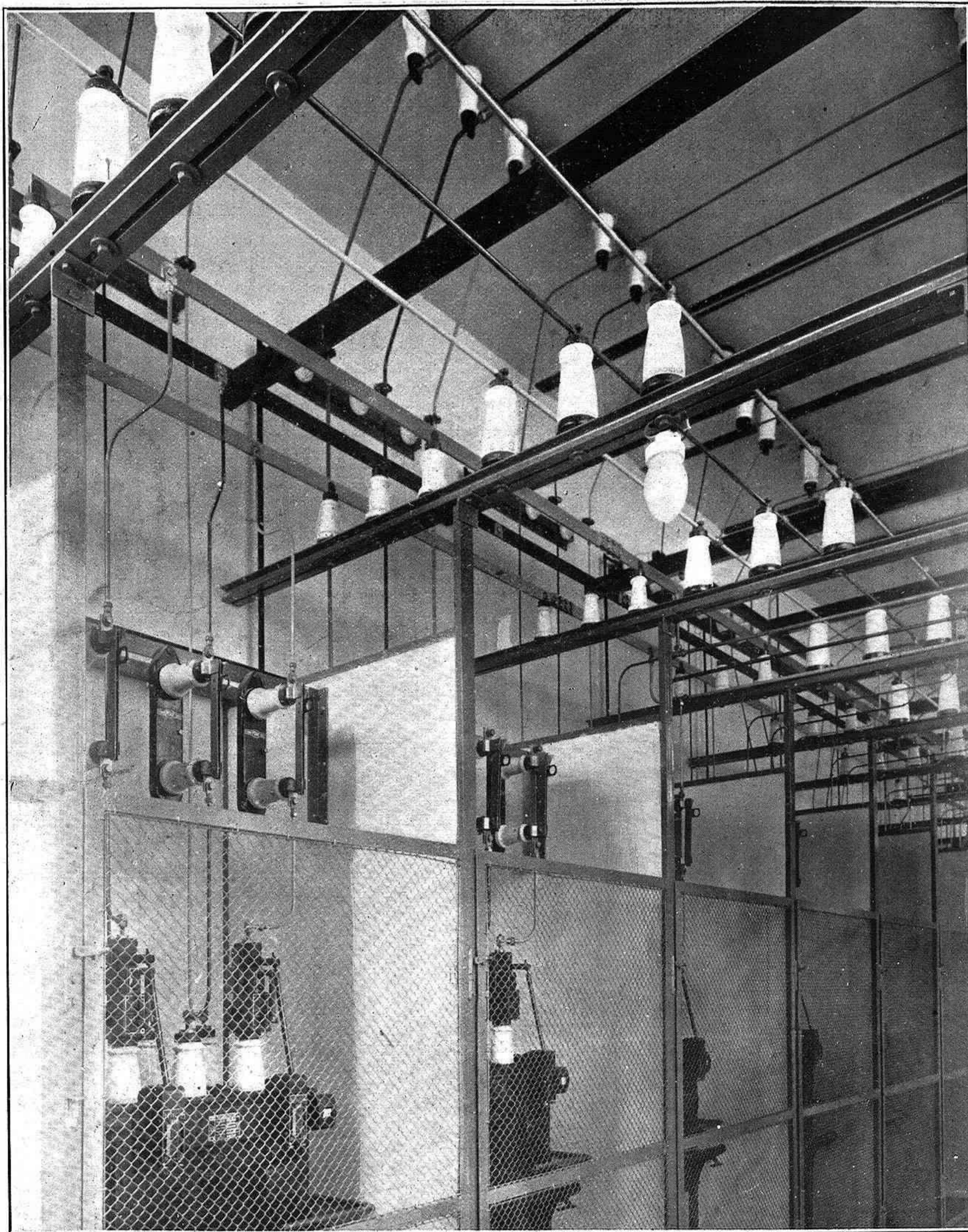
Esta torre se ha levantado solamente para asegurar la refrigeración del vapor, en el caso de que unos días de temporal impidieran tomar del Atlántico el agua fría necesaria. La torre produce la condensación mediante la formación de un fenómeno atmosférico artificial, y el agua recupera rápidamente la temperatura que necesita para enfriar los condensadores.

Nada... tal vez no ocurra nunca. Previsión. Pero esta previsión tan exquisita tiene una enorme fuerza demostrativa que centuplica el valor de capital empleado, porque asegura la permanencia del movimiento de la fábrica contra todo riesgo; porque da al agricultor la absoluta seguridad de que su motor funcionará permanentemente, manteniendo la continuidad de sus riegos, que es la salvación de las cosechas.

## PALABRAS SIGNIFICATIVAS

En el cambio de afectuosas cortesías que significan los discursos, el Sr. Goicoechea, al efectuarse la ceremonia de la bendición de la Central «Alfonso XIII», se limitó á exponer que no podía ofrecer al Presidente del Consejo, que apadrinó el nuevo edificio, la Casa de la «Cicer», porque esta Central poderosa, con sus doce mil quinientos caballos de energía, era solamente el pórtico de lo que la Compañía se proponía hacer.

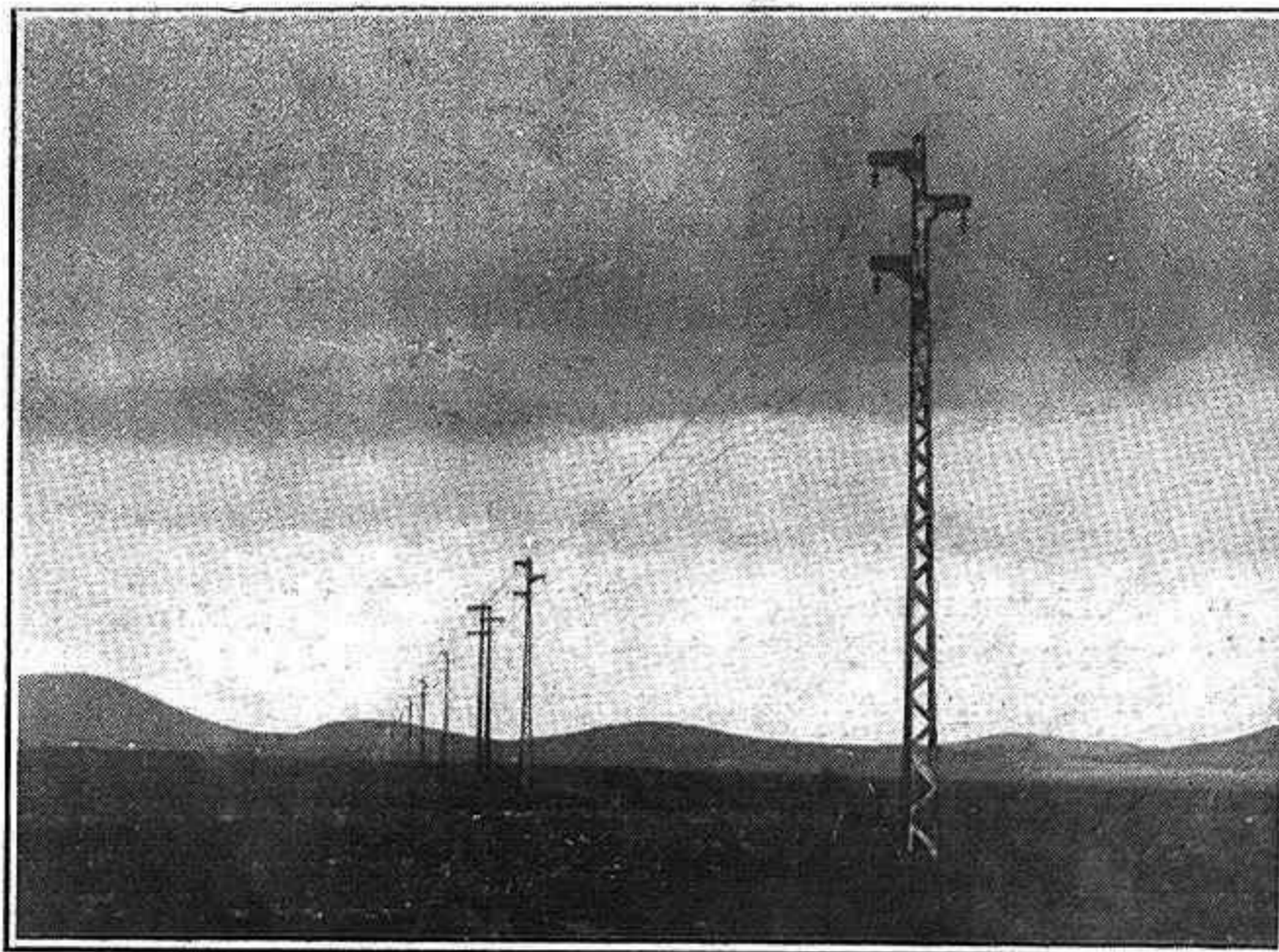
Y en una síntesis muy breve expuso el amplio programa: convertir la región canaria en el vivero de industrias que le permitirá tender la mano á América. Hacer que el Atlántico sea el



camino de enlace, no la separación... Y en un bello final lírico: «Lo que tiene un valor no es lo que se obtiene, sino lo que se intenta, y nosotros trabajamos para la Patria...»

Iniciamos esta crónica hablando de la verdadera *Historia de las Islas*, y señalábamos el nuevo período que las actividades de la «Cicer» parecían comenzar. En las relaciones de los pueblos también se marcan estas etapas que

Línea de alta tensión (22.000 voltios), sobre postes de cemento armado, que la «Cicer» ha tendido sobre toda la Isla, que hasta la fecha careció de energía eléctrica en todo su interior, necesitado de muchísima fuerza para la elevación de aguas para el riego



Detalle de la instalación de alta tensión de la Central Alfonso XIII de Las Palmas  
(Fots. Maisch)

establecen las cotas progresivas, los delineamientos materiales, los niveles del progreso industrial, comercial, artístico, económico.

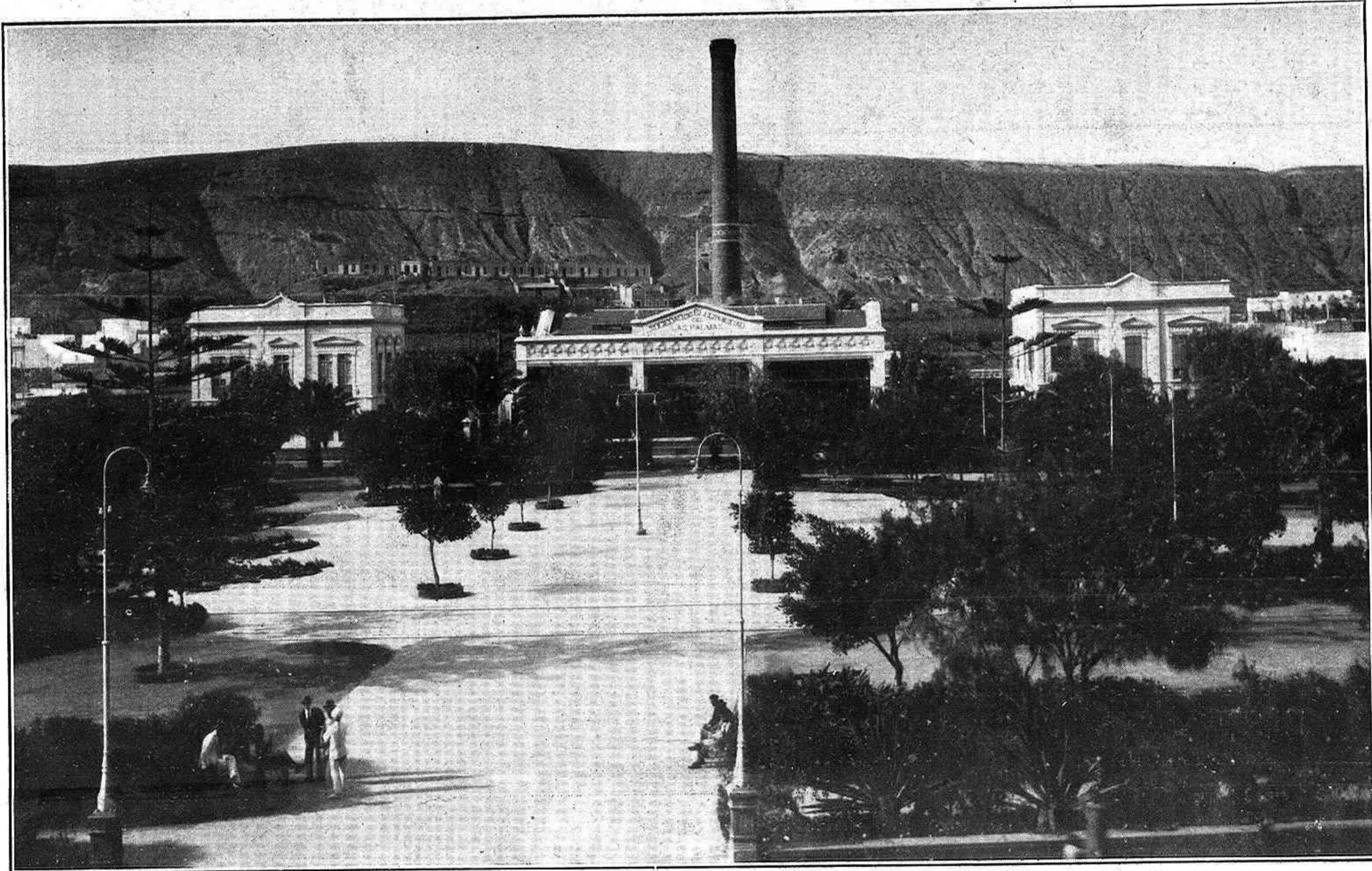
En el camino de la América del Sur, en continuo crecimiento, estas islas, industrializadas por la «Cicer», continúan marcando el eterno jalón que han erigido en el curso de los siglos en esa ruta gloriosa.

JOSÉ RIAL

Las Palmas, 1928.

## LA VIDA EN EL ARCHIPIÉLAGO

## LA ELECTRICIDAD EN CANARIAS



Vista general de la Sociedad de Electricidad de Las Palmas

PARA que esta información sea fiel reflejo de la vida insular, no debemos omitir la situación de las industrias relacionadas con la electricidad. Así, hemos podido convencernos, al visitar el interior de Gran Canaria, que la mayor parte de sus ciudades y villas cuentan con su servicio de alumbrado eléctrico; y en cuanto á la capital, para hacer honor á la verdad, hay que situar en puesto preferente á la Sociedad de Electricidad de Las Palmas.

Haciendo algo de historia, reconocemos que Gran Canaria obtuvo servicios eléctricos antes de muchas ciudades de la Península. Se inició en 1896 por un hijo de esta tierra, y se amplió considerablemente al pasar á manos del grupo que actualmente la rige.

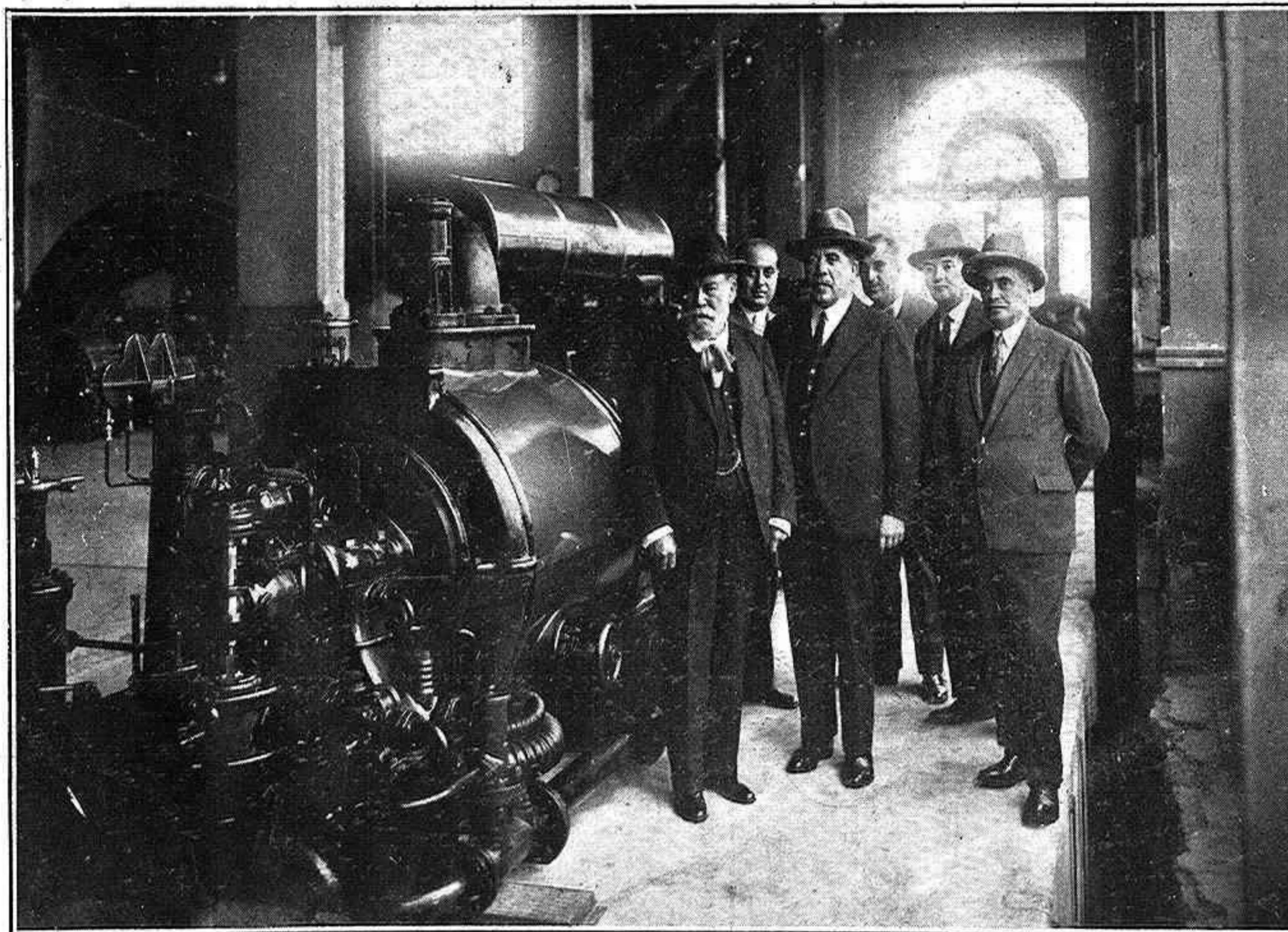
La potencia de sus instalaciones, pasada la guerra y repuesta del quebranto consiguiente, fué siempre la necesaria para abastecer con el margen suficiente las necesidades de la ciudad, cual lo muestra el hecho de que las obras del gran

puerto han podido desde el primer momento efectuarse con todo impulso gracias á que la Central poseía la potencia suficiente. De igual modo, el servicio de tranvías entra en la actualidad en una nueva fase, que no había podido conocer hasta ahora;

pues simplificando sus servicios, podía llegar á lo que la población merece, si los dirigentes de la ciudad, despojados de prejuicios, llegan á darse cuenta de ello y, á la par, de la necesidad imprescindible de un buen servicio.

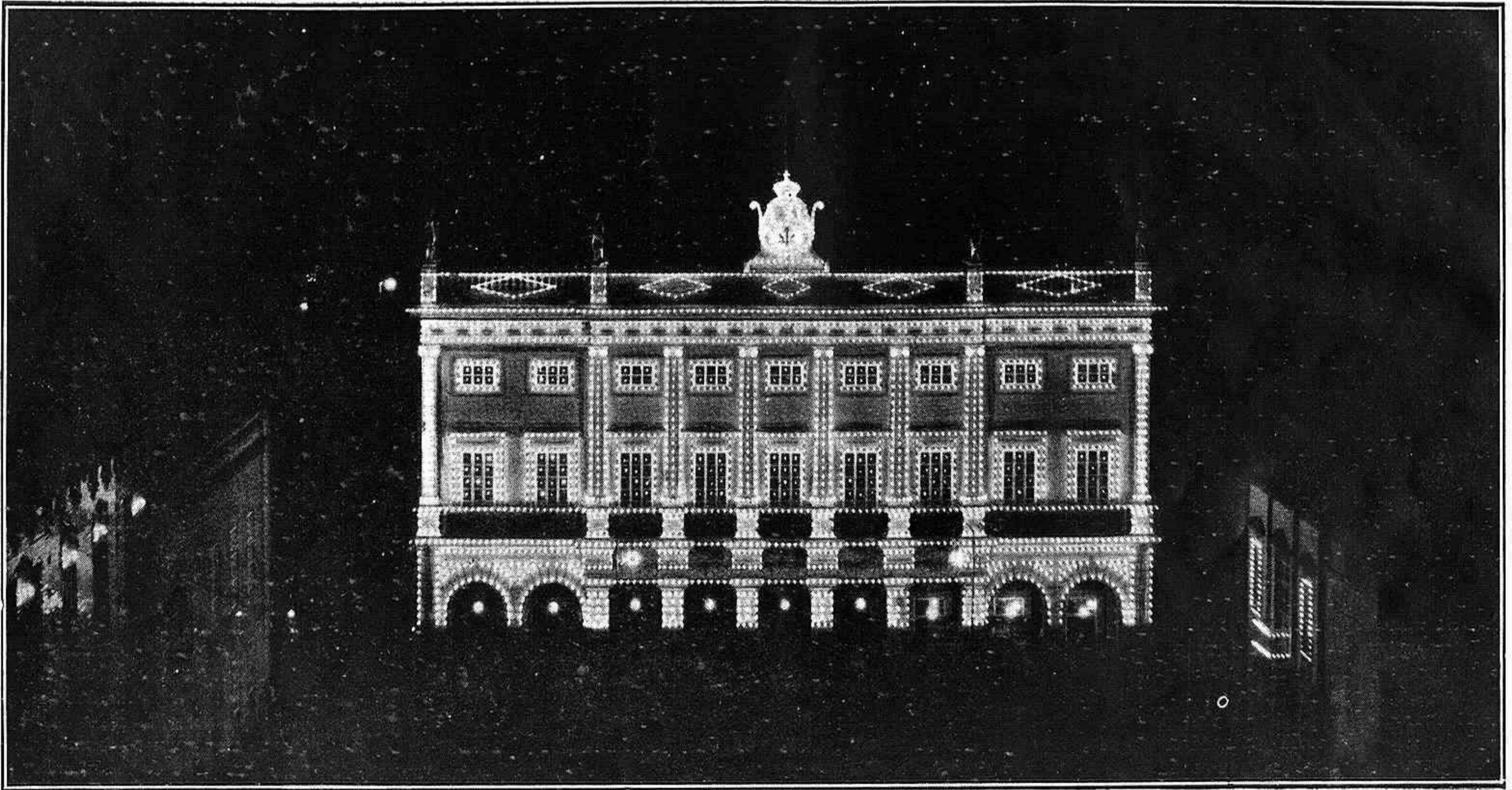
Así, en Santa Cruz de Tenerife, el Cabildo estimó que no debía desaparecer el tranvía, en beneficio del público, y porque su comodidad, cuando la instalación esté hecha á la moderna, no pueda substituirse. Aquí, igualmente, dado el enorme tráfico, el tranvía será siempre el vehículo popular, económico y cómodo.

La característica de esta Empresa es su prestigio consolidado y su seriedad inmovible. Regida desde 1925 por un grupo financiero del mayor valor técnico, aquila



Visita á la Central de la Sociedad de Electricidad de Las Palmas, de su presidente del Consejo de Administración, D. Alberto Pirard, y del Excmo. Sr. D. Leopoldo Matos, presidente del Consejo de Administración de los Tranvías

(Fots. Maisch)



Las Palmas.—El Ayuntamiento iluminado con motivo de la visita del presidente del Consejo de Ministros

tado en numerosas explotaciones análogas en Italia, Rumania, Suiza, y en nuestro país, en Cataluña, constituye la mayor garantía de eficacia y seriedad, que no se conquista sino con una vida pasada que sirva de cimiento indiscutible. Con sus 3.800 caballos, ha podido dotar a todas las industrias y permitir con toda amplitud los trabajos del puerto.

Ahora, al tener que hacer frente a las obras públicas y tranvías, tiene en instalación un turboalternador, lo más moderno y práctico que se ha construido en Europa, y está montando calderas de alta presión de carbón pulverizado, que constituyen la última palabra en la técnica de la combustión. Estas instalaciones estarán funcionando antes de tres meses.

En una de nuestras fotografías mostramos la visita efectuada a la Central de la Sociedad de Electricidad por los presidentes de la Sociedad de Tranvías, Excmo. Sr. D. Leopoldo Matos, y de la dicha Empresa, D. Alberto Pirard.

Es indudable que los nombres de las personas que están al frente de una Empresa constituyen la verdadera garantía de su eficacia para el público, y de su prestigio financiero para el accionista, que nunca debe arriesgarse si no van protegidos por nombres de prestigio y de experiencia probada.

Manifestaciones de la vitalidad de la Empresa que describimos son el servicio que viene prestando desde hace treinta años, teniendo en todo momento el margen de potencia disponible que exige el desarrollo y necesidades del país.

Prueba de ello es el alumbrado, verdaderamente espléndido, que existe en la ciudad de Las Palmas y su puerto, que culminó en iluminaciones en honor del marqués de Estella, las que no pasaron inadvertidas a los periodistas madrileños que acompañaron al Presidente del Consejo.

Otra demostración de la importancia y disponibilidad de energía de esta importante Empresa, lo constituye el hecho de que las grandiosas obras del Puerto de la Luz, que son accionadas por unos mil quinientos caballos de fuerza, han podido iniciarse con todo impulso, gracias a esta Empresa, que es la única que funciona en la actualidad y que desde el primer momento pudo suministrar la potencia requerida.

Evidentemente, la mejor manera de dar signo de vida a una Empresa de energía eléctrica es exteriorizando las manifestaciones de aquélla. Así, la Central de Las Palmas, con sus espléndidas iluminaciones en honor al Presidente del Consejo, impulsando con unos mil quinientos caballos las obras del grandioso puerto surtiendo al servicio de tranvías, etc., etc., da pruebas reales

de su existencia. No se trata, pues, de una de esas empresas cuyas actividades se concentran en propagandas y discursos, para atraer al accionista incauto, que por no poder comprobar realidades, no ve sino la parte espectacular del asunto.

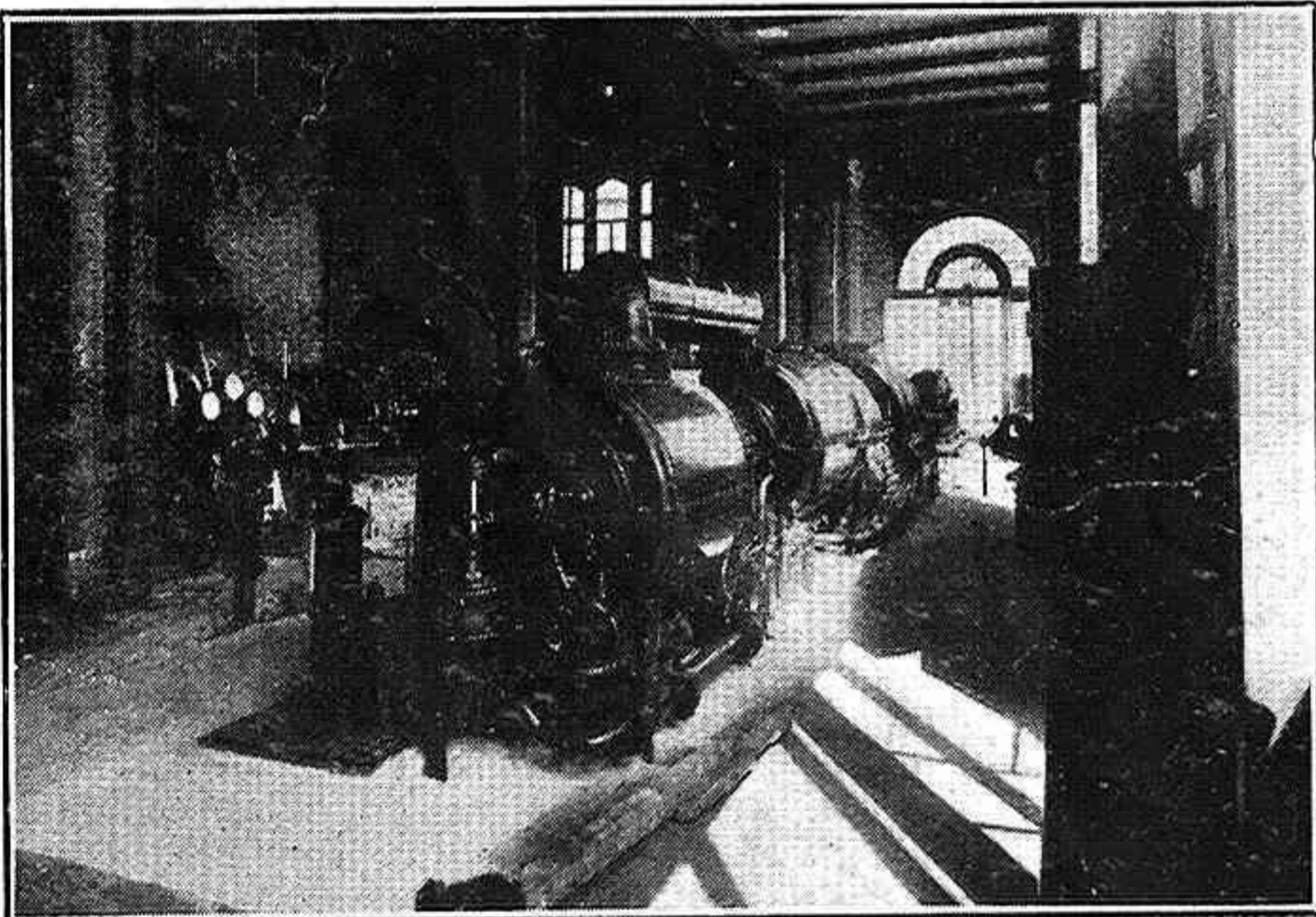
Del mismo modo, esta Empresa, fusionada con la de Tranvías, suministrará la energía necesaria para aquéllos.

También la Compañía Eléctrica e Industrial de Tenerife forma parte del mismo ostentoso grupo que nos ocupa.

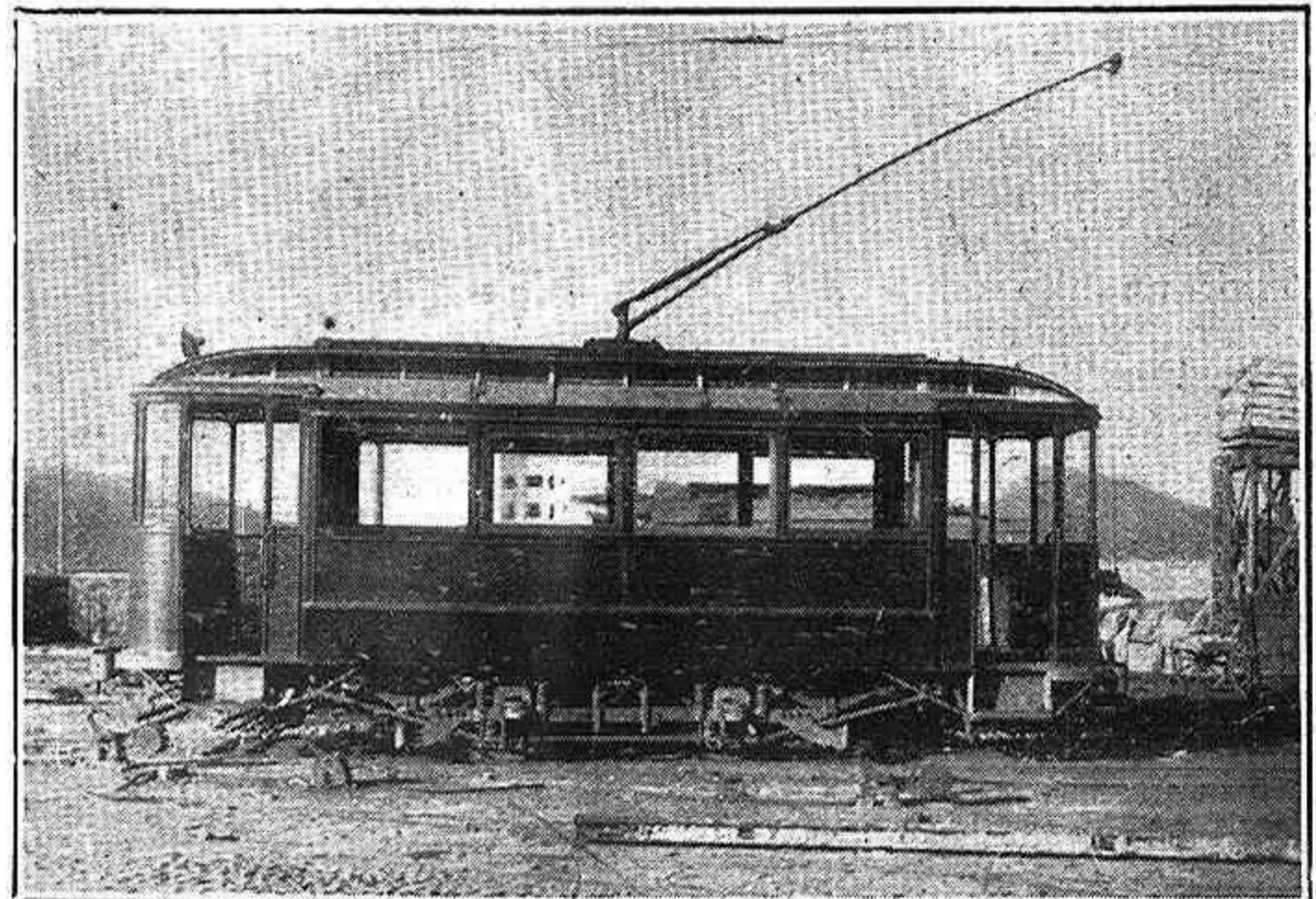
En resumen, la característica de esta Empresa es su gran prestigio y la competencia de sus administradores, demostrada en numerosas actividades de igual índole.

En su aspecto técnico merece consignarse, como mejoras notables, para no entrar en repetición de lo publicado en informaciones anteriores de esta misma revista, la adopción de calderas ultramodernas, que utilizan el carbón pulverizado, y un poderoso grupo turboalternador de alta presión, que figura entre los primeros de este grado de perfeccionamiento que se están instalando en Europa.

Las tres Empresas citadas giran bajo la acertada dirección del culto ingeniero, hijo del país, D. Juan González Quesada.



Modernísima turbina de 4.000 caballos, recientemente instalada



Los tranvías de Las Palmas.—Magnífico coche de servicio

(Fots. Maisch)

PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y "La Esfera"  
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pago anticipado)

**Mundo Gráfico** **Nuevo Mundo** **La Esfera**

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

**Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:**

	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8

**América, Filipinas y Portugal:**

Un año.....	18
Seis meses.....	10

**Francia y Alemania:**

Un año.....	24
Seis meses.....	13

**Para los demás Países:**

Un año.....	32
Seis meses.....	18

**Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:**

	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15

**América, Filipinas y Portugal:**

Un año.....	28
Seis meses.....	16

**Francia y Alemania:**

Un año.....	40
Seis meses.....	25

**Para los demás Países:**

Un año.....	50
Seis meses.....	30

**Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:**

	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30

**América, Filipinas y Portugal:**

Un año.....	55
Seis meses.....	35

**Francia y Alemania:**

Un año.....	70
Seis meses.....	40

**Para los demás Países:**

Un año.....	85
Seis meses.....	45

**NOTA**

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terrañova, Yugo eslavía, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.



**AMBOS** tienen dientes resplandecientes  
... sonrisas atractivas

**D**IENTES resplandecientes... sonrisas atractivas... Esta es la recompensa de mantener

los dientes limpios desde los días de la niñez durante toda la vida. Mientras más joven se comience mejor, y nunca debe de terminarse el cuidado de sus hermosos dientes blancos con un dentífrico que conserva los dientes saludable, brillantes y limpios, y que no permite el deterioro.

Tal minuciosa limpieza es la principal característica de la Crema Dentífrica de Colgate.

Este es el motivo por el cual miles y miles de hombres y mujeres en todas partes del mundo que han usado la

Ellos comenzaron a conservar sus dientes con el dentífrico que limpia mejor

crema de Colgate tienen hoy día dientes excepcionalmente sanos y hermosos.

Elijase el dentífrico

tomando en consideración los resultados. Sígase el ejemplo de aquellos que han conservado sus dientes sanos por años.

Además, cuando se use la crema de Colgate se sabe que se emplea el dentífrico que los dentistas recomiendan con más frecuencia.

Por lo tanto, para poseer dientes hermosos... dientes que proporcionen una sonrisa que sea un atractivo en los negocios lo mismo que en la vida social... pida hoy mismo a su boticario la crema de Colgate.



**"PUBLICITAS"**

Administración de la publicidad de  
**PRENSA GRAFICA**  
Avenida Conde Peñalver, 13.—MADRID

**Obra nueva del Dr. Roso de Luna**

**LA ESFINGE.**—Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.—Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.—Los epiciclos de Hiparco y los «ciclos» religiosos.—Las hipótesis.—Kaos-Theos-Cosmos.—Complejidad de la humana psiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

**LOS MEJORES RETRATOS Y AMPLIACIONES**

**Díaz Casariego**

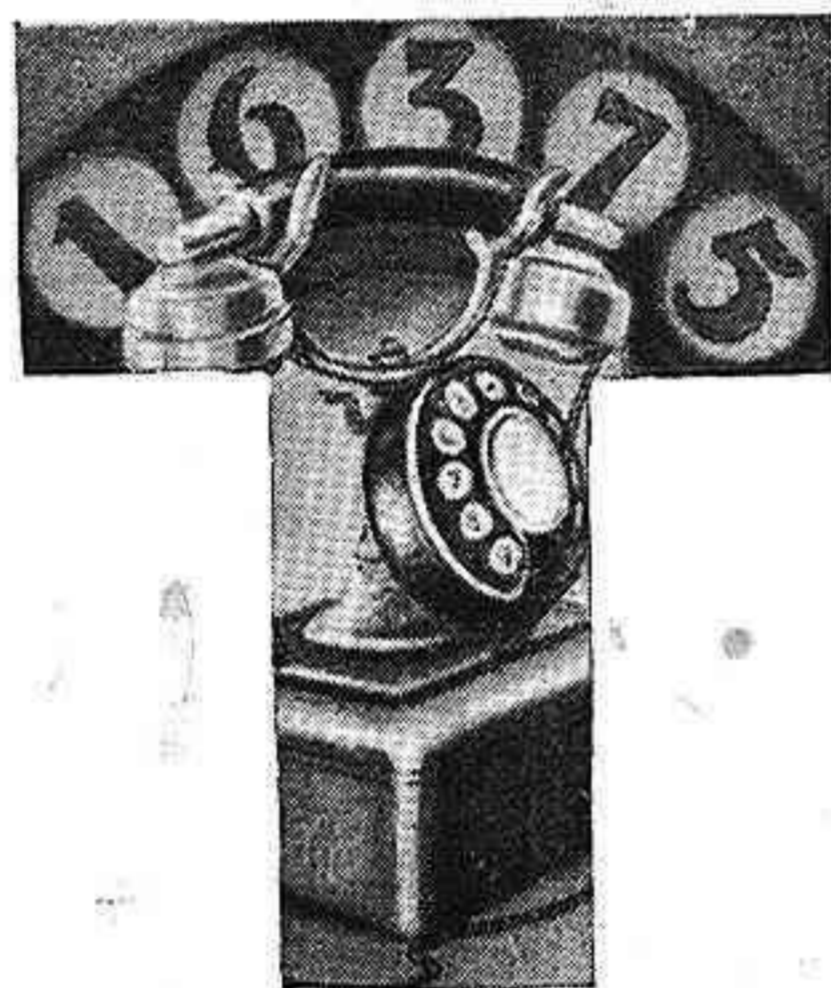
Fernando VI, 5, planta baja  
**MADRID**



Quando vea un anuncio  
que destaque entre los  
demás, fíjese: debe ir  
firmado así:

**PUBLICITAS**

**VENIDA CONDE DE PEÑALVER, 13**  
Es un entresuelo, con veinticuatro escalones. E incluso,  
hay ascensor. Pasará usted por delante de nuestros  
balcones dos, tres, cuatro veces al día. Suba usted.  
Podemos sermos útiles.



**ELEFONO 16.375**

Quince minutos después de su llamada estaremos ahí, sólo para el tiempo que usted pueda dedicarnos



**ORREOS. APARTADO 911**  
Unas líneas en una postal bastan para ponerse en comunicación con nosotros. A nada se compromete, compréndalo y, sin embargo, puede ser el principio de una nueva etapa en su negocio.

**PUBLICITAS**

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13  
TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PELAYO, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228